



# *La misión en el corazón de la fe*

## Índice

Este número	<b>3</b>
Retiro	<b>5</b>
Formación	<b>14</b>
Comunicación	<b>25</b>
Vida salesiana	<b>27</b>
Pastoral Juvenil	<b>31</b>
La Solana	<b>51</b>
Familia	<b>59</b>
Apúntate a lo nuevo	<b>72</b>
Lectio divina	<b>76</b>
El Anaquel	<b>82</b>
La levedad de los días	<b>97</b>
150 portadas	<b>98</b>

### forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [[forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Carlos Rey, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## *La misión en el corazón de la fe*

*Mateo González Alonso*

# A

cabamos de recordar a todos los misioneros en la jornada del Domund, el pasado día 22. Es sin duda uno de los momentos de impacto social y pastoral de las comunidades eclesiales. El mensaje del papa Francisco para la jornada de este 2017, que se celebrará el próximo 22 de octubre, lleva el título **“La misión en el corazón de la fe cristiana”**. En él, el Papa sitúa a Jesús en el centro de la misión: “El Evangelio es la Buena Nueva que trae consigo una alegría contagiosa, porque contiene y ofrece una vida nueva: la de Cristo resucitado, el cual, comunicando su Espíritu dador de vida, se convierte en Camino, Verdad y Vida por nosotros”. Este es el contenido del anuncio misionero, porque “la misión de la Iglesia no es la propagación de una ideología religiosa, ni tampoco la propuesta de una ética sublime”, advierte Bergoglio. La tarea de los misioneros es proponer el amor de Jesús como “fuerza transformadora de su Espíritu de Resucitado que fecunda lo humano y la creación, como la lluvia lo hace con la tierra”.

A este número traemos precisamente, dentro de nuestro **“Anaquel”**, junto con una reflexión cristiana sobre el Tai Chi, las palabras de la cantante Luz Casal en el pregón del Domund en la catedral de Santiago de Compostela, cuando dice que “la belleza que provocan los pequeños gestos humanitarios regenera el mundo, y el amor lo salva”. La idea puede parecer muy abstracta, pero nada más concreto, volviendo a lo que dijo con tanta sensibilidad la cantante, que en este “viaje a los infiernos” en donde “los misioneros alcanzan el cielo”. Luz Casal nos ha dejado un estribillo que tararear: **“La belleza que provocan los pequeños gestos humanitarios regenera el mundo, y el amor lo salva”**, aquí y en las periferias del mundo.

Mirando las demás secciones de este nuevo número de [forum.com](http://forum.com), nos encontramos el “**Retiro**” dedicado a la celebración de los 500 años de la reforma de Lutero. No faltan los apartados habituales dedicados a la “**Formación**” –con un artículo sobre la cultura del encuentro, realizado por una experta en lenguaje ecuménico–, “**Pastoral juvenil**” –con un sugerente análisis que Jesús Rojano hace de los escritos del filósofo Byung-Chul Han–, “**Comunicación**” –con un decálogo elaborado por el periodista Isidro Catela para una buena, y breve, homilía–, “**Familia**” –sobre la preparación de los novios al matrimonio– o “**La solana**” –sobre la pérdida de salud mental–, dedicada a la vivencia de la vida consagrada desde la ancianidad o la enfermedad.

Continuamos, además, con las secciones inéditas de nuestra revista. Juan José Bartolomé nos ofrecerá una “*Lectio Divina*” con la mirada puesta en el próximo Sínodo. Cándido Orduna, tras la introducción desvela claves de cómo abrirse a la novedad que el contexto reclama a la vida religiosa en la sección “**Apúntate a lo nuevo**”. Tampoco faltan las reflexiones de “**Vida salesiana**” de Carlos Rey ni las sugerentes anotaciones de la vida cotidiana de Isidro Lozano en la sección de cierre de la “**Levedad de los días**”. Y, como haremos a lo largo de todo este curso, cerramos con un mosaico de las portadas de los 150 número de esta publicación.

¡Buena lectura!



## *A los 500 años de la Reforma*

*Joaquín Torres Campos, SDB<sup>1</sup>*

Ya hace días que se suceden anuncios, propagandas, carteles y mil medios para advertir que no nos podemos perder la celebración del Halloween de este año. Disfraces, fiestas, películas, viajes, menús preparados al efecto. La imaginación –y el consumo- se desbordan en torno al último día de octubre y la primera noche ‘mágica’ de noviembre. Muchos ignoran –y les trae sin cuidado- que la fiesta y su origen tengan que ver con la gran fiesta de Todos los Santos. Ni siquiera, aunque hayan leído ‘Un mundo sin fin’ de Ken Follet, se acordarán de que la novela comienza en esa noche, cuando la multitud de peregrinos dormita esperando con inquietud a que sean mostradas las innumerables reliquias de Cristo y sus santos para pública veneración y sanación de tantos males. También hace 500 años, en Wittenberg, se esperaba ese acontecimiento, en una iglesia que custodiaba más de 15 000 reliquias, agraciadas con más de cien mil días de indulgencias. En las puertas de esa iglesia, la iglesia del castillo, dedicada a Todos los Santos, hace 500 años, el 31 de octubre de 1517, Lutero clavaría el pergamino con sus 95 tesis sobre las indulgencias, circunstancia que ni el mismo autor sospecharía de sus consecuencias, hecho simbólico y mítico que marca el inicio de la Reforma.

No se trata de ofrecer una conferencia al efecto –oportuna y fructuosa siempre, pero no en el entorno de un retiro-, aunque recordemos algún que otro detalle histórico. No procuramos ‘canonizar’ o seguir ‘demonizando’ a Lutero, aunque nos sirvamos de alguno de sus escritos y reconozcamos alguna de sus intuiciones. No vamos a centrarnos en el ecumenismo, aunque valoremos mucho los grandes pasos dados por los Papas y las autoridades luteranas. Sencillamente, sí vamos a procurar aprovecharnos de esta circunstancia histórica y eclesial para profundizar en los tres pilares de nuestra vida salesiana, que nos marcó el CG27 y son los ejes de nuestros proyectos comunitarios. A través de escritos y hechos de Lutero, comparados –salvadas las distancias- con datos y hechos de Don Bosco, y documentos de Benedicto XVI y Francisco relativos a esta efeméride, propondremos pistas para revisar nuestro ser místicos en el espíritu, profetas de la fraternidad y siervos de los jóvenes.

---

<sup>1</sup> Texto inédito para [forum.com](http://forum.com).

## 1. MÍSTICOS EN EL ESPÍRITU. Primacía de Dios en nuestra vida

Además de conmemorar los 500 años de la Reforma, reconocemos también los cincuenta años de diálogo fructífero entre la iglesia católica y la luterana, impulsados tras el Concilio Vaticano II. Numerosos han sido los gestos de acercamiento y, más importantes aún, los esfuerzos por comprendernos mejor, de centrar mejor el mensaje cristiano, dejando de lado circunstancias y motivaciones no propiamente religiosas – de tipo social, cultural, histórico, lingüístico, económico, étnico, etc.-, que en su día favorecieron e impulsaron la división. Después de fijarnos durante siglos mayormente en lo que nos separa, nos alegra percibir que es mucho, y muy profundo, lo que nos une: en la fe creída, celebrada, confesada y vivida.

Nos podemos servir de la trayectoria vital y vocacional de Lutero para revisar aspectos tan esenciales de nuestra consagración religiosa salesiana como la primacía de Dios en nuestras vidas, la clave del permanecer siempre en Cristo y la actitud de continua conversión y docilidad a la Palabra de Dios.

### *La cuestión de Dios en mi vida*

Benedicto XVI, en su memorable viaje a la patria de Lutero en 2011, recordaba su búsqueda apasionada de Dios y sintetizaba su mensaje en tres preguntas esenciales en la vida de Lutero y en la vida de todo cristiano:

“[...] Contra los deseos de su padre, (Lutero) no continuó los estudios de derecho, sino que estudió teología y se encaminó hacia el sacerdocio en la Orden de San Agustín. Y en este camino, no le interesaba esto o aquello. Lo que le quitaba la paz era la cuestión de Dios, que fue la pasión profunda y el centro de su vida y de todo su camino. **“¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?”**: Esta pregunta le penetraba el corazón y estaba detrás de toda su investigación teológica y de toda su lucha interior. Para Lutero, la teología no era una cuestión académica, sino una lucha interior consigo mismo, y luego esto se convertía en una lucha sobre Dios y con Dios.

“¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?” No deja de sorprenderme en el corazón que esta pregunta haya sido la fuerza motora de su camino. ¿Quién se ocupa actualmente de esta cuestión, incluso entre los cristianos? **¿Qué significa la cuestión de Dios en nuestra vida, en nuestro anuncio?** La mayor parte de la gente, también de los cristianos, da hoy por descontado que, en último término, Dios no se interesa por nuestros pecados y virtudes. Él sabe, en efecto, que todos somos solamente carne. Si hoy se cree aún en un más allá y en un juicio de Dios, en la práctica, casi todos presuponemos que Dios deba ser generoso y, al final, en su misericordia, no tendrá en cuenta nuestras pequeñas faltas. La cuestión ya no nos preocupa. Pero, ¿son verdaderamente tan pequeñas nuestras faltas? ¿Acaso no se destruye el mundo a causa de la corrupción de los grandes, pero también de los pequeños, que sólo piensan en su propio beneficio? ¿No se destruye a causa del poder de la droga que se nutre, por una parte, del ansia de vida y de dinero, y por otra, de la avidez de placer de quienes son adictos a ella? ¿Acaso no está amenazado por la creciente tendencia a la violencia que se enmascara a menudo con la apariencia de una religiosidad? Si fuese más vivo en nosotros el amor de Dios, y a partir de Él, el amor por el prójimo, por las criaturas de Dios, por los hombres, ¿podrían el hambre y la pobreza devastar zonas enteras del mundo? Y las preguntas en ese sentido podrían continuar. No, el mal no es una nimiedad. No podría ser tan poderoso, si nosotros pusiéramos a Dios realmente en el centro de nuestra vida. La pregunta: **¿Cómo se sitúa Dios respecto a mí, cómo me posiciono yo ante Dios?** Esta pregunta candente de Lutero debe convertirse otra vez, y ciertamente de un modo nuevo, también en una pregunta

nuestra, no académica, sino concreta. Pienso que esto es la primera cuestión que nos interpela al encontrarnos con Martín Lutero<sup>2</sup>.

Papa Francisco también aludía a la pregunta acuciante de Lutero el año pasado, en su visita a la catedral de Lundt, en el inicio de estas conmemoraciones. La iniciativa de Dios siempre nos precede, pero también, siempre, espera nuestra respuesta:

“La experiencia espiritual de Martín Lutero nos interpela y nos recuerda que no podemos hacer nada sin Dios. «¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?». Esta es la pregunta que perseguía constantemente a Lutero. En efecto, **la cuestión de la justa relación con Dios es la cuestión decisiva de la vida**. Como se sabe, Lutero encontró a ese Dios misericordioso en la Buena Nueva de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado. Con el concepto de «*solo por la gracia divina*», se nos recuerda que **Dios tiene siempre la iniciativa y que precede cualquier respuesta humana, al mismo tiempo que busca suscitar esa respuesta**”<sup>3</sup>.

*Permanecer unidos en Cristo, eje decisivo de la vida*

*Renovación y conversión a la escucha de la Palabra*

Asimismo, Benedicto XVI destaca el cristocentrismo de Lutero e insiste, una vez más, en que el cristianismo no es una mera filosofía o doctrina, sino es el encuentro vivo con una persona, Cristo, que impregna todo el ser y le da sentido.

“Y después es importante: Dios, el único Dios, el Creador del cielo y de la tierra, es algo distinto de una hipótesis filosófica sobre el origen del cosmos. Este Dios tiene un rostro y nos ha hablado, en Jesucristo hecho hombre, se hizo uno de nosotros; Dios verdadero y verdadero hombre a la vez. El pensamiento de Lutero y toda su espiritualidad eran completamente cristocéntricos. Para Lutero, el criterio hermenéutico decisivo en la interpretación de la Sagrada Escritura era: “Lo que conduce a la causa de Cristo”. Sin embargo, esto presupone **que Jesucristo sea el centro de nuestra espiritualidad y que el amor a Él, la intimidad con Él, oriente nuestra vida**”<sup>4</sup>

Nuestras Constituciones en sus artículos 3 –nuestra consagración- y 11 – el Cristo del Evangelio, fuente de nuestro espíritu- invocan ese anclaje de nuestra vida en Cristo. Siendo ‘signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes’ (C 2), nos sentimos de lleno educadores de la fe y confesamos con alegría que ‘caminamos con los jóvenes para llevarlos a la persona del Señor resucitado, de modo que descubriendo en Él y en su Evangelio el sentido supremo de la propia existencia, crezcan como hombres nuevos’ (C 34).

---

<sup>2</sup> BENEDICTO XVI, Discurso en el encuentro con los representantes de la iglesia evangélica de Alemania en Erfurt, 23 de septiembre de 2011 ( [http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20110923\\_evangelical-church-erfurt.html](http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110923_evangelical-church-erfurt.html) ). El subrayado en negrita siempre es mío.

<sup>3</sup> PAPA FRANCISCO, Homilía en la oración ecuménica conjunta en la catedral luterana de Lundt, Suecia, 31 de octubre de 2016 ([http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco\\_20161031\\_omelia-svezia-lund.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20161031_omelia-svezia-lund.html)).

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI, Discurso en el encuentro con los representantes de la iglesia evangélica de Alemania en Erfurt, 23 de septiembre de 2011.

En el camino hacia la unidad de los cristianos, Papa Francisco insiste en la actitud de permanecer unidos a la única vid, Cristo, estar centrados en su Palabra y ponerla por obra en una actitud cotidiana de renovación y testimonio de vida.

“Dios es el dueño de la viña, que con amor inmenso la cuida y protege; dejémonos conmover por la mirada de Dios; lo único que desea es que permanezcamos como sarmientos vivos unidos a su Hijo Jesús. [...] Jesús nos recuerda: «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5). [...] Con gratitud reconocemos que la Reforma ha contribuido a dar mayor centralidad a la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. A través de la escucha común de la Palabra de Dios en las Escrituras, el diálogo entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial, del que celebramos el 50 aniversario, ha dado pasos importantes. **Pidamos al Señor que su Palabra nos mantenga unidos, porque ella es fuente de alimento y vida; sin su inspiración no podemos hacer nada.** [...] **Los cristianos seremos testimonio creíble de la misericordia en la medida en que el perdón, la renovación y reconciliación sean una experiencia cotidiana entre nosotros.** Juntos podemos anunciar y manifestar de manera concreta y con alegría la misericordia de Dios, defendiendo y sirviendo la dignidad de cada persona. Sin este servicio al mundo y en el mundo, la fe cristiana es incompleta”<sup>5</sup>.

---

### **Para reflexionar y compartir:**

---

- *¿Qué significa Dios en mi vida? ¿Qué posición concreta ocupa en mi existencia cotidiana? La cuestión de Dios, ¿me ocupa y me preocupa?*
- *¿Percibo como experiencia cotidiana el perdón, la renovación y la reconciliación?*
- *La vida del salesiano tiene como centro a Cristo. ¿Qué aspectos concretos de mi vida diaria valoro como cristocéntricos? ¿Qué tareas concretas puedo proponerme para reforzar este eje en mi proyecto de vida?*
- *Discernimiento y acompañamiento: búsqueda infatigable de la voluntad de Dios en mí y en la comunidad.*
- *Jn 15, 1-17.*

## **2. PROFETAS DE LA FRATERNIDAD. Vida fraterna.**

### **Charlas de sobremesa**

#### **Espíritu de familia y comunicación espiritual**

Desde muchos puntos de vista, Lutero y Don Bosco se parecen más bien poco: distancia enorme en el tiempo, notorias diferencias geográficas y culturales; aquél, alemán, enconado enemigo del Papa; éste, italiano, ferviente defensor filial del Papado. Sin embargo, podremos observar algunos detalles de la figura de Lutero que, salvadas las distancias, nos podrán recordar a Don Bosco, y revisar, de este modo, algunas facetas de nuestra vida fraterna y apostólica.

Con el paso del tiempo, se han tomado más en consideración las llamadas *Charlas de sobremesa*, una colección de más de siete mil dichos de Lutero, recogidos por sus más íntimos colaboradores. Resultan, precisamente, de las tertulias de Lutero con sus

---

<sup>5</sup> PAPA FRANCISCO, *Homilía en la oración ecuménica conjunta en la catedral luterana de Lundt*, Suecia, 31 de octubre de 2016.



amigos después de las comidas, al calor de un buen vino. La admiración de sus próximos hizo que pronto transcribieran, con verdadera fidelidad contrastada, lo que Lutero decía o conversaba sobre multitud de temas. Su valor histórico es enorme, pues nos revelan al Lutero más auténtico. Encontramos al Lutero más humano – tierno, atento, delicado, amable, generoso, pero también chistoso, burdo, soez- y más divino –teólogo, polemista, creyente profundo, admirador de la Biblia-.

El mismo hecho de que sus seguidores quisieran conservar los dichos de Lutero nos puede recordar el afán de aquellos salesianos y muchachos de primera hora que quisieron recoger también los dichos y hechos de Don Bosco, aquellos cuadernos de crónicas que se hallan en la base del conocimiento histórico de nuestro padre. Esta costumbre de Lutero nos puede evocar igualmente la importancia que Don Bosco daba a la conversación familiar con sus salesianos y colaboradores, nuestras sobremesas y veladas, las palabras al oído o las buenas noches, pinceladas de nuestro espíritu de familia.

A continuación, espigamos textos de esas charlas de sobremesa sobre variados temas, algunos de los cuales pueden rememorarnos, facetas muy ‘salesianas’:

### *Alegría*

“46. El cristiano ha de ser un hombre alegre. Aunque tengas que sufrir tantas calamidades como te acosan desde fuera y desde dentro, del mundo y del demonio, déjalo que pase. Consuélate, acude a Dios y ten paciencia: el que es tu salvador no permitirá que te quedes sin consuelo ni ayuda, ni que las tentaciones te venzan y te pierdan.

38. La tristeza procede solo de Satanás: has de concluir que todo lo que suene a tristeza y a muerte es diabólico. Dios no entristece, no asusta ni mata. Es Dios de vivos. Para eso envió a su Hijo, para que vivamos. Y murió para dominar la muerte. Por ello, estad alegres, tened confianza. El mejor fármaco contra las tentaciones espirituales es la oración y la Palabra.

### *Actitud de acción de gracias*

47. Dios goza con que comamos, bebamos, estemos alegres y disfrutemos de todas las criaturas, porque para eso las ha creado. No quiere, contra lo que solemos hacer, que nos quejemos de no habernos provisto suficientemente ni de que no pueda alimentar y saciar nuestros cuerpos corruptibles. [...] Después de la comida se habían servido uvas, nueces, melocotones y otras cosas; al ver las ganas con que todos lo comían (Lutero) dijo: ‘¿Qué pensará Dios nuestro Señor allá arriba, al contemplar cómo nosotros, sentados aquí, estamos comiendo sus dones? Pues para eso los ha creado, para que los aprovechemos. Solo nos pide a cambio que reconozcamos que estos bienes son suyos y que los disfrutemos con agradecimiento’.

### *La Biblia*

51. En este libro (La Biblia) encuentras el pesebre y los pañales que ocultan a Cristo, también ángeles y pastores. Son pañales sencillos e insignificantes, pero es muy preciado el tesoro Cristo que en ellos yace.

### *Chistes y chascarrillos*

95. Se dice de san Martín (de Tours) que en un viaje que hizo curó a todos los enfermos. Se enteraron de ello un ciego y un cojo y se escaparon al acercarse el santo, porque preferían seguir viviendo de la mendicidad.

97. Los españoles tienen andares, costumbres y semblante festivos, rostro altivo, hablar triste (grave), discurso elegante y el vestido exquisito. En el canto, los alemanes ululan, los franceses modulan, los españoles gimen, los italianos balan. En el comer, los alemanes desaliñados, los franceses copiosos, los españoles delicados, los italianos limpios. En amores, los alemanes ambiciosos, leves los franceses, los españoles impacientes, los italianos celosos. En los odios, los alemanes vengativos, amenazadores los franceses, los españoles pertinaces, ocultos los italianos”<sup>6</sup>.

A este respecto, podríamos preguntarnos, ¿cómo es el ambiente en nuestras comidas y cenas? Cuando tenemos el tiempo a disposición en los días de menos agobio, ¿departimos, charlamos tranquilamente entre nosotros, en comunidad? Además del fútbol y de la consabida política –con sus riesgos-, ¿nos contamos chistes?, ¿dialogamos sobre las actividades apostólicas de la casa y de la obra? ¿Es bueno el clima de nuestra comunidad para comunicarnos las cosas del espíritu, sea en las comidas o en otros momentos más adecuados?

Por otra parte, el esfuerzo ecuménico de estos años insiste en una serie de claves que pueden ser aplicadas a nuestra vida comunitaria:

- *Fijarse más en lo que tenemos en común, en lo que nos une, que en lo que nos separa. Pasar del conflicto a la comunión.*

“Fue un error de la edad confesional haber visto mayormente aquello que nos separa, y no haber percibido en modo esencial lo que tenemos en común en las grandes pautas de la Sagrada Escritura y en las profesiones de fe del cristianismo antiguo. Éste ha sido para mí el gran progreso ecuménico de los últimos decenios: nos dimos cuenta de esta comunión y, en el **orar y cantar juntos, en la tarea común por el ethos cristiano ante el mundo, en el testimonio común del Dios de Jesucristo** en este mundo, reconocemos esta comunión como nuestro común fundamento imperecedero”<sup>7</sup>.

“A través del diálogo y el testimonio compartido, ya no somos extraños. Más bien, **hemos aprendido que lo que nos une es más de lo que nos divide**. [...] Al comprometernos de nuevo a **pasar del conflicto a la comunión**, lo hacemos como parte del único Cuerpo de Cristo, en el que estamos incorporados por el Bautismo”<sup>8</sup>.

- **El fundamento auténtico de nuestra vida fraterna**

“**Acercándonos en la fe a Cristo, rezando juntos, escuchándonos unos a otros, y viviendo el amor de Cristo en nuestras relaciones, nos abrimos al poder de Dios Trino**. Fundados en Cristo y dando testimonio de él, renovamos nuestra determinación para ser fieles heraldos del amor infinito de Dios para toda la humanidad”<sup>9</sup>.

Recordarnos que, también en comunidad, rezamos y cantamos juntos, comemos y nos divertimos, damos testimonio de nuestra fe, compartimos vida y acción, puede ayudarnos a superar recelos y malentendidos, relaciones difíciles y circunstancias adversas. Sabernos hijos todos de Don Bosco en su seguimiento singular de Cristo, nos

<sup>6</sup> LUTERO, *Charlas de sobremesa*, en T. EGIDO, *Martín Lutero. Una mirada desde la historia, un paseo por sus escritos*, Salamanca, Sígueme, 2017, 159.163.166.186-187.

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso en el encuentro con los representantes de la iglesia evangélica de Alemania en Erfurt*, 23 de septiembre de 2011.

<sup>8</sup> *Declaración conjunta con ocasión de la conmemoración conjunta católico-luterana de la Reforma*, 31 de octubre de 2016 (<http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2016/10/31/0783/01757.html#spa>).

<sup>9</sup> *Ibidem*.

alienta a la actitud continua de conversión, al diálogo y al ofrecimiento del perdón recíproco.

---

### **Para reflexionar y compartir:**

---

- *Charlas de sobremesa, hechos y dichos de Don Bosco, sobremesas, veladas, buenas noches de Don Bosco: ¿qué momentos y cómo los aprovechamos para ‘compartir la vida’, para ‘contemplarla a los ojos de Dios’ y ‘fomentar la comunicación, también la espiritual’?*
- *¿Me fijo más en aquello que no me gusta de mis hermanos de comunidad que en aquello que nos une? Posible ejercicio de la confesión de alabanza (cardenal Martini): oración de alabanza a Dios reconociendo y confesando los detalles buenos que he visto en los hermanos, uno por uno.*
- *¿Valoro como elementos de unión en mi vida fraterna la oración común, los momentos comunitarios de convivencia, las inquietudes pastorales, la visión salesiana del mundo?*
- *Flp 4, 4-9.*

## **3. SERVIDORES DE LOS JÓVENES. Misión apostólica**

### *El celo pastoral de Lutero y de Don Bosco*

De igual manera, surgen comparaciones en el campo apostólico entre Lutero y Don Bosco, animados ambos por el celo pastoral. Observemos algunas de ellas:

- Lutero procuró hacerse entender por el pueblo con un **lenguaje accesible**, a la par que bello, poniendo los cimientos del alemán moderno. Tanto a la hora de sus traducciones como de predicaciones y sermones, se los leía antes a sus allegados para poderse corregir. Nos acordamos del Don Bosco que se hacía ‘examinar’ previamente por Mamá Margarita antes de predicar, del Don Bosco que supo ganarse el corazón de sus muchachos a través de la palabra adecuada y de un lenguaje al alcance de sus chicos y del pueblo.
- Lutero aprovechó magníficamente **la imprenta** –recién inventada- para la difusión de su mensaje. Numerosos son sus escritos y encomiable su labor de traductor, especialmente de la Biblia. De igual manera, los libros y la imprenta son inseparables de la labor apostólica de Don Bosco.
- Lutero sintió predilección por la **catequesis** y **la liturgia**, él mismo compuso himnos –con textos particularmente bíblicos-, y alentó la **música** en las celebraciones con participación del pueblo y la animación de coros y solistas. De él nace el ‘coral luterano’, que llegará a cotas excelsas con la música de compositores de la talla de Bach. Nos viene aquí a la memoria la importancia dada por Don Bosco a la catequesis, a las celebraciones litúrgicas bien cuidadas, a la música, al teatro, a los paseos por el campo...

Hemos admirado a salesianos que, como Don Bosco, fueron pioneros en el uso del cine y del teatro, la afamada Galería Salesiana, las filminas, etc. ¿Cómo nos

adaptamos al lenguaje de los jóvenes de hoy? ¿'Dominamos' y aprovechamos los nuevos medios en vistas al fin evangélico de siempre?

### *A ejemplo de María, entregados a los más pobres*

En un delicioso tratadito sobre el Magnificat, Lutero nos propone a María como auténtica seguidora de Jesús al ser verdadera sierva de los pobres, al estilo del Dios que se abaja y vela por los humildes.

“Pues bien, precisamente porque la santa Virgen ha experimentado en sí misma que Dios le ha hecho maravillas, a pesar de ser ella tan poca cosa, tan insignificante, tan pobre y despreciada, ha recibido del Espíritu Santo el don precioso y la sabiduría de que Dios es un señor que no hace más que ensalzar al que está abajado, abajar al encumbrado y, en pocas palabras, quebrar lo que está hecho y hacer lo que está roto. [...]

**Esto puede ser comprobado a base de la experiencia de todos los días: cómo lucha todo el mundo por ascender, por el honor, por el poder, la riqueza, el arte, el bien vivir y por cuanto hay de grande y elevado.** Todo el mundo se empeña en estar pendiente de las personas de este estilo, se las busca, se las sirve con gusto, porque todos quieren participar de su rango; no en vano la sagrada Escritura reserva el título de piadosos a tan escasos reyes y príncipes. Por el contrario, nadie quiere mirar hacia abajo, todos apartan los ojos de donde hay pobreza, oprobio, indigencia, miseria y angustia; se evita a las gentes así, se las huye, se escapa uno de ellas, y a nadie se le ocurre ayudarlas, asistirles, echarles una mano para que se tornen en algo: así se ven obligadas a seguir abajo, entre los pequeños y menospreciados. [...]

**Dios es el único en mirar hacia lo de abajo, hacia lo menesteroso y mísero, y está cerca de los que se encuentran en lo profundo,** como dice Pedro: «Resiste a los altivos y se muestra gracioso con los humildes». De aquí es de donde surge el amor y la alabanza de Dios. Nadie podría alabar a Dios si antes no le hubiere amado, ni nadie le puede amar si no le conoce de la forma mejor y más suave; la única forma de conocerle así es a través de las obras que manifiesta en nosotros y que sentimos y experimentamos. **Donde se ha llegado a experimentar cómo hay un Dios que dirige su mirada hacia abajo y que ayuda sólo a los pobres, a los despreciados, a los miserables, a los desventurados, a los abandonados y a los que no son nada, allí es donde se le ama de corazón, donde el corazón sobreabunda de gozo, exulta y salta en vista de la complacencia con que Dios le ha regalado, y donde el Espíritu santo en un instante y por experiencia ha enseñado esta ciencia, este deleite sobreabundante.** [...] Bien, pues esto mismo es lo que hace la dulce madre de Dios: por el ejemplo de su experiencia y por medio de su palabra nos dice la forma en que se tiene que reconocer, amar y alabar a Dios”<sup>10</sup>.

### *Estrategia pastoral*

Benedicto XVI nos recuerda, con su estilo claro e incisivo, que, si queremos ser servidores de los jóvenes, el primer criterio es nuestro testimonio de fe: **“No serán las tácticas las que nos salven, las que salven el cristianismo, sino una fe pensada y vivida de un modo nuevo, mediante la cual Cristo, y con Él, el Dios viviente, entre en nuestro mundo”**<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> LUTERO, *El Magnificat traducido y comentado*, en T. EGIDO, *Lutero. Obras*, Salamanca, Sígueme, 2001, 177-179.

<sup>11</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso en el encuentro con los representantes de la iglesia evangélica de Alemania en Erfurt*, 23 de septiembre de 2011.

## *Nuestro compromiso para un testimonio común*

Y terminamos acudiendo de nuevo al magnífico documento de la Declaración conjunta católica-luterana, firmada también por el Papa Francisco el 31 de octubre del año pasado. Una fe firmemente creída se traduce en una fe fuerte y alegremente vivida, testimonio creíble para nuestros destinatarios.

“Pedimos a Dios que católicos y luteranos sean capaces de testimoniar juntos el Evangelio de Jesucristo, invitando a la humanidad a escuchar y recibir la buena noticia de la acción redentora de Dios. Pedimos a Dios inspiración, impulso y fortaleza para que **podamos seguir juntos en el servicio, defendiendo los derechos humanos y la dignidad, especialmente la de los pobres, trabajando por la justicia y rechazando toda forma de violencia. Dios nos convoca para estar cerca de todos los que anhelan dignidad, justicia, paz y reconciliación.** Hoy, en particular, elevamos nuestras voces para que termine la violencia y el radicalismo, que afecta a muchos países y comunidades, y a innumerables hermanos y hermanas en Cristo. Nosotros, luteranos y católicos, instamos a trabajar conjuntamente para **acoger al extranjero, para socorrer las necesidades de los que son forzados a huir a causa de la guerra y la persecución, y para defender los derechos de los refugiados y de los que buscan asilo.**

Hoy más que nunca, comprendemos que nuestro servicio conjunto en este mundo debe extenderse a la creación de Dios, que sufre explotación y los efectos de la codicia insaciable. Reconocemos el derecho de las generaciones futuras a gozar de lo creado por Dios con todo su potencial y belleza. Rogamos por un **cambio de corazón y mente que conduzca a una actitud amorosa y responsable en el cuidado de la creación**”<sup>12</sup> (Declaración conjunta con ocasión de la conmemoración conjunta católico-luterana de la Reforma, 31 de octubre de 2016).

---

### *Para reflexionar y compartir:*

---

- *Algunos detalles de la misión en el hoy de nuestra vida: estar, vivir y ser con y entre los jóvenes: preocupaciones, ‘asistencia’, inquietudes; estar al día, nuevos lenguajes, audacia apostólica.*
- *Algunos detalles de nuestra preocupación pastoral: acompañamiento, opción por los más abandonados, marginados, opciones con el Papa Francisco por el drama de la inmigración, refugiados, cuidado de la creación...*
- *¿Cómo rezamos vespertinamente el Magnificat cotidiano?*
- *Lc 1, 47-55.*

---

<sup>12</sup> Declaración conjunta con ocasión de la conmemoración conjunta de la Reforma.

# Formación

## *Hacia la cultura del encuentro*<sup>13</sup>

**Julia Blázquez Rodríguez**<sup>14</sup>

Hace unos días volví de Armenia, más convencida, si cabe, de que la realidad se ve mejor desde las periferias que desde el centro.

Las intuiciones que voy a compartir ahora están atravesadas por las impresiones vividas en contacto con las personas y los paisajes que fueron escenario del genocidio armenio. Genocidio, sí, aunque cueste mucho reconocerlo a algunas autoridades.

### **Algunas periferias a las que estamos llamados a ir como Iglesia**

Hace ya más de tres años que andamos a vueltas con «las periferias», y mucho se ha escrito al respecto. Seguro que todos recordamos el momento cero que puso en marcha este movimiento, llamada universal para la Iglesia. Durante el conclave que eligió papa a Jorge Bergoglio, cada cardenal dispuso de cinco minutos para dirigir un discurso a los demás. Hubo un discurso que llamó especialmente la atención a todos. Apenas duró tres minutos y medio, pero quedó grabado en las mentes y en el corazón de muchos. Algunos llegaron a expresar inmediatamente «*Eso es lo que necesitamos*». «*Bergoglio ha sido el primero en no adoptar una actitud introspectiva con respecto a los problemas de la Iglesia, sino una actitud expansiva*»<sup>15</sup>.

Las palabras que se escucharon fueron: «Evangelizar supone en la Iglesia la *parresía* de salir de sí misma. La iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria... Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar, deviene autorreferencial, y entonces enferma [...] Simplificando, hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí [...] y la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí [...] El próximo papa [debería ser] un hombre que [...] ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de *la dulce y confortadora alegría de evangelizar*».

<sup>13</sup> Artículo publicado en la revista “Sal Terrae”, n. 103 (2015), pp. 961-976.

<sup>14</sup> Delegada de Ecumenismo de la Diócesis de Valladolid. Profesora de Historia, Geografía y Arte.

<sup>15</sup> Expresó el Cardenal Murphy O'Connor. Paul VALLELY, *Pope Francis: Untying the knots*, London 2013.

A estas dos imágenes alternativas de Iglesia, evangelizadora o mundana, enseguida sucedieron otras. Entre ellas, una muy querida por Francisco y especialmente significativa cuando nos preguntamos por el mundo adonde debemos ir: un hospital de campaña.

«Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita hoy con mayor urgencia es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla...»<sup>16</sup>.

Esta metáfora nos suena a estar sobre el terreno, a urgencia, agilidad, ligereza, movilidad, rapidez, a propia iniciativa y «saludable descentralización» para decidir enseguida qué hacer y cómo, a favor de cualquier herido que necesite ser cuidado.

Son muchas las heridas a las que la Iglesia debe dirigir su mirada y encaminar sus pasos. Presento algunas y voy a desarrollar las dos primeras:

- Entre las heridas más profundas y dolorosas encontramos las que «marcan» a las mujeres, fuera y también dentro de la Iglesia. Entrar en contacto con las entrañas de la mujer real y estar dispuesta a estrenar con ella un nuevo amanecer eclesial, es todo un reto en el que se juega mucho la Iglesia.
- Una herida que hace muy difícil al mundo creer, según las mismas palabras de Jesús, es la ruptura de la unidad de los cristianos. La familia de Jesús está rota, con desgarros que se han ido profundizando con los años, difíciles de drenar. Entrar en el ministerio de la Visitación, recorrer el camino ecuménico de la diversidad reconciliada y apuntar sin miedo a la plena comunión de los cristianos.

## **Un desafío ineludible en este momento histórico**

Poner los pies en las huellas de los «heridos andantes», que sufren violencia y huyen buscando refugio. Que necesitan cuidados no solo físicos, sino también espirituales. Salir a la tierra de nadie, a la tierra de Dios, a las «villas miseria», cárceles, muros, vallas y cementerios marítimos donde se concentran los descartados de nuestra sociedad injusta y violenta. Entrar de lleno en el ministerio de la Mediación, arriesgando y haciendo propuestas audaces para terminar con los conflictos enquistados entre los pueblos. Y solo se puede mediar si nos colocamos en medio de los que sufren la violencia y en medio de los que tienen en su mano terminar con ella. Siendo puente para comenzar procesos de paz y de justicia.

Atreverse a mirar de frente el propio pecado, la propia herida, la oscuridad de la noche que le toca atravesar en este momento. La noche oscura es un mundo real que la Iglesia no debe evadir, si quiere ser capaz de moverse al ritmo del verdadero Dios de Jesús y ayudar a caminar a otros en la oscuridad, sin perderse. Salir de la mediocridad y de la superficialidad, de la autorreferencialidad y del propio pecado.

---

<sup>16</sup> PAPA FRANCISCO, *Entrevista de Antonio Spadaro*, Roma 2013.

Entrar sin miedo en la brecha de la noche oscura en la que nos espera Dios, en la desnuda autenticidad que nos enseña a caminar con otros en su noche.

## Iglesia - Mujer

En muchos lugares del mundo, las mujeres tienen la certeza de que nadie defiende mejor su dignidad que la institución eclesial. He podido escuchar a mujeres latinoamericanas afirmar con rotundidad que sufren violencia por el hecho de ser mujeres. Reciben de la Iglesia acompañamiento, comprensión, acogida, consuelo, esperanza, empuje para su lucha... especialmente de las congregaciones religiosas que les dedican su vida.

Esto es cierto, y también es verdad que existe un machismo feroz, que la mujer se siente discriminada y en condiciones de inferioridad con respecto al varón, tanto fuera como dentro de la Iglesia.

Hay una justa aspiración generalizada -unas veces claramente expresada, y otras veces latente- a una igualdad real que reconcilie la diferencia. La situación de la mujer en la Iglesia vive un punto de inflexión.

El Papa Francisco habla muy a menudo del importante lugar que las mujeres deben ocupar en la vida eclesial. Es habitual escucharle decir que «se trata de estudiar criterios y modalidades nuevas para que las mujeres no se sientan como unas invitadas, sino plenamente partícipes en los diferentes ámbitos de la vida social y eclesial... Este es un reto que ya no puede aplazarse... Se lo digo a los pastores de las comunidades cristianas que están aquí en representación de la Iglesia universal...»<sup>17</sup>

Ya no puede posponerse más la respuesta a este desafío: la participación activa de la mujer en todos los niveles. Con el deseo de recoger esta insistente llamada que hace el Papa, tuvo lugar en abril el Congreso *Mujeres en la Iglesia: perspectivas en diálogo*. Un encuentro sin precedentes para valorar y acreditar la presencia de la mujer en la Iglesia. Celebrado en la Pontificia Universidad Antoniana de Roma, por la iniciativa de dos mujeres, con la presencia de los más variados grupos y la representación de varias decenas de países, fue un Foro en el que se recordó la historia que es preciso asumir, se señalaron horizontes por los que hay que dejarse iluminar y se marcaron caminos que es urgente transitar.

Quiero hacerme eco de algunas palabras que allí se pronunciaron. Se señalaron las dificultades que las mujeres encuentran al participar en la vida eclesial, la falta de reconocimiento, visibilización y valoración del trabajo pastoral a ellas confiado. El cual no les concede ninguna autoridad, ya que casi siempre se inserta en la trama de lo cotidiano.

---

<sup>17</sup> PAPA FRANCISCO, *Por una presencia más extendida e influyente de la mujer en la Iglesia. Discurso a la Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura*, 2015.



Para comprender la situación actual de las mujeres y su proyección hacia el futuro son necesarias dos cosas: reconducir los modelos del pasado y abrirse a un diálogo intercultural. Básicamente, dejar de hablar de las mujeres y disponerse a hablar con ellas.

Se reconoció la urgencia de repensar el *rol* de las mujeres en la Iglesia y replantear el de los varones, para trazar nuevas responsabilidades en reciprocidad para ambos. Las directrices del papa invitan a combatir los prejuicios, reivindicaciones y sospechas en aras de la disponibilidad de construir juntos y juntas.

Una Iglesia Católica con mayor presencia femenina en los puestos de liderazgo y con capacidad de decisión contribuiría definitivamente a mejorar no solo a la Iglesia, sino a la humanidad; siempre y cuando no se ponga el acento solamente en la reivindicación de los puestos de poder, sino en un modelo de verdadera comunión y en los ministerios vividos para el servicio.

Se ofrecieron varias propuestas a las que se debe dar cauce inmediato:

- Las mujeres deben ocupar ya los *roles* de liderazgo y los puestos de decisión en la Iglesia. Al igual que deben ejercer con plenitud su capacidad profética.
- Hay que reconocer que para lograr un cambio real de las estructuras y de las relaciones entre hombres y mujeres debemos transformar nuestras conciencias de manera conjunta. Para ello es indispensable el acceso a la educación de todas las mujeres. Su acercamiento a la Teología, para que recoja la diversidad de voces femeninas y sus experiencias.

Y nos dejó varios interrogantes a los que dar pronta respuesta:

- ¿Cómo ampliar los espacios para las mujeres dentro de la Iglesia?
- ¿Cómo contribuir para que ellas ocupen más espacio en la toma de decisiones?
- ¿Cómo hacer para que la riqueza de su pensamiento sea reconocida y valorada?
- ¿Qué podemos hacer para que la teología elaborada por ellas desde hace décadas esté presente en los círculos oficiales del mundo teológico?

En mayo pasado, leíamos en la prensa vaticana: «El papa Francisco recibió en audiencia a la arzobispa luterana de Uppsala (Suecia), Antje Jackelén, que encabezó la delegación de la Iglesia evangélica-luterana. El Papa la llamó *querida hermana*, y ella le dijo: «*no somos adversarios ni competidores, sino hermanos en la fe*». Un paso nuevo en la relación con la mujer y también con la realidad del ecumenismo.

En la Iglesia, el futuro se juega en que las posturas, gestos, pasos y estilo que el papa vive en relación con la mujer tengan su reflejo fiel en los responsables de todos los ámbitos y comunidades cristianas del mundo. Es necesario que las puertas que él abre tengan réplica a todos los niveles y en todos los rincones de la Iglesia (conferencias episcopales, diócesis, parroquias, congregaciones...).

Puede suceder que aplaudamos la postura del Papa y, a la vez, la hagamos ineficaz si no se le facilita el cauce donde se juegan las relaciones y las decisiones concretas. El mismo nos avisa<sup>18</sup>.

«Bergoglio propone que la Iglesia, hasta ahora dirigida y pensada solo por hombres, comience por fin a respirar con sus dos pulmones, escuchando y dando importancia al punto de vista de las mujeres». Mientras la práctica totalidad de las decisiones que afectan a la mujer y a toda la Iglesia sigan siendo tomadas solo por varones, no cambiarán las cosas.

La otra clave de futuro creo que está en «nosotras mismas», las mujeres, en las relaciones que establecemos entre nosotras. En nuestro mundo patriarcal es evidente que, más allá de nuestras diferencias, el apoyo entre nosotras es vital para la transformación de la realidad. Nosotras somos la mitad del mundo y las madres de la otra mitad. No hay nadie que influya más en una persona que su madre<sup>19</sup>.

El diálogo entre nosotras, también en el ámbito interreligioso, es fundamental. Es muy preocupante la situación de la mujer, cristiana y musulmana, en el nuevo escenario que el pretendido Estado Islámico quiere establecer.

Hace unos días, después de la celebración de la Eucaristía en Ereván, capital de Armenia, salimos al jardín. Varias mujeres, niñas, jóvenes y ancianas deambulaban por allí. Cuando pregunté quiénes eran, me dijeron que refugiadas de Siria e Irak, cristianas que habían llegado desencajadas el día anterior, con lo puesto y con sus hijos en brazos, dejando tras de sí la desolación, sus hogares destruidos y la sangre de muchas de sus amigas derramada, tanto cristianas como musulmanas... Y así una tras otra, día tras día.

Acerca de esta realidad, recojo algunas expresiones clarificadoras de mujeres frente al Estado Islámico<sup>20</sup>, segura de que también esta es una situación periférica en la que la Iglesia debe hacer oír su voz con más fuerza, la que un día recibió de Cristo: «*levántate y anda*».

Esos levantamientos, denominados «primaveras árabes» por la esperanza que parecían aportar con sus reivindicaciones de democracia, libertad, justicia para los pueblos, caída de los regímenes tiránicos y de toda la corrupción que gangrena nuestras sociedades, se han transformado en tempestades y huracanes incontrolables.

Ha seguido el incremento de los fanatismos de todo tipo: regreso de la ley islámica - una tragedia para las mujeres-, persecución de las minorías, vuelta de las guerras religiosas, infiltración de Al Qaeda y movimientos salafistas wahabíes en los grupos pacíficos, laicos y democráticos, caos en Irak que se ha propagado a los países

---

<sup>18</sup> EG 201: «Temo que también mis palabras solo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta».

<sup>19</sup> «Según vamos aprendiendo, un día nos damos cuenta de que todo lo que nos están explicando ya lo sabíamos. Lo sabíamos, porque antes de ir al colegio ya sabíamos hablar. A hablar nos había enseñado nuestra madre»: María Milagros RIVERA GARRETAS. *Teresa de Jesús*, Sabina Editorial, Madrid 2015.

<sup>20</sup> Cf. Evelyne ACCAD, «*Les femmes face au phénomène daech*».

vecinos... Una triste realidad a la que desgraciadamente hay que hacer frente... en sociedades donde están totalmente sometidas a leyes y costumbres que prohíben sus libertades más básicas.

Mujeres que se enfrentan al Estado Islámico, uno de los movimientos más retrógrados en cuanto a la posición de las mujeres en el mundo. Mujeres enfermas y fatigadas, pero que se organizan para hacer oír sus derechos seriamente amenazados, que en algunos entornos ni siquiera existen, y que trabajan sin descanso para conseguir esos derechos y lograr que se cambien las leyes para hacerlos valer.

Por lo tanto, la lucha continúa en todos los frentes, y las mujeres tienen que combatir no solo para protegerse físicamente de los abusos, sino también psicológicamente, socialmente y políticamente. Todas las facetas constituyen un enredo complicado y exigen valentía y unidad.

Hay que alabar a las mujeres que nos ofrecen ese modelo de valentía y resistencia, pero también tenemos que unirnos a ellas en su resistencia cotidiana, que busca cambiar la sociedad y la familia desde dentro.

Concluyendo con sus mismas palabras: «... si el mundo sobrevive al espantoso caos actual, será también gracias a la transformación de las relaciones entre las mujeres y los varones. Dichas relaciones deben basarse en la ternura y el reparto igualitario, en otra concepción del amor lejos de los sentimientos de posesión y celos que impiden a los compañeros ver la belleza del otro. El equilibrio de nuestro mundo está en juego».

## **Iglesia - Ecumenismo**

La división entre los cristianos es una llaga que desangra al Cuerpo de Cristo por dentro y que tiene repercusiones muy serias en la ruptura de la fraternidad en muchas sociedades actuales.

El ecumenismo nos invita a poner el dedo en esta llaga, a mirarla de cerca y a tratar de restañarla. A sanar las heridas de la historia. Hoy parece que estamos en tiempo de hielo, en invierno, dicen algunos más pesimistas...

*Es urgente ir más lejos en el ecumenismo*, nos insiste el Hermano Alois, prior de Taizé, experto en ecumenismo y reconciliación. Durante el encuentro que reunió a más de treinta mil jóvenes en Praga a comienzos de este año, pudimos palpar la urgencia en sus palabras: «Cristo entregó su vida para unir a todos los seres humanos en una gran familia. Él llama a sus seguidores a ser una señal de su paz en el mundo. Es para constituir dicha señal por lo que la reconciliación entre los cristianos resulta tan urgente».

Y se atrevió a lanzar una serie de retos a todas las Iglesias, presentes en sus jóvenes:

- Una pregunta cuya respuesta los cristianos quieren conocer urgentemente es ésta: ¿cómo podemos mostrar a través de nuestras vidas que la unidad es posible, a la vez que se respeta el pluralismo?

- Siempre habrá diferencias entre los cristianos. Permanecerán como una invitación a mantener un diálogo franco. También pueden ser enriquecedoras. Pero ¿acaso no ha llegado el tiempo de dar prioridad a la identidad bautismal común a todos nosotros, y que ya nos une en Cristo? En Cristo ya existe esta comunión, pero no le damos suficiente espacio.
- ¿No deberían hoy las Iglesias cristianas atreverse a estar bajo un mismo techo, incluso antes de que se alcance un acuerdo en todas las cuestiones teológicas?
- Cristo nos entrega la unidad cuando y como El desea. Pero si no esperamos esa unidad todos juntos, ¿cómo nos va a hacer entrega de este regalo?
- Fue cuando se reunieron bajo un mismo techo cuando recibieron el regalo del Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo siempre nos une en nuestra diversidad.
- ¿Cómo podemos reunirnos bajo un mismo techo?

Con estos desafíos de fondo, los cristianos de las distintas confesiones podemos disponernos para celebrar varias conmemoraciones ecuménicas significativas.

Comienzo con el recuerdo agradecido de algunas experiencias ecuménicas que he vivido últimamente.

Mi vivencia interconfesional en América Latina fue dolorosa. En lugares muy empobrecidos he sentido el dolor de ver cómo diferentes grupos del pentecostalismo evangélico se disputaban los «fieles» en varios pueblos y asentamientos, sin dudar en recurrir al desprestigio y al insulto. Y cómo entraba también en ese juego la comunidad católica.

He sentido que algo crujía en mi interior al escuchar al obispo católico en Georgia decirnos que la iglesia ortodoxa de Georgia no reconoce siquiera el bautismo católico. Y describir las dificultades y el dolor que esto supone, por ejemplo, para los jóvenes ortodoxos que quieren casarse con católicas y católicos.

Situación vivida con esperanza por la minoría católica, que no desiste de buscar sencillos senderos de reconocimiento y comunión.

He tenido la gran alegría de gozar de la hospitalidad eucarística en la Iglesia apostólica armenia, así como del acompañamiento de un monje armenio en la «visitación» a varios monasterios impresionantes de su iglesia. Sí, la unidad en la diversidad es posible.

El encuentro de la IEF en Praga este verano ha permitido a católicos y protestantes *vivir hoy la experiencia de la Iglesia del futuro*, viviendo bajo el mismo techo, reflexionar, orar, celebrar, reír y llorar juntos, en torno a «la Verdad» por la que Juan Hus murió en la hoguera hace seis siglos.

En junio pasado, el Papa Francisco pidió perdón por esta muerte, al recibir a una delegación de representantes de la iglesia Husita y Hermanos checos.

En cuanto a las conmemoraciones que colorean nuestro momento ecuménico, acaba de tener lugar el **50 aniversario del Decreto «Unitatis Redintegratio» del Concilio Vaticano II**.

«El cuidado de restablecer la unión compete a toda la Iglesia, tanto a los fieles como a los pastores, y le corresponde a cada uno según sus propias posibilidades, tanto en la vida cristiana de cada día como en los estudios teológicos e históricos»<sup>21 22</sup>

Con estas claras palabras afirma el decreto que el ecumenismo es un deber ineludible de toda la Iglesia, y que entre ecumenismo y eclesiología existe un lazo inseparable.

Con él, la iglesia católica hizo suyas las prioridades fundamentales del movimiento ecuménico y entró en él de manera oficial y definitiva.

Muestra algo muy importante: que el concilio estaba convencido de que había un solo ecumenismo y deseaba introducirse en el proceso del movimiento ecuménico, en cuyo origen se descubría «la gracia del Espíritu Santo»<sup>23</sup>. De hecho, las dos prioridades que impulsaron al santo papa Juan XXIII a convocar el concilio estaban estrechamente relacionadas: la renovación de la Iglesia católica y el restablecimiento de la unidad de los cristianos<sup>24</sup>.

Aunque empezó tarde, es mucho el camino ecuménico que ha recorrido la Iglesia católica a partir del concilio.

**50 aniversario del abrazo del papa Pablo VI y el patriarca Atenágoras.** Enumerar todos los gestos favorecedores del ecumenismo por parte del papa Francisco nos podría llevar muy lejos. Baste recordar el encuentro en Tierra Santa con el patriarca Bartolomé I con motivo de la conmemoración del 50 aniversario del histórico abrazo de Pablo VI y Atenágoras.

Las tres palabras más utilizadas por el papa en este contexto son muy significativas del talante que hace posible el ecumenismo: *amistad, colaboración y fraternidad*.

Junto a *perdón y camino compartido*, siempre pronunciadas en el encuentro con líderes de otras confesiones, nos invita a adentrarnos en el corazón de Jesús en oración al Padre y hacer nuestros sus mismos sentimientos. «*iQue todos sea uno! Como Tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste*» (Jn 17,21)

Que los cristianos estemos divididos es un escándalo, una herida con diferentes frentes, a la que la Iglesia debe acercarse cada vez con mayor decisión. Está en juego

---

<sup>21</sup> *Decreto sobre el ecumenismo*, Aprobado el 21 de noviembre de 1964 con 2.137 votos a favor y 11 en contra. Promulgado por el papa Beato Pablo VI.

<sup>22</sup> *Unitatis Redintegratio*, n. 5.

<sup>23</sup> *Unitatis Redintegratio*, n. 1.

<sup>24</sup> Cf. Cardenal Kurt KOCH, «*Ut unum sint*»: *El ecumenismo como deber eclesiológico del Concilio Vaticano II*, conferencia pronunciada en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, 4 de marzo de 2015.

la «nueva evangelización», que la belleza del Evangelio llegue a muchas personas como oferta gratuita de vida abundante.

El cardenal W. Kasper<sup>25</sup> nos insiste:

- No debemos ni podemos resignarnos a la existencia de iglesias separadas; no podemos acostumbrarnos a ello ni pretender justificar este hecho.
- La unidad de la Iglesia no es un fin en sí. Guarda relación con la unidad y la paz de la humanidad. En todos los continentes, y especialmente en Europa.
- No debemos minimizar las diferencias aún existentes ni pasar por alto la pregunta por la verdad.

El centenario del nacimiento del Hno. Roger de Taizé (coincidiendo con el 75 aniversario de la fundación de la Comunidad y los 10 años de su asesinato). Los cristianos de las diferentes confesiones celebramos agradecidos la memoria del Hno. Roger y queremos mirar con sus Hermanos el futuro desde la que fue la última palabra que él dejó escrita, palabra profética, sugerente, movilizadora... *ensanchar*.

**Quinto centenario de la Reforma Protestante.** Del conflicto a la comunión<sup>26</sup> es el título del informe de la Comisión Luterano-Católica Romana sobre la Unidad con motivo de la conmemoración conjunta de la Reforma en 2017. En él podemos encontrar muchas claves a tener en cuenta para recorrer ese camino del conflicto a la comunión que nos pide nuestra época, época de ecumenismo, de globalización y necesitada de una nueva evangelización. Esperamos que el año 17 sea decisivo en las relaciones entre estas iglesias.

Para el año 2016 está anunciado un encuentro pan-ortodoxo. Tenemos la esperanza de que pueda realizarse con la presencia de todas las iglesias ortodoxas y suponga un avance significativo en su unidad. Algo que tendría un reflejo muy positivo en el conjunto de las relaciones ecuménicas.

En tiempo de Adviento, nos sentimos invitados a recorrer el camino ecuménico desde el ministerio de la Visitación.

En los monasterios protestantes que viven la pasión por la unidad, una de las palabras principales es *visitación*, como relación con los «diferentes», como camino de la diversidad reconciliada hacia la comunión plena.

Así, en el lenguaje de la casa de Grandchamp<sup>27</sup> esta palabra tiene un significado simbólico muy rico. Mientras recuerda la visita de María a Isabel, abrazo que contemplamos estos días, adquiere el gran valor de un encuentro que produce vida,

---

<sup>25</sup> Walter KASPER. *Caminos hacia la unidad de los cristianos*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 669-670.

<sup>26</sup> *Del conflicto a la comunión. Conmemoración Conjunta Luterano — Católico Romana de la Reforma en el 2017*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2013.

<sup>27</sup> Cf. Minke DE VRIES; *Hacia una gratuidad fecunda. La aventura ecuménica de Grandchamp*, Paulinas, Madrid 2014.

un intercambio de dones entre las distintas iglesias que produce frutos de futuro reconciliado.

Visitación, visita, encuentro lleno de gracia espiritual, comienzo de caminos conjuntos... Hasta que llegue el día en que, a fuerza de visitarnos llevando a Cristo en nuestras entrañas y reconociéndolo presente en las tiendas que visitamos, podamos llegar a lo más hondo, hasta compartir el pan... y entrar juntos bajo un mismo techo, donde el Padre común nos espera.

Lo importante es no dejar de caminar, dar el paso que esté a nuestro alcance, sin miedo. En esta línea, termino dando la palabra a Francisco, que nos indica claramente la dirección.

«Muchas disputas del pasado piden ser revisadas a la luz del nuevo contexto que vivimos, y llegaremos a acuerdos y convergencias si afrontamos las tradicionales cuestiones conflictivas con una mirada nueva. Por encima de todo, no podemos olvidar que la profesión común de fe en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en la que fuimos bautizados, ya nos une en lazos de auténtica fraternidad...

La renovación de la Iglesia, que consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación, es, sin duda, la base del movimiento hacia la unidad... Esta renovación, por tanto, tiene gran importancia ecuménica.

Hoy en día, la necesidad de una nueva evangelización de tantos hombres y mujeres que parecen indiferentes a la alegre noticia del Evangelio hace improrrogable el deber de renovación de toda estructura eclesial, de forma que favorezca la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús ofrece su amistad. La comunión visible entre los cristianos seguramente hará más creíble el anuncio.

Respondiendo a la llamada de Cristo a la conversión continua, que todos necesitamos, podemos avanzar juntos en el camino de la reconciliación y la paz. A lo largo de este camino aprendemos, por la gracia de Dios, a reconocernos unos a otros como amigos y a considerar las motivaciones de los demás bajo la mejor luz posible. En este sentido, espero que se desarrollen lazos de amistad a nivel de las comunidades locales y de las parroquias...

Dios, rico en misericordia, nos conceda la gracia de reconocernos todos pecadores y de sabernos perdonar unos a otros»<sup>28</sup>.

## **Iglesia - Noche oscura**

No quiero terminar sin decir brevemente que para poder ir con transparencia, libre y gratuitamente, a estos «mundos» que esperan a la Iglesia es necesario que ella entre simultáneamente en el mundo de *la propia noche oscura*.

---

<sup>28</sup> PAPA FRANCISCO, *Audiencia a la Delegación Checa*, 16.06.2015.

Exponiéndose a la luz siempre nueva, clara e hiriente de Dios, entrar decididamente en su noche, noche de los sentidos y también del espíritu, en los términos de Juan de la Cruz.

Entrar en la sequedad y la purificación al contemplar la vida, personal e institucional, a la luz de la fe. Descubrir con horror las imperfecciones, las autorreferencias y pecados que a veces tratamos de ocultar, desde abusos humanos hasta soberbia espiritual... y esperar humildemente a que Dios nazca, nos cure y nos revele los nuevos rasgos de su rostro que hasta ahora no éramos capaces de vislumbrar... porque, aunque nos cueste reconocerlo, «Dios madura», siempre escapa a nuestra posible manipulación y espera pacientemente que nos dispongamos a despertar, a dejarnos sorprender por sus nuevos proyectos hacia una nueva humanidad, para los que cuenta también hoy con su Iglesia.

Cada cristiano, personalmente, ¿será capaz de preguntarse por sus propias periferias, por los lugares que no le gusta visitar? Quizá los límites físicos y psicológicos, las distracciones —éxitos o fracasos—, la mediocridad comfortable que le aleja del fondo, de ese lugar que parece lejano, periférico y que es, sin embargo, lo más íntimo de sí mismo.

Esto preparará a la Iglesia para dialogar sin aspavientos y acompañar sin «ascos» a tantos hermanos que viven la noche de la incomprensión social y de la incomprensión eclesial en su realidad sensitiva y espiritual.

Entonces, los que se han sentido heridos por la institución y se han alejado silenciosamente, los éticamente marginados, los divorciados, los homosexuales... los que se dicen creyentes pero no practicantes, los que se buscan en las religiosidades emergentes... quizá puedan convertirse en compañeros de camino, *todos hermanos, hijos en el Hijo.*



# Comunicación

## *Decálogo para una buena (y breve) homilía<sup>29</sup>*

*Isidro Catela*

Uno de los cursos que ofrece la Fundación Carmen de Noriega es el de Oratoria, dirigido especialmente a sacerdotes y, en concreto, a la mejora de la preparación y predicación homilética. Hay un implícito evidente: la necesidad existe porque no todos las preparan de forma adecuada. La “era del corta y pega” también tiene sus riesgos, así que con la humildad del laico que se dedica profesionalmente a la comunicación, y que goza y sufre homilías a diario, aquí van diez puntos, como propuesta, para el que quiera ponerlos sobre las íes de la homilía.

1.- Ha de ser breve, sí, pero sobre todo ha de ser **BUENA**. De poco nos sirve que sea corta si es mala. Ya saben, las buenas, si breves, dos veces buenas.

2.- ¿Cómo ha de ser de **BREVE**? La Santa Sede ha dicho que no más de ocho minutos, aunque también ha dicho que los veinte minutos que se nos pueden hacer eternos en Occidente, a lo mejor parecen pocos en África donde, en muchos lugares, se viene de lejos para recibirla. Yo tuve un profesor que, con maledicencia, recitaba el dicho de Gracián, lo bueno si breve ... y luego lo remataba: “y si es malo, por lo menos que sea breve”.

3.- La homilía es un género específico que hay que conocer. Ha de ser a un tiempo **SENCILLA** y **PROFUNDA**. No es un espectáculo de entretenimiento ni un alto tratado de Teología.

4.- Para que sean buenas, han de estar **PREPARADAS**, por respeto a la Palabra de Dios y a los fieles que la escuchan. La mejor improvisación es la que está escrita. Benedicto XVI afirma que él comienza desde el lunes a preparar la homilía del domingo siguiente. Tiene así tiempo suficiente para comprender los pasajes de la Escritura y las lecturas se convierten en objeto de profunda meditación, también a la luz de los acontecimientos de la vida concreta, a nivel personal y comunitaria. La adecuada preparación va a ayudar mucho, además, a la hora de determinar y centrar el tema, y evitar así la dispersión.

---

<sup>29</sup> Tomado del blog: <http://carmendenoriega.org/decalogo-una-buena-breve-homilia/>.

5.- Las **TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN** son muy importantes, pero no nos volvamos locos, la técnica no es lo primordial en el púlpito. En palabras del Cardenal Sarah, “es necesario que un sacerdote aprenda a comunicar, pero la técnica no es suficiente. Alguien puede ser elocuente, pero quien no comunica a Dios a través de su vida, puede dejar a la gente indiferente”.

6.- El aprendizaje de técnicas básicas nos ayudará desde el principio, desde lo que los clásicos llamaban la **CAPTATIO BENEVOLENTIAE**, o lo que es lo mismo, atraer la atención y la buena disposición de quien te escucha con un recurso literario y retórico. En lenguaje coloquial, lo que viene a ser meterse a los fieles en el bolsillo desde la primera palabra.

7.- Desde el minuto uno el sacerdote enamorado de Cristo lo irradia. Ay de esas homilías sin **PASIÓN**, de las que, desde los bancos, solo podemos compadecernos.

8.-La pasión es contagiosa y en la homilía se transmite. Va directa a la **INTELIGENCIA** y al **CORAZÓN**.

9.- La pasión no es monocorde, no es monótona ni mono-tonal. Cada uno tenemos el **TONO DE VOZ** que Dios nos ha dado, pero se puede (y se debe) trabajar, porque desde los dones de cada cual, una buena pronunciación, un silencio en el momento justo o un ritmo preciso ayudan a que los fieles nos empapemos de la buena nueva que se predica.

10.- En la *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco exhorta a los sacerdotes para que la homilía sea un momento de “**INTENSA Y FELIZ EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU**”. Y para conseguirlo, nada mejor que servir a la palabra de Dios según la fe de la Iglesia y no de manera personalista, ayudando a los fieles a comprender la Palabra y a hacerla Vida, sugiriéndoles una respuesta activa y comprometida, con acciones concretas como oraciones, lecturas, actividades en la familia, en la parroquia, en el trabajo o, sin más (y nada menos) que en medio del mundo, dando testimonio de cuanto han visto y oído.

# Vida salesiana

## *Páginas difíciles... de Don Bosco (I)*<sup>30</sup>

**Carlos Rey, SDB**



### **1. Introducción**

Por páginas difíciles entendemos aquellas que nos resultan difíciles de interpretar y entender. Las hay en la Biblia y las hay también en la vida y escritos de Don Bosco.

No cuesta entender, por ejemplo, que Dios envíe plagas contra el Faraón y los egipcios, que mate a sus primogénitos, que ahogue a su ejército en las aguas del mar Rojo o que mande a Saul exterminar a sus enemigos. Y nos resulta especialmente escandaloso que exija a Abrahán el sacrificio de su hijo.

Tampoco nos resulta fácil comprender la encarnación de Jesús por obra del Espíritu Santo, su transfiguración sobre el monte, sus curaciones y milagros y, sobre todo, su resurrección. Son relatos que nos resultan extraños y lejanos a nuestra sensibilidad, como lo son también las abundantes

referencias bíblicas a la ira, el juicio y el castigo de Dios o las descripciones dantescas del Apocalipsis.

También nos extraña escuchar de la boca de Jesús respuestas tan radicales como: “¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos?... Quien hace la voluntad de mi padre ese es mi hermano y hermana y madre”, “Si alguien viene a mí y no deja a su padre y a su madre, su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo” o “Deja a los muertos enterrar a sus muertos.

Como en la Biblia, también en la vida de Don Bosco hay relatos difíciles. Además de su lenguaje y teología, nos resulta extraño todo lo que se refiere a fenómenos que no caen bajo el paraguas de lo comprobable o explicable por la ciencia, como son sus sueños, en especial el de los 9 años (MO 10-12) con sus variantes posteriores, la visión de Comollo durante su enfermedad o su aparición post mortem y nos parecen pias exageraciones sus milagros, su total confianza en la Providencia ante los

---

<sup>30</sup> Texto inédito para [forum.com](http://forum.com).

problemas financieros o la facilidad con que prometía la salvación eterna a sus bienhechores.

Muestra concreta de lo que decimos es la dificultad que manifiestan algunos de los más prestigiosos estudiosos de Don Bosco ante estos temas y el modo como lo abordan, que se puede resumir en tres posturas: o no los abordan o pasan de puntillas sobre ellos o dan explicaciones de tipo psicológico. Es el caso, por ejemplo, de la aparición de Comollo a Juan Bosco que P. Braido define como “vuelta fantasmagórica durante la noche del 3 al 4 de abril”<sup>31</sup> y G. Dacquino como “neurosis transitoria”<sup>32</sup>.

No le resulta fácil al hombre moderno lidiar con lo que no encaja en su limitada capacidad de comprensión, de ahí su tendencia a explicarlo todo o a dejar de lado lo que no entiende, como forma de salir del incómodo impas que supone no controlar las situaciones.

## 2. Lo que pretendemos

Pues bien, es a uno de estos hechos de la vida de nuestro fundador, *la aparición de Luis Comollo a su amigo Juan Bosco*, al que dedicaré este y el próximo artículos. Don Bosco lo titula en sus MO: “Un fatto del Comollo” [2º 414-451, expresión que la edición española de las mismas traduce como: “Un suceso referente a Comollo” (MO 74-75).

¿Qué es lo que pretendo? No, ciertamente, explicar lo sucedido, pero sí invitar al lector a “entretenerse” conmigo en andar por dentro del relato en el sentido que el mismo Don Bosco nos propone: “Para qué servirá este trabajo?... Servirá de ameno entretenimiento a mis hijos cuando puedan leer las cosas de las que tomó parte su padre y las leerán mucho más a gusto cuando, habiendo sido llamado a rendir cuenta de mis acciones, no esté ya con ellos” (MO 5).

Es mi intención destacar los detalles del relato con el objetivo de penetrar en él y comprender, en lo posible, su lógica y movimiento interiores respetando siempre el misterio que rodea al episodio, pues el “algo más”, propio de los fenómenos que tienen que ver con la acción de Dios en la vida de los humanos, abre a enormes horizontes y tiene un efecto transformador mucho mayor que el de mil explicaciones, siempre insuficientes, de los mismos.

Por cuestiones de espacio, divido mi exposición en dos artículos: en este me limitaré a presentar los textos en que Don Bosco describe el hecho (son dos) y el contexto; en el próximo nos entretendremos en comentar el relato de 1884.

---

<sup>31</sup> *Don Bosco sacerdote de los jóvenes... I*, 152

<sup>32</sup> “Las causas de la transitoria neurosis del clérigo Bosco están, más que en la aparición del amigo difunto, en la pedagogía culpabilizante y en la «pastoral del terror» que reinaba en el seminario de Chieri” (*Psicología di don Bosco...*, 44).

### 3. Un suceso referente a Comollo. Discernimiento

El recorrido que Don Bosco hace sobre Comollo en las MO concluye con la descripción del *contrato post-mortem* que ambos hicieron y su aparición después de su fallecimiento (MO 74-75).

El santo narra la aparición de su amigo en dos lugares: en las MO (escritas entre 1873 y 1875) y en la última y definitiva edición de la vida de Comollo (publicada en 1884<sup>33</sup>), ambas muy posteriores a los acontecimientos, pues Comollo murió el 2 de abril de 1839. En el relato de las MO, más breve e íntimo, Bosco habla en primera persona, mientras que en el de 1884, más largo y completo, se esconde tras la figura de un compañero que narra el episodio.

El pacto parece haber nacido en el contexto de sus frecuentes encuentros de carácter espiritual:

Mientras Dios conservó la vida de este incomparable compañero (Comollo), nos mantuvimos muy compenetrados. Durante las vacaciones me acercaba muchas veces a verle y otras tantas venía él a visitarme... Cierta día, tras la lectura de un largo fragmento de la vida de los santos -medio en broma, medio en serio- planteamos que supondría un gran consuelo si quien muriere primero de los dos trajese noticias de su estado. Tornamos en varias ocasiones sobre el asunto e hicimos este acuerdo (MO 71.74).

Surgido medio en broma medio en serio, el pacto se renovó en diversas ocasiones, incluso durante la enfermedad de Comollo, hasta adquirir la consistencia de un contrato: “Varias veces habíamos hecho la misma promesa confirmándola y poniendo siempre la condición, si Dios lo permitía y fuera de su agrado”<sup>34</sup>.

Muerto su amigo, Bosco permanece en un estado de “gran ansiedad y agitación”, dice en las MO, o de “una pavorosa conmoción”, afirma en la vida de Comollo, sin poder dejar de pensar en la promesa hecha y mientras espera su cumplimiento, que presagia próximo. En ambos escritos, sin embargo, es crítico con lo que hicieron: “No alcanzaba a suponer la importancia de tal promesa” (MO 74); “Tal cosa se hizo entonces, como una puerilidad, sin tener conciencia de su importancia”<sup>35</sup>. Lo que más llama la atención, si comparamos los textos de las dos versiones es que las coincidencias, que indicamos en cursiva y subrayadas, son escasísimas:

## 4. Los textos de Don Bosco

### 4.1. Versión de las MO (1873-1875)

*Hacia las once y media comienza a oírse un sordo rumor por los corredores; parecía como si una enorme carreta –arrastrada por numerosos caballos– se aproximara a la puerta del dormitorio. El ruido se hacía por momentos más tétrico, a semejanza de un trueno que hacía*

<sup>33</sup> OS V, *Comollo* 1884, 107-108.

<sup>34</sup> *Ib.* 107.

<sup>35</sup> *Ib.*

temblar todo el dormitorio. Espantados, los seminaristas huyeron de sus lechos para juntarse y animarse mutuamente. Fue entonces cuando, en medio de aquella especie de violento y espantoso trueno, se oyó la voz clara de Comollo afirmando por dos veces: “Bosco, me he salvado”. Todos escucharon el rumor; bastantes captaron la voz sin comprender el sentido; algunos, sin embargo, entendieron lo mismo que yo. Prueba de ello es que por mucho tiempo se siguió repitiendo en el seminario (MO 75).

## 4.2. Versión de la vida de Comollo (1884)

Cuando, hacia la medianoche, se oyó un ruido sombrío al fondo del corredor, ruido que se hacía más sensible, más sombrío y más agudo a medida que se acercaba. Se parecía al de un carretón, al de un tren por la vía férrea, casi como el disparo de un cañón. No sabría expresarme sino diciendo que formaba un complejo de fragores tan enérgicos y, en cierto modo, tan violentos, como para producir un miedo espantoso y dejar sin palabras a quien lo oía. Conforme se acercaba dejaba tras de sí ruidosas las paredes, la bóveda, el suelo del corredor, como si estuvieran contruidos de planchas de hierro movidas por un potente brazo. Su acercarse no era tan sensible como para poder medir la disminución de la distancia, sino que dejaba una incertidumbre semejante a la que deja una locomotora, de la que no se puede saber el punto de su recorrido en que se encuentra y tenemos que guiarnos solo por el humo que se difunde por el aire.

Los seminaristas de aquel dormitorio se despiertan, pero ninguno habla. Yo estaba petrificado de miedo. El ruido avanza, haciéndose siempre más pavoroso; está junto al dormitorio; se abre violentamente la puerta del mismo; continúa el ruido más vehemente sin que se vea nada, excepto una lánguida luz, pero de color variado, que parecía ser la reguladora de aquel sonido.

A un cierto momento se hace un brusco silencio, brilla más viva aquella luz, y se oye claramente resonar la voz de Comollo que, llamando por su nombre al compañero tres veces consecutivas, dice: ¡Estoy salvado! En aquel momento el dormitorio se ilumina todavía más, el ruido, que había cesado, se hace oír de nuevo mucho más violento, casi como un trueno que hundiera la casa, pero enseguida cesó y desapareció toda luz.

Los compañeros saltando de la cama huyeron sin saber a dónde; algunos se cobijaron en una esquina del dormitorio, otros se apretaron en torno al prefecto del dormitorio que era Don Giuseppe Fiorito da Rivoli; todos pasaron la noche esperando ansiosamente el alivio de la luz del día<sup>36</sup>.

¿Qué decir de un relato como este? ¿Qué hacer con él? Haremos dos cosas: en primer lugar andaremos por dentro del texto dando vueltas por él para intentar comprenderlo mejor, atentos y teniendo en vista, sobre todo, si revela o refleja algún tipo de experiencia de Dios; posteriormente escucharemos el parecer de N. Cerrato, basado en el del testimonio del mismo Don Bosco, concluyendo así nuestro estudio.

Digo que *haremos*, porque por cuestiones de espacio no es posible hacerlo en este articulo. Será el tema del próximo. Tenga paciencia conmigo el lector y no deje de leer nuestra próxima entrega.

---

<sup>36</sup> *Ib.* 107-108.

# ► Pastoral juvenil

## *Propuestas pastorales a partir del análisis socio-cultural de Byung-Chul Han<sup>37</sup>*

**Jesús Rojano (Instituto Sup. Pastoral)**

### **1. Introducción**

Es sabido que la actual crisis de la evangelización en Occidente tiene un importante componente cultural. Hay una evidente interrelación entre religión y cultura, pues ambas tienen mucho que ver con la elaboración de cosmovisiones, con la interpretación del mundo, la formación de la propia identidad, las valoraciones morales, etc. También es evidente que la evangelización no puede pasar por alto, salvo que quiera caer en el vacío, la cultura del pueblo o grupo en que se lleva a cabo.

#### **1.1. Evangelización y cultura**

En la práctica, ya desde el Concilio de Jerusalén, según el resumen de Hch 15,1-33, la Iglesia naciente aceptó una legítima pluralidad cultural en el seno del cristianismo. Con razón afirma J.B. Metz que “desde su origen el cristianismo entraña una experiencia multicultural”<sup>38</sup>.

La constitución pastoral *Gaudium et Spes* pide que “vivan los eles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura” (GS 62). Ahí se dice que “la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y la palabra *cultura* asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En este sentido se habla de la pluralidad de culturas. Estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentran su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y cultivar la belleza. Así, las

---

<sup>37</sup> Artículo publicado en *Salmanticensis* 63 (2016) 413-439.

<sup>38</sup> J. B. Metz, *Perspectivas de un cristianismo multicultural*, en J. J. Tamayo (Ed.), *Cristianismo y liberación del hombre. Homenaje a Casiano Floristán*, Madrid 1996, 32.

costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana” (GS 53).

En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975) el Papa Pablo VI habla de dicho concepto de cultura *en plural*: “*evangelización de las culturas*” (EN 20). En dicha exhortación se reconoce que “las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura” (EN 40). Por ello “las iglesias particulares tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden y, después, de anunciarlo en ese mismo lenguaje. La evangelización pierde mucho de su fuerza y eficacia si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su lengua, sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, si no llega a su vida concreta” (EN 63).

Pablo VI reconocía una grave dificultad que calificaba de dramática: “La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas” (EN 20). Así pues, las iglesias cristianas deben dialogar hoy con las diversas culturas con las que conviven, para no aumentar la ruptura referida entre fe y cultura moderna.

## 1.2. Escrutar los signos de los tiempos

Para dialogar con las culturas, hay que conocerlas. Los análisis sociológicos nos pueden ayudar; pero, desde la época de Juan XXIII, la teología pre ere acudir a una expresión más teológica, que procede del mismo Jesús, reconocer los *signos de los tiempos*: “Se acercaron los fariseos y saduceos y, para tentarlo, le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Él les contestó: Al atardecer decís: buen tiempo, pues el cielo está rojo. Por la mañana decís: hoy seguro llueve, pues el cielo está rojo oscuro. Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no distinguís las señales de los tiempos” (Mt 16,1-3; Lc 12,4-56)<sup>39</sup>.

Se trata de una invitación a mirar en profundidad la realidad, para poder así reconocer lo esencial. Juan XXIII empleó esta expresión para animar a los cristianos a saber mirar los cambios del mundo contemporáneo para poder anunciar de nuevo el evangelio de Cristo de forma que pueda ser comprendido. En la bula de convocatoria del Concilio Vaticano II, *Humanae salutis*, del 25 de diciembre de 1961, Juan XXIII dice: “Haciendo nuestra la recomendación de Jesús de saber distinguir los signos de

---

<sup>39</sup> La bibliografía sobre *los signos de los tiempos* es casi inabarcable. Sigue siendo una buena presentación: L. González Carvajal, *Los signos de los tiempos. El reino de Dios está entre nosotros*, Santander 1987. También la voz “Signos de los tiempos”, escrita por el hoy arzobispo y presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización Rino Fisichella, en R. Latourelle – R. Fisichella – S. Pié-Ninot, *Diccionario de teología fundamental*, Madrid 1992, 1360-1369.



los tiempos, creemos descubrir en medio de tantas tinieblas numerosas señales que nos infunden esperanza sobre los destinos de la Iglesia y de la humanidad”<sup>40</sup>.

La constitución *Gaudium et Spes* emplea la expresión *signos de los tiempos* en dos sentidos. Por un lado, en GS 4 y 44, se refiere a todos los acontecimientos positivos y negativos de una época: “Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (GS 4). “Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada” (GS 44).

Por otro lado, se reserva la expresión para los acontecimientos de salvación de Dios: “El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios” (GS 11).

El papa Francisco escribe en *Evangelii Gaudium*: “Aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos». Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios (EG 51). Esta última frase recoge ambos sentidos, y es el que predomina en el resto de este artículo. Francisco invita a la Iglesia a “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20); aunque, eso sí, “salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido” (EG 46).

Según Francisco, lo primero que exige a la Iglesia el ir a las periferias existenciales de nuestra época es dejar el centro, no ser narcisistas ni autorreferenciales, o sea, *descentrarse*. Por eso, para descentrarnos y oír una voz actual externa a la Iglesia, que a la vez es muy sensata (o sea, llena de “sentido”, cf. EG 46), me ha parecido muy sugerente y esclarecedor presentar el estudio que desde hace unos años viene haciendo sobre la cultura actual uno de los filósofos de moda en Europa, *Byung-Chul Han*.

---

<sup>40</sup> Juan XXIII, *Humanae Salutis*. Bula de convocatoria del Concilio ecuménico Vaticano II, 25-12-1961, AAS 54 (1962) 6.

## 2. ¿Quién es Byung-Chul Han?

Byung-Chul Han es un filósofo coreano, nacido en 1959 en Seúl, que se trasladó a Alemania a los 26 años, tras abandonar su carrera universitaria de Metalurgia. Al llegar ignoraba el idioma alemán y no tenía ninguna noción de lo que la filosofía. Los medios de comunicación se han fijado en él al publicar (iy vender bien!) varios libros seguidos<sup>41</sup>. En un estudio que le dedicó el suplemento cultural de ABC el 31.01.2015 se le presenta así: “Byung-Chul Han (Seúl, Corea del Sur, 1959) empezó a estudiar Metalurgia en su país, disciplina que quiso continuar en Alemania pero que, una vez allí, abandonó. En su lugar estudió Filosofía en Friburgo, en cuya universidad se doctoró en 1994 con una tesis sobre Martin Heidegger, y Literatura alemana y Teología en Múnich. Hoy da clases de Filosofía y Estudios Culturales en Berlín, después de ejercer en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe. Autor de más de quince ensayos. Entre sus objetos de estudio, el poder, la violencia, el amor, internet e, incluso, la depresión nerviosa y el estrés”<sup>42</sup>.

Es curioso que Alemania, la patria de la filosofía moderna (Kant, Hegel, Nietzsche, Marx, Heidegger, Habermas, Sloterdijk, etc.), tenga como nueva revelación de su pensamiento a un filósofo procedente de Corea del Sur. Solo en tres años, entre 2012 y 2015, se han publicado en español diez libros de Han, casi todos muy breves. En ellos analiza muy incisivamente la actual sociedad de capitalismo neoliberal:

- *La sociedad del cansancio*: original alemán de 2010, edición española de 2012.
- *La sociedad de la transparencia*: original alemán de 2012, edición española de 2013.
- *La agonía del Eros*: original alemán de 2012, edición española de 2014.
- *En el enjambre*: original alemán de 2013, edición española de 2014.
- *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*: original alemán de 2014, edición española de octubre de 2014.
- *Filosofía del budismo zen*: original alemán 2002, edición española de 2015.
- *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*: alemán 2009, edición española de 2015.
- *Topología de la violencia*: original alemán 2009, edición española de 2015.
- *La salvación de lo bello*: original alemán 2015, edición española de 2015.

Si el análisis de Han es cierto (y creo que se puede afirmar, como mínimo, que da mucho que pensar), es la misma sociedad occidental la que en sí misma se ha convertido en una periferia existencial. Veámoslo.

---

<sup>41</sup> [http://www.herdereditorial.com/media/3942/Byung-Chul%20Han\\_ABC.pdf](http://www.herdereditorial.com/media/3942/Byung-Chul%20Han_ABC.pdf).

<sup>42</sup> Véase [http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395168650\\_227355.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395168650_227355.html); [http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957\\_655811.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html); Véase un artículo suyo en: [http://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771\\_691913.html](http://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html). La artista visual Isabella Gresser ha estrenado un documental sobre él en televisión: <http://blogs.cccb.org/veus/debats/byung-chul-han-i-la-societat-del-cansament/?lang=es>

### 3. Una sociedad del cansancio

Según Han, en Occidente vivimos en una *sociedad del cansancio*, porque antes éramos explotados por otros (pensemos en la Revolución Industrial del siglo XIX), pero hoy nos explotamos nosotros mismos y nos exigimos un *rendimiento* personal y laboral exagerado, una *hiperactividad* que *nos agota, nos asfixia*<sup>43</sup>. Vivimos un ritmo inhumano, estresante, con horarios de trabajo de locura, y muchos necesitan estímulos extras para mantenerlo: “La sociedad de rendimiento, como sociedad activa, está convirtiéndose paulatinamente en una sociedad de dopaje... El dopaje en cierto modo hace posible un rendimiento sin rendimiento”<sup>44</sup>. Una de las grandes paradojas que observa Han es que “el imperio global no es ninguna clase dominante que explote a la multitud, pues hoy cada uno se explota a sí mismo, y se gura que vive en la libertad. El actual sujeto del rendimiento es actor y víctima a la vez... En el imperio propiamente no gobierna nadie. Él constituye el sistema capitalista mismo, que recubre a todos. Así, hoy es posible una explotación sin dominación”<sup>45</sup>.

Debido al ritmo laboral estresante, las enfermedades occidentales del siglo XXI son *neuronales* (autoinducidas), más que *bacteriológicas* o *víricas* (procedentes de amenazas externas). Predomina la *depresión*, junto al trastorno por déficit de atención (*hiperactividad*), trastorno límite de la personalidad y el agotamiento o *burnout*, “síndrome del quemado”<sup>46</sup>. Si el siglo XX ha sido *inmunológico* (con alergia al otro, al diferente), el XXI es híbrido, de “mezcla”<sup>47</sup>. Dice Han que el sistema inmunológico se rige por la protección ante la *negatividad*. Pero las depresiones de nuestra sociedad del cansancio surgen del exceso de *positividad*: nos obligamos a una sobreproducción, una super-comunicación, un super-rendimiento: es la sobreabundancia de *lo idéntico* lo que nos está destrozando y deshumanizando<sup>48</sup>, como ya había empezado a ver Heidegger. y hay aparentes remedios que agudizan el problema. Así, “la fórmula mágica de la literatura de autoayuda norteamericana es la curación. Designa la optimización personal que ha de eliminar terapéuticamente toda debilidad funcional, todo bloqueo mental. La permanente optimización personal, que coincide totalmente con la optimización del sistema, es destructiva. Conduce a un colapso mental. La optimización personal se muestra como la autoexplotación total”<sup>49</sup>. Han ironiza sobre los mensajes típicos de “tú puedes”, “tú vales”, “Do it!, ¡Hazlo!”, etc., pues refuerzan el ritmo trepidante de autoexplotación. y es que “el *animal laborans* tardomoderno es hiperactivo e hiperneurótico”<sup>50</sup>.

Sigue diciendo Han que “el exceso de positividad se manifiesta, asimismo, como un exceso de estímulos, informaciones e impulsos. Modifica radicalmente la estructura y economía de la atención. Debido a esto, la percepción queda fragmentada y

---

<sup>43</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Barcelona 2012, 29-32.

<sup>44</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 71.

<sup>45</sup> Byung-Chul Han, *En el enjambre*, Barcelona 2014, 31.

<sup>46</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 11-13; 27-28.

<sup>47</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 12.

<sup>48</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 17-19.

<sup>49</sup> Byung-Chul Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona 2014, 48.

<sup>50</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 45.

dispersa”<sup>51</sup>. El exceso de positividad nos satura de estímulos, informaciones e impulsos. Vivimos lo que llaman *multitasking* (multi-tareas)<sup>52</sup>, atendiendo a muchas cosas y pantallas a la vez, pero de modo superficial. ¿Cómo extrañarnos de que se multiplique el número de niños y adolescentes hiperactivos y con déficit de atención?

Por otro lado, ¿no es verdad que ese exceso de hiperactividad y rendimiento productivo desmesurado es un problema que afecta gravemente a sacerdotes, religiosos y religiosas, agentes de pastoral laicos, que ante el envejecimiento de las generaciones anteriores y la falta de relevo generacional, se ven obligados a asumir una carga de trabajo exagerada? ¿Qué pensar de esos sacerdotes jóvenes o de mediana edad que tienen que celebrar ocho o nueve eucaristías un domingo recorriendo pueblos con su coche? ¿No serían un ejemplo de esa hiperactividad que denuncia Byung-Chul Han, y no es verdad que no son pocos los quemados, saturados, víctimas de depresiones o ansiedad?

Por el contrario, siempre según Han, solo la atención profunda, el ser capaz de soportar un *aburrimiento profundo*, crea cultura y favorece una experiencia espiritual con peso y profundidad. “Los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda. Ésta es reemplazada progresivamente por una forma de atención por completo distinta, la hiperatención. Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos, pero la pura agitación no genera nada nuevo”<sup>53</sup>. Vemos, pues, que los problemas de los que nos solemos quejar hoy educadores y agentes de pastoral son los mismos que denuncia Byung-Chul Han. El filósofo de Seúl piensa que, estando tan agitados, perdemos la atención profunda y contemplativa. Hoy seríamos incapaces de hacer lo que el pintor Cézanne, que contemplaba un paisaje durante horas antes de pintarlo<sup>54</sup>.

Y sin atención profunda a las cosas, continúa Han, perdemos también *la capacidad de escucha, la capacidad de crear y atender narraciones interesantes... y la capacidad de ser pueblo, de ser comunidad*. Aunque Han habla como filósofo, sin intención pastoral, me gustaría llamar la atención del lector sobre el hecho de que esas tres capacidades son imprescindibles para hacer un camino cristiano. En efecto, “sin relajación se pierde el ‘don de la escucha’ y la ‘comunidad que escucha’ desaparece. A ésta se le opone diametralmente nuestra comunidad activa. El *don de la escucha* se basa justo en la capacidad de una profunda y contemplativa atención, a la cual al ego hiperactivo ya no tiene acceso”<sup>55</sup>.

En cuanto a la pérdida de capacidad narrativa, Han piensa que la mayoría de occidentales convertimos la memoria en un “mero almacén de trastos. Hoy, la memoria se positiva como un montón de residuos y de datos, como un ‘almacén de trastos’ o un ‘depósito, que está lleno a tope de todas las imágenes posibles y símbolos

---

<sup>51</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 33.

<sup>52</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 33-34.

<sup>53</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 35.

<sup>54</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 38.

<sup>55</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 36.

gastados, totalmente desordenados y mal conservados' (Paul Virilio). Las cosas en el almacén de trastos se limitan a yacer unas junto a otras, no están estratificadas. Por eso [al ser humano de hoy] le falta la historia. No puede recordar ni olvidar"<sup>56</sup>. Y los efectos son desoladores: "La desnarrativización general del mundo refuerza la sensación de fugacidad: hace la vida desnuda"<sup>57</sup>. "La desnarrativización genera un movimiento sin guía alguna, sin dirección, un zumbido indiferente a la aceleración. La supresión de la tensión narrativa comporta que los acontecimientos, al no estar ya encauzados en una trayectoria narrativa, deambulen sin rumbo"<sup>58</sup>. "La desnarrativización general del mundo refuerza la sensación de fugacidad: nace la vida desnuda [...]. La moderna pérdida de creencias, que afecta no sólo a Dios o al más allá, sino también a la realidad misma, hace que la vida humana se convierta en algo totalmente efímero. Nunca ha sido tan efímera como ahora. Pero no sólo esta es efímera, sino también lo es el mundo en cuanto tal. Nada es constante y duradero"<sup>59</sup>. Este diagnóstico sobre la pérdida de la memoria y de la capacidad narrativa coincide con el que viene haciendo el papa Francisco ya desde sus años de cardenal en Buenos Aires<sup>60</sup>.

Han cree que "a la vida desnuda, convertida en algo totalmente efímero, se reacciona justo con mecanismos como la hiperactividad, la histeria del trabajo y la producción. También la actual aceleración está ligada a esa falta de *Ser*"<sup>61</sup>.

En cuanto a la incapacidad para pararse y tener momentos de contemplación, Han dirá que "precisamente la pérdida de la capacidad contemplativa, que, y no en último término, está vinculada a la absolutización de la vida activa, es corresponsable de la histeria y el nerviosismo de la moderna sociedad activa"<sup>62</sup>. Unos años antes escribió que "la pérdida de la capacidad contemplativa es la responsable de que el hombre se haya rebajado a *animal laborans*"<sup>63</sup>. Han se atreve a poner en duda uno de los grandes dogmas de la modernidad cuando dice así: "Es una ilusión pensar que cuanto más activo uno se vuelva, más libre es"<sup>64</sup>. No tiene miedo en señalar que "es necesaria una revitalización de la *vita contemplativa*. La crisis temporal solo se superará en el momento en que la *vita activa*, en plena crisis, acoja de nuevo la *vita contemplativa* en su seno"<sup>65</sup>. Me llama muchísimo la atención –supongo que también al lector– que este filósofo coreano, desde planteamientos ajenos a la fe cristiana, nos recuerde lo imprescindible que es la vida contemplativa, casi con la misma fuerza de una Teresa de Jesús o un Juan de la Cruz.

---

<sup>56</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona 2013, 64. Véase 60-65.

<sup>57</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 46.

<sup>58</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Barcelona 2015, 56. Sobre la pérdida del sentido de la historia y de la memoria, véase J. Rojano, *Sentido judío de la historia y mentalidad bíblica, ayer y hoy*, en *Misión Joven* 452 (septiembre 2014), 5-17.

<sup>59</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 46.

<sup>60</sup> Véase J. M. Bergoglio, *Recuperar la memoria, tarea fundamental* (Carta de 1999), en Id., *Educación: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*, Madrid 2013, 27-43.

<sup>61</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 46.

<sup>62</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 51.

<sup>63</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 154.

<sup>64</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 54.

<sup>65</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 11. Ver 154-163.

## 4. La sociedad de la transparencia

Han cree que, además de una sociedad del cansancio, la nuestra es una *sociedad de la transparencia*, en que todo se expone rápida y superficialmente, con una fuerte pérdida de la memoria, debida a una igualación universal de todo. Las experiencias y los recuerdos quedan todos igualados y, por ello, disueltos y vaciados de sentido, sin “historia”. “La sociedad de la transparencia es un infierno de lo igual. Quien re ere la transparencia tan solo a la corrupción y a la libertad de información desconoce su envergadura. La transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio. El sistema social somete hoy todos sus procesos a una coacción de transparencia para hacerlos operacionales y acelerarlos”<sup>66</sup>.

Olvidamos, sin embargo, que “el hombre ni siquiera para sí mismo es transparente”<sup>67</sup>. Además, “transparencia y verdad no son idénticas... Más información o una acumulación de información por sí sola no es ninguna verdad. Le falta la dirección, a saber, *el sentido*. Precisamente por la falta de la negatividad de lo verdadero se llega a una pululación y masificación de lo positivo. La hiperinformación y la hipercomunicación dan testimonio de la falta de verdad, e incluso de la falta de ser. Más información, más comunicación no elimina la fundamental imprecisión del todo. Más bien la agrava”<sup>68</sup>. “Cuanta más información se pone en marcha, tanto más intrincado se hace el mundo. La hiperinformación y la hipercomunicación no inyectan ninguna luz en la oscuridad”<sup>69</sup>.

Observa Han que hoy sólo hay un *presente expuesto de modo plano*, sin memoria reflexionada, en las múltiples pantallas y en las fotos “planas” de Facebook. Son planas porque son superficiales, momentáneas, sin un fondo ni una historia detrás, y hace unas duras afirmaciones sobre la exposición acrítica en las redes sociales: “Es obscena la hipervisibilidad, a la que falta toda negatividad de lo oculto, lo inaccesible y lo misterioso. También son obscenos los torrentes lisos de la hipercomunicación, que está libre de toda negatividad de la alteridad. Es obscena la coacción de entregar todo a la comunicación y a la visibilidad. Es obsceno el pornográfico poner el cuerpo y el alma ante la mirada”<sup>70</sup>. “La exposición destruye toda sublimidad de la criatura. Lo sublime engendra un valor cultural. La cara expuesta pornográficamente, que flirtea con el que tiene enfrente, es todo menos sublime”<sup>71</sup>. “La sociedad íntima es una sociedad psicologizada, desritualizada. Es una sociedad de la confesión, del desnudamiento y de la pornográfica falta de distancia... El narcisismo es expresión de la intimidad consigo sin distancias, es decir, de la falta de distancia consigo. La

---

<sup>66</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 12.

<sup>67</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 15.

<sup>68</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 23.

<sup>69</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 80. Imposible no recordar aquí los análisis del Jean Baudrillard en *Cultura y simulacro*, Barcelona 1978 o en *Las estrategias fatales*, Barcelona 1984.

<sup>70</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 30.

<sup>71</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 47.

sociedad íntima es habitada por narcisistas sujetos íntimos, a los que les falta por completo la capacidad de distancia escénica”<sup>72</sup>.

Algunos dirán que Byung-Chul Han es demasiado apocalíptico. Puede ser. Pero a mí sus planteamientos no me parecen faltos de fundamento. Han se apoya en el gran sociólogo Simmel al decir que “según Simmel, ‘estamos hechos de tal manera que no solo necesitamos una determinada proporción de verdad y error como base de nuestra vida, sino también una cierta proporción de claridad y oscuridad en la imagen de nuestros elementos de vida’. De acuerdo con esto, la transparencia quita a las cosas todo encanto y prohíbe a la fantasía tejer allí sus posibilidades”<sup>73</sup>. “Descubrir y descifrar se realizan como un desvelamiento agradable. En cambio, la información es desnuda. La desnudez de la palabra le quita todo encanto, la allana”<sup>74</sup>. Supongo que es normal que los adolescentes de hoy no valoren esa cierta necesidad de mantener una reserva y privacidad; lo más extraño es que sus padres y educadores se parezcan tanto –en ocasiones– a ellos.

Es más, según Han “la sociedad de la transparencia es una sociedad sin poetas, sin seducción y metamorfosis”<sup>75</sup>. Y es que “a la actual sociedad de la transparencia le falta aquella luz divina que implica una tensión metafísica. *La transparencia carece de trascendencia*”<sup>76</sup>. Y Han nos sorprende con esta frase lapidaria: “Lo santo no es transparente”<sup>77</sup>. En una obra posterior, *Topología de la violencia*, llega a afirmar que la transparencia exacerbada impide intuir lo sagrado: “La negatividad de lo inaccesible define la topología de lo sagrado. Los espacios sagrados son espacios exclusivos, apartados y bien delimitados frente al exterior. Los umbrales los protegen de la profanación. La experiencia religiosa es una experiencia del umbral, una experiencia de lo absolutamente otro. En cambio, la sociedad transparente, como sociedad de la positividad, acaba con los umbrales, con la experiencia del umbral, al convertirlo todo en lo mismo. La trascendencia de lo absolutamente otro queda sustituida por la transparencia de lo mismo [...]. En la fe no se plantea la pregunta por la transparencia. En ese punto se distingue del sistema del saber, cuyo *telos* es su propia transparencia. La negatividad del no saber también es constitutiva para la confianza. Si hay certeza, la confianza resulta superflua, puesto que se trata de un estado entre el saber y el no saber”<sup>78</sup>.

¿Y si Han tiene razón? ¿No deberíamos tenerlo en cuenta a la hora de educar y de trabajar lo que antes se llamaban “prolegómenos de la fe” y ahora “pedagogía del umbral” o expresiones semejantes? ¿Cómo favorecer en las nuevas generaciones el respeto –no miedo– y cuidado escrupuloso a “pisar suelo sagrado” (Ex 3,5)? Resulta llamativo que un filósofo no creyente nos lo tenga que recordar.

---

<sup>72</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 70-71.

<sup>73</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 36.

<sup>74</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 43.

<sup>75</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 76.

<sup>76</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 76.

<sup>77</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 38.

<sup>78</sup> Byung-Chul Han, *Topología de la violencia*, Barcelona 2015, 149-150.

## 5. La sociedad de la aceleración

Nuestra sociedad de la transparencia es también, según Han, una *sociedad de la aceleración*<sup>79</sup>. La aceleración nos impide la reflexión, la contemplación, y también, por tanto, darle sentido a la vida y a la historia: “La aceleración generalizada del proceso de vida priva al hombre de la capacidad contemplativa... La incapacidad de demorarse en la contemplación puede dar lugar a la fuerza motriz que conduzca a una prisa y una dispersión generalizadas”<sup>80</sup>. Hoy parece que odiamos el *demorarse*, el ir tranquilo: en el Metro de Madrid, por hablar de mi ciudad, la gente se enfada con el que se detiene en las escaleras mecánicas y no se pone en la derecha del peldaño para dejar paso a los que suben corriendo (ideprisa, deprisa!), como si la velocidad de las escaleras mecánicas no estuviera a la altura de su estrés. y, sin embargo, “la demora contemplativa presupone que las cosas duran”<sup>81</sup>. “Hoy en día, las cosas ligadas a la temporalidad envejecen mucho más rápido que antes. Se convierten en pasado al instante, y, de este modo, dejan de captar la atención. El presente se reduce a picos de actualidad. ya no dura”<sup>82</sup>.

En la sociedad de la aceleración se consumen *vivencias*, que son algo mucho más pobre que la *experiencia*: “La experiencia tiene consecuencias, de las cuales surge la fuerza de la transformación. En esto se distingue de la vivencia, que deja intacto lo ya existente”<sup>83</sup>. “La sociedad de la información es una sociedad de la vivencia. y también esta última es aditiva y acumulativa. En eso se diferencia de la experiencia, que con frecuencia es única. La vivencia no tiene ningún acceso a lo completamente distinto”<sup>84</sup>. “La experiencia comprende un espacio temporal más amplio. Tiene una intensidad temporal, a diferencia de la vivencia (*Erlebnis*), que es puntual y pobre en temporalidad. La comprensión presenta la misma intensidad temporal que la experiencia. La fuente de su fuerza se encuentra tanto en lo sucedido como en lo futuro. Solo esta limitación de los horizontes temporales hace que el conocimiento se abra a la comprensión”<sup>85</sup>. La pregunta pastoral aquí es evidente: *¿favorecemos el consumo de meras vivencias o proporcionamos la posibilidad de hacer experiencias?* Los eventos pastorales, las peregrinaciones, los encuentros, los festivales, las JMJ... ¿son vivencias o experiencias? Si se quedan solo en lo primero, estamos cometiendo un error. No digo que haya que suprimirlas, sino darles profundidad y continuidad pastoral: *necesitamos una pastoral de procesos, no de actos puntuales*. El catecumenado de los tres primeros siglos primeros cristianos sería un buen ejemplo de un proceso pastoral que no es meramente puntual: había vivencia que se transformaba en experiencia personal y comunitaria. y esto lleva tiempo. Solo con tiempo y calma se madura y se consolida la conversión.

---

<sup>79</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 59-65.

<sup>80</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 103.

<sup>81</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 105.

<sup>82</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 18.

<sup>83</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 61.

<sup>84</sup> Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, Barcelona 2014, 77.

<sup>85</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 19-20.



Han cree que la vivencia humana del tiempo está muy erosionada en la actualidad. Existe una “atomización del tiempo”<sup>86</sup>. La consecuencia es seria: “La vida actual ha perdido la posibilidad de concluirse con sentido. De ahí proceden el ajeteo y el nerviosismo que caracterizan a la vida actual. Se vuelve a empezar una y otra vez, se hace zapping entre las ‘opciones vitales’, porque ya no se es capaz de llegar hasta el final de una posibilidad. ya no hay historia ni unidad de sentido que colmen la vida”<sup>87</sup>. Vivimos en un tiempo discontinuo, un “tiempo de puntos”, un “tiempo sin aroma”. Para Han “el tiempo comienza a tener aroma cuando adquiere una duración, cuando cobra una tensión narrativa o una tensión profunda, cuando gana en profundidad y amplitud, en espacio. El tiempo pierde el aroma cuando se despoja de cualquier estructura de sentido, de profundidad, cuando se atomiza o se aplana, se enflaquece o se acorta. Si se desprende totalmente del anclaje que le hace de sostén y de guía, queda abandonado”<sup>88</sup>. Vivimos la sensación de que “el tiempo da tumbos sin rumbo alguno”<sup>89</sup>. Hoy la mayoría presume de “vivir al día”, “vivir el momento”, pero “la ausencia de pautas temporales no comporta un aumento de la libertad, sino desorientación”<sup>90</sup>.

Las consecuencias educativas y pastorales son aquí evidentes. Ojalá favorezcamos una “praxis pastoral con aroma”, en el sentido que da Han a esa expresión. Además, la tradición cristiana cuenta con elementos como los que echa de menos Han; pero a veces los desperdiciamos, no sacamos todo el fruto posible. Estoy pensando en el carácter pedagógico y gradual del año litúrgico. Muchos cristianos adultos se dicen: “Otro adviento, otra cuaresma, otra pascua... Siempre lo mismo. Qué rollo”. No se les ha ayudado a comprender que cada adviento y cada cuaresma son distintos, porque soy *yo* quien los vivo, soy otra persona y atravieso otro momento vital que hace uno, dos, tres años. Han diría que han perdido el aroma (o nunca han llegado ni a intuir) del ritmo pedagógico y catequético del ciclo litúrgico.

## 6. Sociedad del control y de la Vigilancia

Han afirma que la sociedad de la transparencia se convierte en una sociedad de la vigilancia continua y el control obsesivo: “La sociedad de la transparencia es una sociedad de la desconfianza y de la sospecha, que, a causa de la desaparición de la confianza, se apoya en el control”<sup>91</sup>. Solo que ya no es necesario el famoso panóptico de la antiutopía orweliana de 1984. No hace falta el ojo del Gran Hermano... porque ahora nos vigilamos nosotros solitos exponiéndonos en las redes y cediendo nuestros datos a Google<sup>92</sup>.

---

<sup>86</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 23.

<sup>87</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 26.

<sup>88</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 38. Ver 29-38.

<sup>89</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 9.

<sup>90</sup> Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, 54.

<sup>91</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 92.

<sup>92</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 94.

Ante esto solo cabe una defensa: aprender a decir NO. Dice Han que no es nada casual que *Facebook* tenga botón de “Me gusta”, pero no el de “No me gusta”<sup>93</sup>. Es un claro síntoma de la alergia que le tenemos al NO, al tomar una distancia verdaderamente crítica cuando es preciso. Nos falta pausa para poder ser reflexivamente críticos, para poder decir “no” cuando es necesario. y sin esa posibilidad, no cabe la reflexión sobre lo vivido ni hacer memoria de los vencidos<sup>94</sup>. Casi todas las obras de Johann Baptist Metz, por cierto, tratan sobre dicha memoria de los vencidos<sup>95</sup>.

Ante el afán de la transparencia, sobreexposición y control que se está apoderando de la sociedad actual, sería necesario ejercitarse en la *actitud de la distancia*<sup>96</sup>. Y es que “el espíritu es lento porque se demora en lo negativo y lo trabaja para sí. El sistema de la transparencia suprime toda negatividad a fin de acelerarse. El hecho de demorarse en lo negativo abandona la carrera loca en lo positivo”<sup>97</sup>.

En *Topología de la violencia* Han abunda en este tema, describiendo la “violencia de la positividad y de la transparencia”<sup>98</sup> que ejerce sobre nosotros el actual paradigma del capitalismo neoliberal, un sistema que, como denuncia el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* y en *Laudato Si'*, nos deshumaniza: “Esta economía mata” (EG 53). “Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas. Muchos dirán que no tienen conciencia de realizar acciones inmorales, porque la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito. Por eso, hoy cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta” (LS 56).

## 7. La agonía del Eros

En *La agonía del Eros* Han aplica los análisis anteriores a las relaciones humanas, el deseo y el amor. Nuestra sociedad está cada vez más dominada por el narcisismo y la autorreferencia (coincide también aquí con el diagnóstico del papa Francisco): “Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad. El narcisismo no es ningún amor propio. El sujeto del amor propio emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo. En cambio, el sujeto narcisista no puede fijar claramente sus límites. De esta

---

<sup>93</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 22-23.

<sup>94</sup> Véase Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 59-60.

<sup>95</sup> Ver por ejemplo, J. B. Metz, *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Santander 2007.

<sup>96</sup> Ver Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 16.

<sup>97</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, 18.

<sup>98</sup> Ver Byung-Chul Han, *Topología de la violencia*, 137-158.

forma, se diluye el límite entre él y el otro. El mundo se le presenta solo como proyecciones de sí mismo. No es capaz de reconocer al otro en su alteridad”<sup>99</sup>.

Han habla de pérdida del deseo, de desaparición de la capacidad para dedicarse al *otro*, al extraño, al no-yo. Giramos alrededor de nosotros mismos, nos encerramos en nuestra mismidad, incapaces de construir relaciones con los demás. Incluso el amor y la sexualidad se impregnan de este cambio: socialmente, el sexo, la pornografía y el exhibicionismo están desplazando al amor, al erotismo y al deseo en el ojo público: “El deseo del otro es suplantado por el confort de lo igual. Se busca la placentera, y en definitiva cómoda, inmanencia de lo igual. Al amor de hoy le falta toda trascendencia y transgresión”<sup>100</sup>.

Según Han, “no solo el exceso de oferta de otros *otros* conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad. En realidad, el hecho de que el otro desaparezca es un proceso dramático, pero se trata de un proceso que progresa sin que, por desgracia, muchos lo adviertan. El *Eros* se dirige al otro en sentido enfático, que no puede alcanzarse bajo el régimen del yo. Por eso, en el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica. Esta presupone la asimetría y exterioridad del otro”<sup>101</sup>.

Según Han, “la pornografía aniquila al *eros* y al propio sexo. La transparencia exigida a todo es enemiga directa del placer, que exige un cierto ocultamiento, al menos un tenue velo. La mercantilización es un proceso inherente al capitalismo que solo conoce un uso de la sexualidad: su valor de exposición como mercancía”<sup>102</sup>.

La abundancia de positividad y autorreferencia conducen a una pérdida de interacción. Pero el pensamiento, según Han, se basa en dirigirnos hacia *lo distinto* a nosotros, hacia lo que *no somos nosotros mismos*: es el deseo de algo que uno no entiende todavía. Por eso el pensamiento se conecta en alto grado al *Eros*, por lo que la *agonía del Eros* es también una *agonía del pensamiento*. Desde hace tiempo, dice Han, ni la filosofía ni la literatura generan ya verdaderas novedades culturales ricas y profundas<sup>103</sup> y saca esta interesante conclusión: “El Logos carece de vigor sin el poder del *Eros*. Alcibíades con esa que Pericles u otros buenos oradores, en contraposición a Sócrates, no logran conmoverlo ni llenarlo de inquietud. A sus palabras les falta la fuerza erótica de la seducción. *Eros* conduce y seduce el pensamiento a través de lo no transitado, de lo otro atópico”<sup>104</sup>. La transparencia y sobreexposición personal, el narcisismo, la pérdida de calidad en el amor y en la sexualidad y el descenso en la creatividad del pensamiento están unidos y son partes de un mismo proceso. De nuevo, Han nos ofrece una hipótesis que nos da que pensar. A mí se me ocurre esta pregunta: ¿se ha devaluado también el pensamiento teológico pastoral profundo,

---

<sup>99</sup> Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 11.

<sup>100</sup> Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 34.

<sup>101</sup> Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 9-10.

<sup>102</sup> Byung-Chul Han, Entrevista en EL PAÍS, 22.03.2014: [http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957\\_655811.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html)

<sup>103</sup> Ver Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 71-79.

<sup>104</sup> Byung-Chul Han, *La agonía del Eros*, 78.

víctima del activismo nervioso y el aluvión de planes, proyectos, programaciones... poco meditadas ante Dios y ante los hermanos?

## 8. La vida en el enjambre digital

Hoy el medio digital nos embriaga y nos ciega: se pierde el *respeto*. No guardamos una distancia respetuosa hacia las personas, nos entrometemos en las vidas de otros y “lo privado se hace público”<sup>105</sup>. “*Respeto* significa, literalmente, ‘mirar hacia atrás’. Es un *mirar de nuevo*. En el contacto respetuoso con los otros nos guardamos del mirar curioso. El respeto presupone una mirada distanciada, un *pathos de la distancia*. Hoy esa actitud deja paso a una mirada sin distancias, que es típica del *espectáculo*. El verbo latino *spectare*, del que toma su raíz la palabra ‘espectáculo’, es un alargar la vista a la manera de un mirón, actitud a la que le falta la consideración distanciada, el respeto (*respectare*). La distancia distingue el *respectare* del *spectare*. Una sociedad sin respeto, sin *pathos* de la distancia, conduce a la sociedad del escándalo”<sup>106</sup>.

Al tocar con los dedos en la pantalla táctil de nuestros *smartphones* parece que “dominamos al otro”, eliminamos la distancia de respeto hacia el otro<sup>107</sup>. El otro parece ser transparente en nuestra pantalla, que es puro brillo; pero hacen falta *sombras* para que haya *brillo*<sup>108</sup>. La inmediatez y acceso directo al otro es engañoso.

Han reflexiona sobre las “*shitstorms*” o “tormentas de basura” que se promueven en internet (en Twitter, por ejemplo) contra algunas personas por cualquier cosa... y es que reaccionamos afectivamente al instante, sin matices ni autocontrol, conformando una sociedad sin respeto recíproco. Estas tormentas son *ruido* e impiden el *silencio*<sup>109</sup>. Y solo en el silencio de fraguan las vivencias humanas más profundas y valiosas.

En el enjambre digital se crean *olas de indignación* (estamos en una *sociedad de la indignación*), que es un enfado que va y viene sin un auténtico proyecto de transformación. Han distingue entre *enfado* e *ira*<sup>110</sup>. El primero es caprichoso y no genera proyectos, es solo *ruido*; la segunda sí suscita proyectos. Pero en la sociedad digital sólo prospera el *enfado*, que no engendra futuro, porque al enjambre digital le falta peso y masa, no es un “nosotros”, consta de individuos aislados, no tiene “alma” ni “espíritu”<sup>111</sup>. Es un “enjambre de puras unidades”<sup>112</sup>. Los habitantes digitales no se congregan ni se unen de modo duradero. Surgen, hacen ruido desde sus dispositivos electrónicos... y luego se disuelven.

Cada habitante del enjambre digital quiere *hacerse presente* por sí mismo e interactuar. No quiere representantes ni mediaciones. De ahí que Han crea que la

---

<sup>105</sup> Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 14.

<sup>106</sup> Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 13.

<sup>107</sup> Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 45.

<sup>108</sup> Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 46.

<sup>109</sup> Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 15-19.

<sup>110</sup> Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 22-23.

<sup>111</sup> Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 26-27.

<sup>112</sup> Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 93-94.

fuerte alergia a los representantes políticos no es un hecho pasajero, sino que quizá ha llegado para quedarse<sup>113</sup>: “Hoy ya no somos meros receptores y consumidores pasivos de informaciones, sino emisores y productores activos. ya no nos basta consumir informaciones pasivamente, sino que queremos producirlas y comunicirlas de manera activa... La creciente presión de desmediatización se apodera también de la política. Pone en apuro a la democracia representativa. Los representantes políticos no se muestran como transmisores, sino como barreras. y así, la presión de desmediatización se presenta como exigencia de más participación y transparencia. Precisamente a esta evolución medial debe su éxito inicial el Partido Pirata. La creciente exigencia de *presencia*, que el medio digital engendra, constituye una amenaza general para el principio de la *representación*”<sup>114</sup>.

El *peligro* podría ser la llegada de políticos oportunistas, que secunden los caprichos instantáneos del enjambre digital; pero sin proyectos de transformación a largo plazo, sin procesos madurados con seriedad y profundidad... Aunque no dé nombres, no podemos dejar de pensar en algunos *populismos*, tanto de izquierdas como de derechas, que protagonizan el mundo político actual... Llama la atención que Han en este caso se ha adelantado con su diagnóstico a ciertos acontecimientos.

Sin citarlo (pues su texto es anterior a *Evangelii Gaudium*), Han coincidiría con EG 222-225: “El tiempo es superior al espacio”, y se deben respetar y madurar los tiempos en los procesos de transformación social. Han cree también que “el *homo digitalis* es cualquier cosa menos *nadie*. Él mantiene su identidad privada, aun cuando se presente como parte del enjambre. En efecto, se manifiesta de manera anónima, pero por lo regular tiene un perfil y trabaja incesantemente para optimizarlo. En lugar de ser *nadie*, es un *alguien penetrante*, que se expone y solicita la atención. En cambio, el *nadie* de los medios de masas no exige para sí ninguna atención. Su identidad privada está disuelta. Se disuelve en la masa. y en esto consiste también su dicha. No puede ser anónimo porque es un *nadie*. Ciertamente, el *homo digitalis* se presenta con frecuencia de manera anónima, pero no es ningún *nadie*, sino que es un *alguien*, a saber, un *alguien anónimo*”<sup>115</sup>.

En vez de *actuar*, el *homo digitalis teclea*: los dedos sustituyen a las manos. Es una metáfora de la caída del compromiso y de la praxis verdaderamente transformadora del mundo<sup>116</sup>. Es *cazador* que acecha y caza información con su ratón (la nueva lanza) o las *Google glass* y se mueve continuamente, en vez de *labrador*, pues este cultivaba con paciencia una tierra que habitaba y en que se arraigaba<sup>117</sup>. Evidentemente, aquí Han aplica a la revolución digital en curso su conocimiento sobre Heidegger, al que estudió en su tesis doctoral. Pero sus reflexiones son sugerentes.

Además, el *homo digitalis* corre el riesgo de alejarse del contacto real con las personas (Han pone como ejemplo la mirada baja, sin mirar directamente a los ojos, en las

---

<sup>113</sup> Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 91-94

<sup>114</sup> Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 34-35.

<sup>115</sup> Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 28.

<sup>116</sup> Ver Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 55-60.

<sup>117</sup> Ver Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 61-69.

conversaciones mantenidas en Skype) y con la misma realidad<sup>118</sup>. Así pues, las nuevas tecnologías comunicativas, que tanto aportan al progreso humano, pueden tener un efecto no deseado de cara a estas condiciones que Han va describiendo y que contribuyen a acentuar estas nuevas periferias existenciales en Occidente. De nuevo el análisis de Han se adelanta a cosas que ha dicho repetidamente el papa Francisco sobre la necesidad actual de “desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía” (EG 220).

## 9. El tiempo de la psicopolítica

En *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* Han critica las nuevas técnicas de poder del capitalismo neoliberal, que dan acceso a la esfera de la psique, convirtiéndola en su mayor fuerza de producción: “La psicopolítica neoliberal está dominada por la positividad. En lugar de operar con amenazas, opera con estímulos positivos. No emplea la ‘medicina amarga’, sino el *me gusta*. Lisonjea al alma en lugar de sacudirla y paralizarla mediante *shocks*. La seduce en lugar de oponerse a ella. Le toma la delantera. Con mucha atención toma nota de los anhelos, las necesidades y los deseos, en lugar de ‘desimpregnarlos’. Con la ayuda de pronósticos, se anticipa a las acciones, incluso actúa antes que ellas en lugar de entorpecerlas. La psicopolítica neoliberal es una política inteligente que busca agradar en lugar de someter”<sup>119</sup>.

La *psicopolítica* es, según Han, un sistema de dominación que, en lugar de emplear el poder opresor, utiliza un poder seductor, inteligente (*smart*), que consigue que los hombres se sometan por sí mismos al entramado de dominación<sup>120</sup>. “El poder inteligente, amable, no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor. Se esfuerza en generar emociones positivas y en explotarlas. Seduce en lugar de prohibir. No se enfrenta al sujeto, le da facilidades. El poder inteligente se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones. No nos impone ningún silencio. Al contrario: nos exige compartir, participar, comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos y preferencias; esto es, contar nuestra vida. Este poder amable es más poderoso que el poder represivo. Escapa a toda visibilidad. La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota. Se elimina la decisión libre en favor de la libre elección entre distintas ofertas. El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo que el poder que clasifica, amenaza y prescribe. El botón de *me gusta* es su signo. Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón de *me gusta*. El neoliberalismo es el capitalismo del *me gusta*. Se diferencia sustancialmente del capitalismo del siglo XIX, que operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias”<sup>121</sup>.

---

<sup>118</sup> Véase Byung-Chul Han, *En el enjambre*, 44-45.

<sup>119</sup> Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, 57.

<sup>120</sup> Véase Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, 27-30.

<sup>121</sup> Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, 29-30.

En este sistema, el sujeto sometido no es consciente de su sometimiento. La eficacia del psicopoder radica en que el individuo se cree libre, cuando en realidad es el sistema el que está explotando su libertad. Es un “capitalismo de la emoción”<sup>122</sup>. La historia de los siglos XIX y XX está llena de personajes que a través de la manipulación emocional de grandes masas han causado grandes tragedias y masacres: Napoleón, Hitler, Mussolini, Pol Pot... Han nos advierte de que hoy las formas de manipulación y el triunfo de los demagogos es muy sencillo. Los agentes de pastoral y educadores no debemos permanecer ajenos a esta realidad. y debemos ser escrupulosos en evitar el empleo de esas técnicas perversas de manipulación. No siempre es así en algunos ambientes pastorales o parroquias o en la misma curia vaticana, como denunció Francisco en su famoso discurso sobre las enfermedades de la Curia el 22 de diciembre de 2014<sup>123</sup>.

## 10. Devaluación de la belleza

En su última obra traducida al español (al menos cuando escribo estas líneas), Han hace una denuncia de la degradación que el concepto de *lo bello* ha sufrido en la sociedad de la aceleración, del exceso de positividad y de la transparencia. Hoy la estética se hace dulzona y de fácil consumo: “Todo fluye en transiciones suaves y pulidas. Todo resulta redondeado, pulimentado, bruñido”<sup>124</sup>. Pone como ejemplo el diseño de los nuevos smartphones, de los coches o las esculturas redondeadas de Jeff Koons<sup>125</sup>.

Según Han, “la creciente estetización de la cotidianeidad es justamente lo que hace imposible la experiencia de lo bello como experiencia de lo vinculante. Lo único que engendra dicha estetización son objetos de un agrado pasajero. La creciente volatilidad no solo afecta a los mercados financieros. Hoy abarca a toda la sociedad. Nada tiene consistencia ni duración. En vista de una contingencia radical se suscita el anhelo de lo vinculante más allá de la cotidianeidad. Hoy nos hallamos en una crisis de lo bello en la medida en que a este se lo satina, convirtiéndolo en objeto de agrado, en objeto del «me gusta», en algo arbitrario y placentero. La salvación de lo bello es la salvación de lo vinculante”<sup>126</sup>.

Para Han hay un tipo de belleza comodona, banal, “inofensiva”, que no merece la pena y hoy abunda. La verdadera belleza hiere, nos incomoda, nos remueve. A mí el análisis de Hans me ha recordado algunas páginas de Hans Urs von Balthasar (especialmente en su gran obra *Gloria. Una estética teológica*) y de Joseph Ratzinger sobre la belleza paradójica y profunda que se encuentra en el rostro sufriente de Cristo torturado y crucificado. En su novela *El idiota*, que Han tiene en mente al

---

<sup>122</sup> Véase Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, 65-75.

<sup>123</sup> Ver [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/december/documents/papa-francesco\\_20141222\\_curia-romana.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/december/documents/papa-francesco_20141222_curia-romana.html).

<sup>124</sup> Byung-Chul Han, *La salvación de lo bello*, Barcelona 2015, 12.

<sup>125</sup> Recomiendo al lector que no deje de echar un vistazo a sus obras en <http://www.jeffkoons.com/> para saber a qué se refiere Han.

<sup>126</sup> Byung-Chul Han, *La salvación de lo bello*, 109-110.

titular su libro, Dostoievski retrata una escena en que el príncipe Myskin está al lado del joven Hipólito, que se está muriendo de tisis. El joven moribundo lanza una pregunta: “¿Es verdad, Príncipe, que una vez dijiste que el mundo será salvado por la belleza? Señor, –gritó fuerte a todos– el príncipe dice que el mundo será salvado por la belleza. ¿Qué belleza salvará al mundo?”. El príncipe no responde (calla como Jesús frente a Pilato que le había preguntado qué es la verdad), porque tal vez con su silencio quiere decirle al joven agonizante que la belleza que salvará al mundo es la compasión que comparte el dolor<sup>127</sup>.

## 11. Algunas propuestas pastorales

El conjunto de características descritas por Han son preocupantes, y afectan al ser humano occidental. Juntas, constituyen una situación de “periferia existencial” en la línea descrita por el papa Francisco. Pero también nos sugieren líneas de trabajo pastoral en este momento histórico.

Han apunta algunas soluciones, que enuncio resumidas, y acompaño de sugerencias pastorales:

a) “La forma de curar esa depresión es dejar atrás el narcisismo. Mirar al otro, darse cuenta de su dimensión, de su presencia...” *¿Educamos y formamos en nuestra praxis pastoral para superar el narcisismo?* “[Pero] la decisión de superar el sistema que nos induce a la depresión no es cosa que solo afecte al individuo. El individuo no es libre para decidir si quiere o no dejar de estar deprimido. El sistema neoliberal obliga al hombre a actuar como si fuera un empresario, un competidor del otro, al que solo le une la relación de competencia”<sup>128</sup>. Han nos invita a crear redes de tejido social y comunitario humanizadores. La creación y cuidado de comunidades cristianas habitables y fraternas, comprometidas con su entorno, con una vivencia alegre y difusiva de su fe en Cristo, es una herramienta privilegiada para esa intervención que Han sugiere desde una posición filosófica y sociológica, no teológica. Quizá pertenecer a comunidades con un compromiso estable sea contracultural en Occidente; pero es un camino seguro para dejar atrás ese narcisismo inducido que denuncia Han. Lo que el papa Francisco ha escrito sobre el desafío de la cultura curbanana (EG 71-75) y sobre la reforma misionera de la parroquia (EG 28) nos ofrece pistas valiosas en este sentido.

b) Recuperar el *silencio*, la *pausa*, la capacidad contemplativa (“El misterio ama el silencio”, escribe Han). Hoy se encuentran experiencias pastorales que buscan una educación de la interioridad, se multiplican las escuelas de oración y se recupera la *Lectio divina*. Algunos monasterios como el de Buenafuente en Guadalajara, y tantos otros, ofrecen esta posibilidad de hacer silencio y poner una pausa en su vida a

---

<sup>127</sup> Ver C. M. Martini, *¿Qué belleza salvará al mundo? Carta pastoral para el Jubileo*, Madrid 2000, 9. Debo esta cita a un texto de Raúl Pariamachi disponible en: <http://www.memoriayprofecia.com.pe/node/15>.

<sup>128</sup> Entrevista en el diario EL PAÍS, 22.03.2014: [http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957\\_655811.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/18/actualidad/1395166957_655811.html)



muchas personas. Es un camino que tiene que crecer y profundizarse en nuestra praxis pastoral, con una condición: que no se fomente una mera “tranquilidad y relajación” del estrés (que no es poco), sino también un encuentro profundo con Jesucristo. Recuperar y presentar a los hombres y mujeres de hoy, en su lenguaje, la experiencia de los grandes místicos cristianos, y hacerla accesible en el siglo XXI, me parece una opción pastoral urgente.

c) Cultivar la capacidad de decir NO, de ser críticos; pero no como ese enfado emocional y caprichoso de las intervenciones digitales: “También el *Sabbath*, que originariamente significa *finalizar con*, es un día del «no-...», un día libre de todo *para-que* (*um-zu*); dicho con Heidegger, de todo cuidado. Se trata de un *entre-tiempo*. Dios, después de la creación, declaró el séptimo día sagrado. Sagrado no es, por tanto, el día del *para que*, sino el del «no-...», un día en el que se hace posible el *uso* de lo *inutilizable*. Es el día del cansancio. El *entre-tiempo* es un tiempo sin trabajo, un tiempo de juego, que se diferencia asimismo del tiempo de Heidegger, que esencialmente es un tiempo de cuidado y trabajo. Handke describe este entretiempos como un tiempo de paz. El cansancio desarma. En la larga y pausada mirada del cansado, la determinación deja paso a un sosiego. El entretiempos es un tiempo de la in-diferencia como cordialidad”<sup>129</sup>. La gran tradición acumulada en el trabajo pastoral en el tiempo libre, la recuperación del sentido del domingo y de la fiesta (“el tiempo con aroma”), pueden tener de nuevo mucho que decir. Creo que las nuevas generaciones han de ser acompañadas pedagógicamente en su descubrimiento, en un sentido de la fiesta que tiene poco que ver con los botellones y otras manifestaciones. Aunque muchos/as nos dirán como el eunuco a Felipe: “¿y cómo voy a descubrirlo, si nadie me habla de ello?”.

d) No dejarnos llevar por el ansia de rendimiento y de aceleración. El hiperactivismo pastoral no lleva a ningún sitio recomendable ni consolida itinerarios de conversión ni de formación de comunidades cristianas sólidas. Hay que cuidar más a las personas que llevan adelante el trabajo pastoral, y ello conlleva acompañamiento personal (véanse las sugerencias de Francisco en EG 169-173), formación suficiente, tiempos de descanso y celebración festiva. Frente a esa tendencia a la autoexplotación, en nuestras catequesis y homilías, pero más aún en nuestras actuaciones, podríamos volver a destacar lo que Rahner llamaba “autocomunicación gratuita de Dios, la gracia; hacernos niños en el sentido que le da Jesús en el evangelio, o como lo vivió Teresita de Lisieux, ese “descansar en Dios” (Jon Sobrino) tan importante para el discípulo.

e) Favorecer en la educación (formal y en el tiempo libre) la capacidad narrativa en niños, adolescentes y jóvenes, así como en los adultos. Conocer la propia historia y la de la comunidad eclesial ayudará a la praxis pastoral y a crecer como creyentes con raíces, que saben de dónde viene ya dónde van. y hablando de pastoral, es imprescindible que la Biblia vaya ocupando el lugar central en ese reforzamiento de la capacidad narrativa. Esto exige una mejor formación bíblica de catequistas y agentes pastorales.

---

<sup>129</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, 77-78.

f) Insistir mucho más en una educación en el *respeto* cuidadoso a los demás (en las redes sociales y fuera de ellas). Uno se lleva las manos a la cabeza cuando lee en la red cómo ciertos católicos ya talluditos insultan gravemente a otros cristianos, incluso obispos, por divergencias ideológicas. Como dice Francisco, “me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?” (EG 100).

g) Facilitar a las personas el vivir *experiencias* vitales, más que simples *vivencias*. Era algo que el catecumenado cristiano de los primeros cuidaba con esmero. Ojalá lo vayamos recuperando. Los diversos movimientos de religiosidad popular y la pastoral juvenil, por ejemplo, lo precisan con especial urgencia.

## *Salud mental, compasión y la vida humana felizmente vivida*<sup>130</sup>

**Rufino J. Meana, SJ**<sup>131</sup>

*«Existen al menos dos componentes vitales sólidos como el mármol: la compasión ante la desgracia ajena y el valor ante la desgracia propia. Esto es algo que todo el mundo tiene, una idea de lo que es ser humano»*<sup>132</sup>.

Reflexionar brevemente sobre la pérdida de salud mental y su impacto en nuestras vidas no es tarea sencilla, principalmente porque no es fácil estar de acuerdo sobre qué decimos cuando hablamos de «salud mental». En una aproximación superficial, podríamos remitirnos a las clasificaciones médicas y psicológicas existentes; pero esto es algo que resulta muy escaso, si se desea reflexionar con cierta hondura sobre el tema<sup>133</sup>. Estamos ante un asunto que no se puede abordar sin remitirnos a la idea de «ser humano» de la que partimos y, por tanto, a los *ideales alcanzables* que le atribuimos.

Asumimos estas características de nuestra naturaleza física con cierta normalidad y solo hablamos de enfermedad cuando esta se impone, impidiéndonos vivir lo que llamamos «vida normal» o nos produce serias dificultades para hacerlo. Cualquier fantasía que tengamos sobre nosotros como un sistema en equilibrio estable, sin sombra de fallo alguno, se ve completamente desmentida por la vida misma; somos una maquinaria fascinante, sí, pero no exenta de pequeños desajustes que, casi con seguridad, irán aumentando con el paso de los años.

Lo interesante es que esta visión realista de nuestra biología no siempre se extiende a la visión que tenemos de nuestra facultad estrella, la mente. Nuestra psicología, es un conjunto *de funciones cerebrales* (conciencia, percepción, pensamiento, reacciones emocionales, automatismos motores, etc.) que se van configurando y consolidando a lo largo de nuestro desarrollo evolutivo, sustentadas por nuestra naturaleza biológica

---

<sup>130</sup> Artículo publicado en la revista “Sal Terrae” I, 104 (2016), p. 212-226.

<sup>131</sup> Psicólogo Clínico. Profesor de Psicopatología Clínica en la Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

<sup>132</sup> C. DÍAZ, *Diez virtudes para vivir con humanidad*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid 2002, 7.

<sup>133</sup> A este respecto se puede consultar: R. MEANA, «Reflexiones en torno a la docencia universitaria de la psicopatología clínica en el grado de psicología»: *Miscelánea Comillas* 71 (2013), 391-417.

y moduladas por nuestro entorno social para constituir la persona que somos. Pero esta realidad psíquica suficientemente equilibrada, única e irreplicable, que nos gusta sentir que somos, dista mucho de poseer un equilibrio absoluto y permanente. Dentro de lo que llamamos personas «sanas», tanto física como psicológicamente, puede haber un gran espectro de posibilidades: algunos nacen con un oído musical perfecto, otros, con dificultades para entonar la canción más elemental; algunos poseen gran capacidad para recordar, otros tienen menos capacidad para fijar recuerdos; algunos disfrutan de equilibrio emocional, mientras que otros no tanto; algunos poseen una personalidad caracterizada por la firmeza y la seguridad, mientras que otras personas son y serán inseguras y cautelosas; etc. Es decir, todos tenemos aspectos en los que destacamos sobre otras personas y aspectos en los que otros nos ganan; a nadie se le ocurre pensar en quienes no destacan como si fueran enfermos.

Así las cosas, si reflexionamos sobre dónde radica la capacidad para vivir una vida feliz y digna, parece claro que esta no puede residir en una idea de salud que idealice la naturaleza psico-biológica del ser humano. Quien se empeña en alcanzar ese ideal de perfección, para sí mismo o para los suyos está abocado a la frustración y el desencanto existencial, porque busca un imposible. Para pensar en el ser humano feliz, pleno, saludable y digno hemos de partir de un ideal antropológico que integra la imperfección en su idealidad.

Es lo que hacen Kurtz y Ketcham<sup>134</sup>, inspiradores esenciales del movimiento «Alcohólicos Anónimos», cuando dicen que afirmar «*no soy perfecto*» es el primer paso para comprender la condición humana. Se trata de una afirmación aparentemente sencilla que encierra una verdad muy honda, la cual afecta también a aspectos tan aparentemente alejados de la biología como los ideales éticos que encierra todo ideal antropológico; en el terreno ético, tampoco es lo mismo integrar en el ideal la imperfección que no integrarla. No solo tenemos el deseo de ser personas decentes, logrando serlo a ratos; también nos habita una buena cantidad de deseos, necesidades e instintos innatos que muchas veces desearíamos no tener, porque nos limitan en nuestra ruta hacia la perfección ética anhelada<sup>135</sup>. Las necesidades relacionadas con la estima, las emociones, la seguridad, el sexo, la supervivencia, el poder, el control, etc. están ahí. Sin todo ello no seríamos nosotros mismos; con todo ello no siempre somos quienes desearíamos ser<sup>136</sup>.

Total, imperfección también en lo más íntimo de nuestra identidad personal y en las posibilidades de alcanzar nuestras aspiraciones. Algo que creemos que es esencial asumir para poder encarar dignamente, entre otras cosas, el asunto de la salud mental, su fragilidad y la eventual pérdida de la misma; para entender perfectamente al ser humano.

---

<sup>134</sup> E. KURTZ y K. KETCHAM, *The spirituality of imperfection*, Bantam Books, New York 1992.

<sup>135</sup> V. MAC NAMARA, *The call to be human. Making sense of morality*, Veritas Publications, Dublin 2010.

<sup>136</sup> Si prosiguiéramos en esta línea nuestra reflexión, aquí habría que ubicar conceptos como el de «coraje existencial», dimensión antropológica esencial para ser capaces de encarar sin desfallecer la frustración de no poder ser siempre como desearíamos ser. Ver: P. TILLICH, *The courage to be*, YUP, New Haven 1952; S. Maddi, «Hardiness: An Operationalization of Existential Courage»: *Journal of Humanistic Psychology* 44/3 (2004), 279-298.

Y aquí nos encontramos con una seria dificultad: vivimos en una cultura en la que se concede una desmesurada importancia a buscar y alcanzar ideales de perfección física y psíquica, aunque sean aparentes. La combinación entre mercado de consumo y falta de sentido de trascendencia, que se da en amplios sectores sociales, hace que se deposite en esos ideales la esperanza de calmar la angustia que produce la finitud humana. Las estructuras de consumo encuentran en esta angustia un nicho de mercado importantísimo y, por supuesto, potencia esta circunstancia con un consumismo que, evidentemente, no tiene ninguna finalidad antropocéntrica, sino totalmente económica. Se ofrecen pseudo-soluciones en forma de píldoras, técnicas de cirugía o terapias psicológicas alternativas cuyo objetivo es alcanzar lo inalcanzable, para dejar un llamativo reguero de vidas sin sentido; porque buscar lo imposible es el mejor modo de perderse en la insatisfacción permanente<sup>137</sup>.

Hasta aquí, la reflexión nos ha llevado por la pregunta acerca del ideal antropológico que manejamos y cómo *no resulta sencillo vivir desde la certeza serena de nuestras imperfecciones* de todo orden. Veamos qué consecuencias tiene esto en el ámbito de la convivencia con los problemas de Salud Mental.

## Enfermedad mental y estigma

Recordemos que el objeto de nuestra reflexión no es tanto la psicopatología en sí misma, sino, más bien, nuestra posición existencial ante la misma; tanto ante la propia como ante la ajena. En este sentido, hay tres aspectos que no podemos dejar de lado.

El primero es lo que la OMS viene promoviendo desde el comienzo de los años 50 del siglo pasado: a la hora de encarar el asunto de los problemas psíquicos, es más importante centrar la atención en la idea de «*salud mental*» que en la de enfermedad. Se entiende que el objetivo a alcanzar no es tanto la ausencia de enfermedad cuanto lograr una síntesis personal suficientemente buena como para vivir con unos niveles aceptables de *autoestima*, participando *constructivamente* en los cambios de sus contextos y con un nivel de *armonía relacional* suficientemente bueno. Se trata de una mirada amplia y necesaria que no elimina del mapa la realidad de la enfermedad mental, sino que la ubica de modo tal que, aun padeciéndola, no tiene por qué determinar la posibilidad de alcanzar una saludable felicidad.

El segundo tema que no podemos obviar y que dificulta discursos generalistas sobre la enfermedad mental es *no todas las perturbaciones psicológicas son iguales*. No solo por sus *causas* (biológicas, contextuales... o ambas en diferentes proporciones), por su

---

<sup>137</sup> L. R. Kass hace una interesante reflexión describiendo el vínculo existente entre el imparable avance de las ciencias biomédicas y el afán de negar la finitud humana. Se fija en el uso que se hace de estos avances al servicio de todo aquello que va más allá de la pura terapia y nos alerta del peligro de estar generando y sosteniendo un ansia por alcanzar algo que solo son *fantasías de omnipotencia* concretadas en «cuerpos que no envejecan y mentes que no sientan discomfort». En ese contexto, describe el complejo debate bioético entre «terapia» y «realce» (*therapy vs. enhancement*): L. R. KASS, «Ageless bodies, happy souls», en (S. M. Downes y E. Machery [eds.]), *Arguing about human nature. Contemporary debates*, Routledge, London 2013, 559-573.

*gravedad* (crónicas/incurables o transitorias/tratables) o por el momento del *desarrollo vital* en el que aparezcan (infancia, madurez, ancianidad<sup>138</sup>). De Marañón en adelante, se habla no tanto de «enfermedades» cuanto de «enfermos», porque son muchos los factores que van a hacer que una persona concreta viva de un modo específico un problema. El trabajo personalizado con los problemas de salud mental supone un *reto*, tanto en lo referido a la fijación de los *objetivos terapéuticos* como en el tipo de *tratamiento* indicado. Cada persona y sus circunstancias exigirán metas *ad hoc* y caminos específicos para alcanzarlas, porque no siempre se da la lógica fácil de que a toda enfermedad corresponde una terapia oportuna que va a producir los efectos deseados. La cura de las enfermedades de la mente dista mucho de ser una ciencia tan exacta y tan eficaz como nos gustaría; algo, por cierto, que no la aparta excesivamente de la situación de muchas otras enfermedades físicas. A este respecto, en el siglo XIX los médicos franceses Bérard y Gubler afirmaban sabiamente: «*Curar.; pocas veces. Aliviar, a menudo. Consolar y confortar, siempre.*».

El tercer asunto que es necesario mencionar al hablar de enfermedad mental es el del *estigma*. Se trata de un reto para el imaginario social de la enfermedad mental, porque no todo problema psicológico marca a la persona de igual modo; y, sin embargo, la pérdida de la salud mental, por mínima que sea, es una de las condiciones humanas más estigmatizadas en nuestra sociedad<sup>139</sup>.

Los enfermos mentales están oficialmente etiquetados, apartados, asociados a características indeseables, como son el miedo, la vergüenza o la culpa. Uno de los primeros autores en tratar a fondo el tema de la estigmatización de la enfermedad mental, Erving Goffman, considera el estigma como *un atributo que es profundamente devaluador, el cual degrada y rebaja a la persona portadora del mismo*<sup>140</sup>.

Habitualmente, se habla de dos fuentes de estigmatización<sup>141</sup>. Por un lado, la que proviene de la imagen negativa que la sociedad tiene del enfermo hasta extremos de maltrato social. Por otro lado, la auto-estigmatización, la imagen negativa, con culpa y baja autoestima, que el enfermo va adquiriendo de sí; en gran medida, por haber interiorizado la identidad estigmatizada que la sociedad le impone. Ambos vectores son muy importantes y deberían ser manejados por separado y al tiempo.

---

<sup>138</sup> Creemos que es importante subrayar algo, a nuestro juicio, evidente: la vejez no es una enfermedad; es parte de nuestro ciclo vital. Actualmente hay tendencias muy fuertes que extienden la idea de vejez como enfermedad, consecuentemente curable en sus diversas manifestaciones y, por tanto, abriendo mercados imposibles al servicio del enmascaramiento de lo inevitable.

<sup>139</sup> “Libro Verde de la Salud Mental en Europa” (2005): «Estas personas se topan con el miedo y los prejuicios de los demás, con frecuencia basados en una concepción distorsionada de lo que son las enfermedades mentales. La estigmatización, además de aumentar el sufrimiento personal y la exclusión social, puede impedir el acceso a la vivienda y al empleo, e incluso hacer que la persona afectada no busque ayuda por miedo a que se la etiquete».

<sup>140</sup> E. GOFFMAN, *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Madrid 1970, 11.

<sup>141</sup> E. MEANA, «Algunos trazos para comprender mejor a las personas con esquizofrenia», en (J. R. Núñez et al.), *Sufrir Esquizofrenia*, Grupo 5, Madrid 2014, 68ss; M. MUÑOZ et al., *Estigma y enfermedad mental. Análisis del rechazo social que sufren las personas con enfermedad mental*, Editorial Complutense, Madrid 2009.

El estigma se pone de manifiesto en tres aspectos del comportamiento social: estereotipos, prejuicios y discriminación. Los *estereotipos* son generalizaciones, «supuestos saberes» a los que se les otorga el grado de certezas que sirven para definir a un grupo constituido por individuos totalmente diferentes entre sí y que solo poseen algún atributo común. Cuando este presunto saber va cargado de una *reacción emocional negativa*, nos encontramos con el *prejuicio*, que conduce a una desvaloración *a priori* y, por tanto, al fenómeno de la *discriminación*, es decir, al rechazo y la exclusión. Ahí aparece la *vergüenza*, tanto del enfermo como de la familia o los amigos, que terminan viviendo la presencia de la enfermedad mental como una realidad vergonzante. Es importante insistir en que esta dinámica estigmatizante afecta tanto a la auto-imagen de la persona enferma como, con mucha frecuencia, al resto de personas que están de algún modo en contacto con esa persona.

El «supuesto saber» estigmatizante más frecuente en relación con la enfermedad mental tiene que ver con su *peligrosidad*, *debilidad de carácter* e *impredictibilidad*. Esto conduce a actitudes de temor o desconfianza, sin razones claras que pueden llegar a convertirse en auténtico rechazo y odio, ubicando tanto al enfermo como a sus familiares en situaciones de exclusión social. El papel que desempeñan los medios de comunicación en la dinámica estigmatizante es central. Existe un exceso de informaciones erróneas, poco precisas o reduccionistas sobre enfermedad mental que hacen que este sea un tema difícil de comprender y, por tanto, sujeto a todo tipo de reinterpretaciones subjetivas. La imagen (positiva o negativa) de los personajes con enfermedades mentales que aparezcan en los medios -incluidos espacios de ocio y tiempo libre, series televisivas, etc.- será crucial para la generalización ulterior que el gran público haga. Actualmente, el imaginario ofrecido sigue siendo demasiado negativo<sup>142</sup>.

## Familia y cuidadores

Es natural que en el entorno familiar de las personas con pérdida de salud mental surjan sentimientos contradictorios que sorprenden, en primer lugar, a quien los padece, porque van en contra de lo que uno esperaría sentir hacia su familiar querido. Con no poca frecuencia sobrevienen *confusión*, *vergüenza social* o *reacciones emocionales como ansiedad o depresión* y mucho *miedo ante lo desconocido*. También la *agresividad* que brota de la impotencia y, por tanto, *culpa*. Lo cierto es que, racionalmente, es sabido que nadie tiene un problema mental porque quiere. Sin embargo, muchas veces se trata a las personas con dificultades psicológicas como si fueran responsables de su manera de ser y de las molestias que causan, tanto a sus contextos como a sí mismos; como si todo pudiera cambiar «si se lo propusiese». A veces se intenta negar y ocultar la enfermedad, bien haciendo como que no ocurre nada (incluso cuando es obvio que sí ocurre algo), bien alejando al enfermo de los contextos habituales, reclusándolo en alguna institución por pura vergüenza. En la familia, lo más habitual es que, al

---

<sup>142</sup> A este respecto se puede consultar: A. MENA et al., «Reflexiones en torno a la sensibilización de medios de comunicación sobre el estigma de la enfermedad mental»: *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 30 (2010), 597-611; P. STOUT et al., «Images of mental illness in the media: identifying gaps in the research»: *Schizophrenia Bulletin* 30 (2004), 543-561.

comienzo, se dé un frenético carrusel de consultas a diversos especialistas, tratando de encontrar a alguien que ofrezca una solución mejor que la que ya se tiene, llegando incluso a terrenos complicados como «terapias alternativas» o gurús de diverso pelaje y grado de credibilidad; intentos que con frecuencia son tan económicamente desmedidos como ineficaces. En términos generales, las familias que se ven afectadas por la aparición de una enfermedad mental grave suelen pasar por un proceso de impacto y, posteriormente, por un proceso de adaptación, siendo innegable que acostumbra a ser un trauma familiar importante en diversos niveles<sup>143</sup>.

El aspecto económico es, en ocasiones, un problema muy serio, y no siempre porque los tratamientos pueden llegar a ser costosos. Pensemos en las veces en que el enfermo es quien aportaba un salario esencial en la familia que ya no recibe, porque se ve incapacitado para continuar trabajando de profesionales que aporten objetividad sobre la magnitud del problema que se tiene delante, sobre lo que es esperable y lo que no lo es por parte del cuidador, o sobre cuándo es necesario ceder la responsabilidad de la atención a otras personas o instituciones; es decir, corregir toda idea errónea sobre lo que es «cuidar bien», para poder hacerlo.

## Compasión

A nuestro juicio, para el ser humano una vida «felizmente vivida» no es aquella en la que uno solo experimenta sentimientos de alegría o euforia. La vida felizmente vivida incluye, al menos, *esfuerzo* (por tanto agotamiento), *amor* (por tanto, olvido de sí), *compasión* (por tanto, sufrir con la suerte del otro), *sentido* (por tanto, elección y renuncia). Sin olvidar los otros vectores, nos vamos a fijar en la compasión y su importancia en la convivencia con la pérdida de salud mental.

J. Strauss<sup>144</sup>, experto investigador de enfermedades mentales graves y sus tratamientos, narra cómo, cuando una persona en fase de recuperación de alguna de esas enfermedades habla de lo que le ha ayudado a salir adelante, la más importante fuente de mejora suele ser: «*alguien a quien he importado*». Es algo muy impactante cuando se está investigando sobre diversas técnicas o terapias sofisticadas, y de pronto aparece como una herramienta terapéutica esencial algo tan sencillo y tan espontáneo en el ser humano sano y digno como es la mirada afectuosa hacia quien sufre.

Retomando el comienzo de nuestras reflexiones, parece que aprender a vivir y convivir con la fragilidad humana, tanto propia como ajena, es esencial para que el ser humano viva feliz. Al lado de una cultura desbordada por el empeño de algunos sectores, ligados al consumismo, por esconder la imperfección humana en todos los órdenes, que da como resultado individuos víctimas de un egocentrismo vanidoso

---

<sup>143</sup> Se puede consultar: A. ROCAMORA, *Un enfermo en la familia. Claves para la intervención psicológica*, San Pablo, Madrid 2000.

<sup>144</sup> J. STRAUSS, «Re-conceptualizing Schizophrenia»: *Schizophrenia Bulletin* 40 (2014), 97-100. En el ámbito de la psicología, merece ser destacada la obra de Paul GILBERT.



muy destructivo, vivimos tiempos en los que va cobrando forma un paradigma antropológico que tiene a la compasión como elemento *sine qua non*<sup>145</sup>.

Ciertamente, en el tema que nos ocupa, es el único antídoto contra la mencionada estigmatización.

Para la persona que vive desde un ideal antropológico caracterizado por la fragilidad y la imperfección, empezando por la propia, el enfermo no es visto como alguien vergonzante, atemorizador, ajeno a uno mismo y desprovisto de los atributos que le caracterizan como humano. El enfermo es compasivamente percibido como un *semejante*, es decir, alguien con sus luchas interiores, anhelos y desesperanzas, iguales o parecidas a las de quienes se ven más saludables.

Entre los varios sistemas motivacionales que se entrelazan como motores del comportamiento humano, ocupa un lugar preeminente la denominada «hetero-conservación»: la necesidad de proteger y cuidar de los otros. Autores como H. Bleichmar afirman sin dudar que es «una fuerza tan poderosa que hace que algunas personas sean capaces de sacrificar su auto-conservación, y su vida misma, en aras de satisfacer el deseo de conservar al otro, de protegerlo [...]; el cuidado de la vida corporal y mental del otro (hetero-conservación) es una motivación indispensable a considerar en el interjuego de las motivaciones del psiquismo humano»<sup>146</sup>.

Que el ser humano centrado en el cuidado de otros es profundamente feliz, es una verdad antropológica incuestionable a la luz de la experiencia de toda cultura en todo tiempo. Ahora bien, aunque la hetero-conservación es una motivación con un sustrato genético importante, al servicio del cuidado de la especie, que produce un estado de felicidad cuando se satisface, también es cierto que requiera un cierto «entrenamiento» (el que dan la crianza y la educación) para que no se vea sobrepasada por motivaciones más apremiantes que dan lugar a satisfacciones más inmediatas, como las que vienen de parte de la propia auto-conservación o del narcisismo. Dicho desde otro punto de vista, difícilmente se comprende la naturaleza e importancia de la compasión si no se posee la experiencia de que ha habido un «otro» compasivo que, saliendo de sí mismo, ha sido «alguien a quien he importado»<sup>147</sup>. No es poesía; es antropología; somos así.

---

<sup>145</sup> *The Compassionate Mind* (Constable, London 2010), donde deja constancia de la gran cantidad de investigaciones que ratifican con evidencias científicas lo que prácticamente todas las tradiciones filosófico-espirituales habían afirmado al otorgar a la compasión un papel antropológico central. Por supuesto, en el ámbito teológico esto ha estado siempre presente, y merece la pena ver la exhaustiva revisión que de ello hace W. KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, Santander 2015. Por cierto, hemos de entender «compasión» y «misericordia» como dos elementos relacionados, donde la primera es una dimensión psicológica indispensable para comprender la segunda, que sería una actitud hacia el otro.

<sup>146</sup> H. BLEICHMAR, *Fundamentos y aplicaciones del enfoque modular-transformacional: Aperturas Psicoanalíticas*, Madrid 1999, en línea, <http://www.aperturas.org/revistas.php?n=003>.

<sup>147</sup> Es célebre la bella imagen de Heinz Kohut cuando dice que para alcanzar un sano equilibrio psíquico y llegar a establecer relaciones significativas resulta crucial haber vivido la experiencia de sentir «el brillo afectuoso en la mirada de una madre».

Por eso es importante caer en la cuenta del efecto multiplicador de las actitudes y los comportamientos auténticamente compasivos. Desde el punto de vista educativo, debería ser una apuesta muy clara y meditada el promover contextos educativos y familiares que transmitan esta dimensión antropológica muy en crisis en un mundo demasiadas veces caracterizado por alentar rivalidades y por promover egocentrismos vanidosos.

Traído a nuestra preocupación, solo un marco relacional compasivo puede ayudar a convivir con personas con problemas de salud mental y manejarse en esa difícil situación sin desfallecer física o psíquicamente. Además, es un ingrediente esencial para ayudar a seguir adelante y tener esperanza a quien padece o va padeciendo limitaciones psicológicas. Ahora bien, infundir esperanza no es solo invitar a imaginar que llegará la curación, porque en más de una ocasión esto es muy poco realista y termina sonando a hueco; más bien, se trata de ofrecer a otra persona un hombro en el que apoyarse («alguien a quien importo») mientras los procesos siguen su dramático curso en la dirección que sea. Ahí reside, a nuestro juicio, un factor esencial para que ambas partes tengan una vida humana felizmente vivida a pesar de la enfermedad.

## *Sobre la preparación al matrimonio*<sup>148</sup>

**José-Román Flecha Andrés**

Como base de la familia, el matrimonio es una institución que afecta de muchas maneras a toda la sociedad. Aun desde el punto de vista económico, es poco “rentable” la inestabilidad del matrimonio que se proyecta en la inseguridad de los hijos y aun en las inversiones que pueden quedar sin continuidad.

Se repite con insistencia que vivimos en un tiempo marcado por el signo de lo efímero y de la provisionalidad<sup>149</sup>. Tanto los medios de comunicación como las obras literarias nos dan cuenta tanto de la problemática que han de afrontar los matrimonios y la familia en el mundo de hoy como de la fragilidad de sus compromisos<sup>150</sup>.

Sin embargo, desde un punto de vista cristiano, el matrimonio incluye y exige la decisión de los cónyuges de entregarse uno al otro de forma permanente y definitiva, así como la disposición para asumir las responsabilidades inherentes a ese estado de vida.

### **Introducción**

Sin entrar en otras cuestiones, bastan estas sencillas observaciones para percibir que tanto a la sociedad como a la Iglesia han de interesar las condiciones humanas en las que acceden las personas al matrimonio. Más que en cualquier dedicación profesional, parece necesario prever una preparación adecuada para que los contrayentes puedan asumir con madurez y responsabilidad los derechos y deberes de la unión conyugal.

En otros tiempos, el control ejercido por la familia patriarcal colaboraba en la transmisión de ideales y valores indispensables para la vida matrimonial. Hoy se dice que en los últimos cincuenta años, la familia ha experimentado más cambios y más radicales que en todo el resto de su historia.

---

<sup>148</sup> Revista “Familia” 52 (2016), 129-144.

<sup>149</sup> Cf. G. Lipovetsky, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama, Barcelona 1990.

<sup>150</sup> Cf. J. Villa, *La familia en la novela española (1975-2000)*, Universidad Pontificia, Salamanca 2007; Id., *Familia y literatura en una sociedad en cambio*, Universidad Pontificia, Salamanca 2009.

Estos cambios de la sociedad en general, de la institución familiar y de la misma comprensión del matrimonio no pueden dejarnos indiferentes<sup>151</sup>. Por de pronto, exigen una reflexión sobre la preparación que requiere este paso tan importante en la vida de las personas. Y exigen también una asunción de medidas a ser posible coordinadas que puedan guiar a los contrayentes a la hora de dar ese paso.

Ahora bien, desde el punto de vista cristiano, el matrimonio no es solamente un compromiso social. Es una vocación. La referencia al Dios del amor y a la comunidad de la caridad es fundamental a la hora de dar el paso que ha de dar origen a una familia cristiana. Casarse en el Señor requiere una adecuada preparación catequética<sup>152</sup>.

## 1. Familia y profecía

En la exhortación *Familiaris Consortio*, el papa San Juan Pablo II escribía que “la familia cristiana vive su cometido profético acogiendo y anunciando la Palabra de Dios. Se hace así, cada día más, una comunidad creyente y evangelizadora” (FC 51).

Según él, solamente mediante la fe pueden los esposos “descubrir y admirar con gozosa gratitud a qué dignidad ha elevado Dios el matrimonio y la familia, constituyéndolos en signo y lugar de la alianza de amor entre Dios y los hombres, entre Jesucristo y la Iglesia esposa suya” (FC 51).

Pues bien, en ese contexto, el Papa presentaba la misma preparación al matrimonio cristiano como un itinerario de fe. “Es, en efecto, una ocasión privilegiada para que los novios vuelvan a descubrir y profundicen la fe recibida en el Bautismo y alimentada con la educación cristiana. De esta manera reconocen y acogen libremente la vocación a vivir el seguimiento de Cristo y el servicio al Reino de Dios en el estado matrimonial” (FC 51).

Dicho eso, cabría preguntarse si es tan necesaria la preparación al matrimonio. Aquella exhortación apostólica ha sido recordada por las numerosas iniciativas que ofreció a la Iglesia para la revitalización de la pastoral familiar. Una de ellas es precisamente la invitación a repensar y programar cuidadosamente la preparación al matrimonio. De hecho, en aquel documento pontificio se manifiesta de forma explícita que “en nuestros días es más necesaria que nunca la preparación de los jóvenes al matrimonio y a la vida familiar” (FC 66).

Leyendo la exhortación se percibe la pluralidad de iniciativas que están en acto a lo largo y ancho del mundo. “En algunos países -se dice- siguen siendo las familias mismas las que, según antiguas usanzas, transmiten a los jóvenes los valores relativos

---

<sup>151</sup> Cf. J. R. Flecha, “La familia en un mundo en cambio”, en A. CAPRIOLI - L. VACCARO, *Chiesa e Famiglia in Europa*, Morcelliana, Brescia 1995, 165-174; Id., *La familia, lugar de evangelización*, Universidad Pontificia, Salamanca 2008 (2ª ed.).

<sup>152</sup> Cf. J. R. Flecha, “Matrimonio en el Señor”, en Delegación Diocesana de Pastoral Familiar (ed.), *Casarse en el Señor*, Marova, Madrid 1985, 165-184; Id. “Vocación al amor y matrimonio”, en *Familia* 14 (1997) 9-33.

a la vida matrimonial y familiar mediante una progresiva obra de educación o iniciación” (FC 66).

Sin embargo, ese modelo ancestral encuentra muchas dificultades en otros países pretendidamente más desarrollados. Así que en estos ambientes se imponen nuevos modelos de formación y nuevos agentes para diseñarla y hacerla posible. Según la exhortación, “los cambios que han sobrevenido en casi todas las sociedades modernas exigen que no solo la familia, sino también la sociedad y la Iglesia se comprometan en el esfuerzo de preparar convenientemente a los jóvenes para las responsabilidades de su futuro” (FC 66).

Son muchas las causas que apoyan esta necesidad de poner en acto nuevas iniciativas. Nos llama la atención percibir que la primera y más urgente de las causas mencionadas por el Papa tiene un carácter ético:

*“Muchos fenómenos negativos que se lamentan hoy en la vida familiar derivan del hecho de que, en las nuevas situaciones, los jóvenes no solo pierden de vista la justa jerarquía de valores, sino que, al no poseer ya criterios seguros de comportamiento, no saben cómo afrontar y resolver las nuevas dificultades. La experiencia enseña en cambio que los jóvenes bien preparados para la vida familiar, en general van mejor que los demás” (FC 66).*

Bien sabemos que los valores éticos no son propiedad privada y exclusiva de los cristianos. La exhortación parece comenzar situando esta problemática en un mundo secular. También en esos ambientes es evidente la dificultad que experimentan muchas personas para vivir de acuerdo con una razonable escala de valores morales. Una dificultad que afecta desde luego a las parejas que proyectan unirse en matrimonio civil<sup>153</sup>.

Pues bien, esta consideración se presenta también en el seno de la comunidad cristiana. Así lo reconoce el Papa, al afirmar que esta dificultad para vivir de acuerdo con unos criterios éticos “vale más aún para el matrimonio cristiano, cuyo influjo se extiende sobre la santidad de tantos hombres y mujeres. Por esto, la Iglesia debe promover programas mejores y más intensos de preparación al matrimonio, para eliminar lo más posible las dificultades en que se debaten tantos matrimonios, y más aún para favorecer positivamente el nacimiento y maduración de matrimonios logrados”.

## **2. Un proceso gradual**

Así pues, ya por entonces se reconocía la necesidad de mejorar los programas de formación prematrimonial. Es interesante observar que, según la exhortación *Familiaris Consortio*, “la preparación al matrimonio ha de ser vista y actuada como un

---

<sup>153</sup> Cf. J. R. Flecha, “Cultura familiar y valores ético-religiosos”, en D. BOROBIÓ (ed.), *Familia y Cultura. La familia en el umbral del año 2000*, Universidad Pontificia, Salamanca 1998, 323-348.

proceso gradual y continuo. En efecto, comporta tres momentos principales: una preparación remota, una próxima y otra inmediata”.

## 2.1. La preparación remota

La reciben los niños ya desde la infancia a través de una continua y sutil pedagogía familiar. Es bien sabido que en ese período comienza a brotar la estima por los verdaderos valores humanos, se inician las relaciones interpersonales y se orientan las inclinaciones personales, aun en el modo de considerar y encontrar a las personas del otro sexo.

Esa formación que se va haciendo realidad en la familia ha de llevar a los niños a “descubrirse a sí mismos como seres dotados de una rica y compleja psicología y de una personalidad particular con sus fuerzas y debilidades”. Además de los valores humanos, los cristianos reciben en el seno del hogar una formación espiritual que puede favorecer el discernimiento vocacional.

## 2.2. La preparación próxima

La exhortación *Familiaris Consortio* se refiere con estos términos a una especie de catequesis o un camino catecumenal. Por este medio se podría ofrecer a quienes se preparan al matrimonio una preparación más específica para los sacramentos. Una preparación que, en muchos casos, pueden presentarse como un nuevo descubrimiento de los mismos.

Esta nueva catequesis se presenta hoy como absolutamente necesaria, “a fin de que el sacramento del matrimonio sea celebrado y vivido con las debidas disposiciones morales y espirituales”. Este itinerario ha de incluir un buen abanico de temas de reflexión, como los que se resumen en el siguiente heptálogo:

1. preparación para llevar a cabo con armonía la vida en pareja,
2. presentación del matrimonio como una relación interpersonal del hombre y de la mujer,
3. estudio de los problemas de la sexualidad conyugal y de la paternidad responsable,
4. conocimientos médico-biológicos esenciales que están en conexión con ella,
5. familiaridad con los métodos adecuados para la educación de los hijos,
6. elementos básicos para la conducción de la familia (trabajo estable, suficiente disponibilidad financiera, sabia administración, nociones de economía doméstica, etc.).
7. integración de una sólida formación religiosa de los jóvenes.

### 2.3. Preparación inmediata

Según la exhortación, se entiende como “preparación inmediata” a la celebración del sacramento del matrimonio la que tiene lugar en los últimos meses y semanas que la anteceden. Con ella se pretende dar un nuevo significado, un nuevo contenido y una forma nueva al llamado examen prematrimonial exigido por el derecho canónico. “De todos modos, siendo como es siempre necesaria, tal preparación se impone con mayor urgencia para aquellos prometidos que presenten aún carencias y dificultades en la doctrina y en la práctica cristiana”.

De hecho la exhortación apostólica *Familiaris Consortio* incluye unas orientaciones muy concretas sobre los contenidos de esta última fase de la preparación a la celebración del matrimonio:

*“Entre los elementos a comunicar en este camino de fe, análogo al catecumenado, debe haber también un conocimiento serio del misterio de Cristo y de la Iglesia, de los significados de gracia y responsabilidad del matrimonio cristiano, así como la preparación para tomar parte activa y consciente en los ritos de la liturgia nupcial” (FC 66).*

Tras presentar a grandes rasgos esas distintas fases de la preparación matrimonial, la exhortación incluye todavía cuatro notas que no se deberían olvidar:

- a. La responsabilidad de esta preparación de los futuros esposos compromete a la familia cristiana y a toda la comunidad eclesial.
- b. Es deseable que las Conferencias Episcopales, además de concienciar a los pastores de las comunidades sobre esta necesidad de la preparación de los candidatos al matrimonio, publiquen un directorio para la pastoral de la familia.
- c. “En él se deberán establecer ante todo los elementos mínimos de contenido, de duración y de método de los «cursos de preparación», equilibrando entre ellos los diversos aspectos —doctrinales, pedagógicos, legales y médicos— que interesan al matrimonio, y estructurándolos de manera que cuantos se preparen al mismo, además de una profundización intelectual, se sientan animados a insertarse vitalmente en la comunidad eclesial”.
- d. Aun ponderando la necesidad y obligatoriedad de la preparación inmediata al matrimonio, se advierte que su eventual omisión no debe ser un impedimento para la celebración del matrimonio.

### 3. Un notable proyecto

Hay que reconocer que la respuesta a las orientaciones papales fue un tanto desigual. La diversidad de las iniciativas de las diócesis y aun de las parroquias llegó a crear un cierto descontento en el pueblo de Dios. De todas formas, el día 13 de mayo de 1996, el Pontificio Consejo para la Familia hacía público un extenso documento sobre la preparación al sacramento del matrimonio.

A lo largo de 73 puntos, se recogían las aportaciones de numerosos textos magisteriales anteriores, como la constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo de hoy (GS 52), la encíclica *Humanae vitae* y la exhortación *Evangelii nuntiandi*, de Pablo VI. Se citaba la encíclica *Evangelium vitae*, la exhortación *Familiaris Consortio* y la carta a las familias *Gratissimam sane*, de Juan Pablo II. Y se mencionaban también el *Código de Derecho Canónico*, el *Código de los Cánones de la Iglesias Orientales* y, finalmente, el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Ya en el preámbulo, se afirmaba que “la preparación al matrimonio constituye un momento providencial y privilegiado para cuantos se orientan hacia este sacramento cristiano y un *kairós*, es decir, un tiempo en el que Dios interpela a los novios y les lleva al discernimiento sobre la vocación matrimonial y la vida en la que esta introduce”.

Inmediatamente después se incluía una observación interesante: “El noviazgo entra en el contexto de un denso proceso de evangelización. De hecho confluyen en la vida de los novios, futuros esposos, cuestiones que inciden en la familia. Por ello, se les invita a comprender qué significa el amor responsable y maduro de la comunidad de vida y amor que será su familia, verdadera iglesia doméstica que enriquecerá a la Iglesia entera” (n.2).

Entender el noviazgo como un momento privilegiado en el proceso de evangelización era sin duda una novedad para muchos ambientes cristianos. Tras evocar el itinerario seguido para su concepción y elaboración, el documento se articulaba en tres partes que, aunque sea brevemente, conviene recordar:

- 1) Importancia de la preparación al matrimonio cristiano. En ella se recogen las motivaciones que aconsejan esta iniciativa pastoral, se recogen los fundamentos teológicos sobre el matrimonio y algunas experiencias que, de hecho, se están llevando a cabo en diversos lugares de la Iglesia.
- 2) Etapas o momentos de la preparación. En esta sección se recoge y se amplía lo ya sugerido por Juan Pablo II en la exhortación *Familiaris Consortio*.

Por lo que se refiere a la preparación remota se insiste en la necesidad de una educación sobre el amor y la sexualidad, que incluya una formación crítica ante las orientaciones que ofrece la sociedad actual.

Con relación a la preparación próxima se afirma que “esta es una importante etapa de evangelización, en la que, la fe ha de incidir en la dimensión personal y comunitaria, tanto de los novios personalmente cuanto de sus familias. En esta profundización se podrán también percibir las posibles dificultades para vivir una auténtica vida cristiana”.

Dando un paso más, se resumen en cuatro puntos los fines que se pretenden conseguir mediante la preparación inmediata al matrimonio:

- a) “Sintetizar el recorrido del itinerario anterior sobre todo en los contenidos doctrinales, morales y espirituales, para colmar así posibles carencias de formación básica;



- b) Efectuar experiencias de oración (retiros espirituales, ejercicios para novios) donde el encuentro con el Señor haga descubrir la profundidad y la belleza de la vida sobrenatural;
  - c) Llevar a cabo una preparación litúrgica apropiada que incluya la participación activa de los novios, con especial cuidado del sacramento de la Reconciliación;
  - d) Incentivar para un mayor conocimiento de cada uno, los coloquios con el párroco canónicamente previstos” (n.50).
- 3) Celebración del matrimonio. En esta sección, de claro sabor litúrgico-pastoral, se advierte que “para que la celebración se entienda no solo como acto legal sino también como momento de la historia de la salvación para los cónyuges, y a través de su sacerdocio común, para el bien de la Iglesia y la sociedad, será oportuno ayudar a todos los presentes a que participen activamente en dicha celebración” (n.62).

De todas formas, el documento señala que las experiencias concretas determinarán en cada lugar las opciones preferibles con relación a los períodos de preparación remota, próxima e inmediata. Amonesta a los agentes pastorales para que sigan y hagan comprender lo establecido por el ritual litúrgico. Y, finalmente, manifiesta el deseo de que se ofrezca a las parejas la oportunidad de seguir cursos post-matrimoniales, sobre todo en los primeros cinco años de vida conyugal, según el *Directorio de Pastoral de la Familia*, y la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (FC 66)<sup>154</sup>.

#### 4. El vademécum

La preocupación por la preparación de los aspirantes al matrimonio no ha disminuido con el paso de los años. Al contrario, ha ido adquiriendo mayor fuerza. Y ha tratado de concretarse en algunas iniciativas posibles.

En este contexto, es bien conocida la insistencia del papa Benedicto XVI para que en la Iglesia se diesen unas orientaciones teórico-prácticas que pudieran servir de guía para las diversas comunidades cristianas en todo el mundo.

De hecho, en 2008 expresó el deseo de que se publicase un *vademécum* para la admisión de las parejas a la celebración del rito matrimonial. Al texto anterior habría que añadir, al menos, un suplemento sobre el acompañamiento de los esposos en los primeros años de su vida en común.

Con los años se han hecho evidentes las nuevas situaciones que afectan a la institución matrimonial, especialmente las que han llegado a reflejarse en normas legislativas. De hecho, numerosas leyes han venido reformulando los conceptos de vida humana, de bienestar social, de matrimonio y familia, de fidelidad y procreación.

---

<sup>154</sup> El texto del documento puede encontrarse en el sitio [www.vatican.va](http://www.vatican.va). Además hay edición impresa en Pontificio Consiglio per la Famiglia, *Preparazione al sacramento del matrimonio*, Paoline Roma 1996.

Teniendo en cuenta estos desafíos, el Pontificio Consejo para la Familia habría de proyectar un *vademécum* para la preparación de los novios al sacramento del Matrimonio. Se pretendía con ello llevar a cabo una actualización del referido documento de 1996 *Preparación al sacramento del matrimonio*”

Como se puede imaginar, el *vademécum* no puede nacer de la nada. De hecho pretendía recoger gran parte del material publicado por las conferencias episcopales, a modo de directorios o normas pastorales. A ese material habría que añadir las aportaciones de diversas asociaciones familiares y de algunos especialistas en la materia.

La redacción habría de tener en cuenta la situación de diversas áreas geográficas de la Iglesia, en las que la práctica pastoral varía considerablemente. En algunas zonas, en efecto, la pastoral familiar está muy desarrollada, mientras que en algunos países europeos la preparación para el matrimonio se reduce a tres o cuatro encuentros bastante vacíos de contenido, como afirmaba Mons Lafitte, secretario del Pontificio Consejo para la Familia.

Por medio del *vademécum* habría que proponer a la comunidad cristiana la adopción de una cierta unidad de método. Parecía oportuno tener en cuenta la conveniencia de respetar algunos elementos fundamentales como:

- 1) la constatación de la voluntad auténtica de los aspirantes al matrimonio;
- 2) el subrayado de notas de la indisolubilidad, de la fidelidad, del perdón y de la apertura a la vida;
- 3) la promoción del seguimiento y acompañamiento de los nuevos esposos durante los primeros años de su vida conyugal;
- 4) la llamada a la vocación conyugal a la paternidad y a la maternidad junto con la misión educativa de los padres<sup>155</sup>.

## 5. El Sínodo de Obispos

Con estos antecedentes llegamos a la XIV Asamblea general ordinaria del Sínodo de Obispos, que ha tenido por tema “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”. Tanto los *Lineamenta*<sup>156</sup> como el *Instrumentum Laboris* había tratado de reflejar la nueva situación en la que se encuentran el matrimonio y la familia y se habían hecho eco de la necesidad de orientar la formación prematrimonial<sup>157</sup>.

---

<sup>155</sup> El proyecto ha dado origen a la obra de A. Sarmiento, *Vademécum para matrimonios. Respuestas breves a cuestiones de hoy y de siempre*, Eunsa, Pamplona 2013.

<sup>156</sup> Sínodo de los Obispos. XIV Asamblea General Ordinaria, *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Lineamenta*, Ciudad del Vaticano, 2014, nn.39-40.

<sup>157</sup> Sínodo de los Obispos, III Asamblea General Extraordinaria, *Los Desafíos Pastorales de la Familia en el contexto de la Evangelización, Instrumentum Laboris*, Ciudad del Vaticano, 2014, nn. 51-56.

La final de las sesiones sinodales, el día 24 de octubre de 2015 se hacía pública la relación que el Sínodo presentaba al Santo Padre Francisco.

La parte I de la relación lleva por título, “La Iglesia a la escucha de la familia”. En la parte II se considera “la familia en el plan de Dios”. La parte III está dedicada a “la misión de la familia”. Ahora bien, de los cuatro capítulos que articulan esta parte, el primero se refiere en términos generales a “la formación de la familia”. Como era de esperar, precisamente ahí se integran los dos apartados que están dedicados especialmente a la preparación al matrimonio.

## **5.1. Necesidad de la preparación al matrimonio**

La primera afirmación del Sínodo sobre la necesidad de la formación prematrimonial nos sitúa ante una idea que, aun perteneciendo al patrimonio cristiano, suele pasar inadvertida en algunos sectores de nuestra sociedad: “El matrimonio cristiano no puede reducirse a una tradición cultural o a una simple convención jurídica: es una verdadera llamada de Dios que exige un atento discernimiento, oración constante y adecuada maduración” (n. 57).

De ese principio tan fundamental como imprescindible se puede extraer inmediatamente una conclusión práctica. Se necesita establecer itinerarios formativos para acompañar a la persona y a la pareja. Ese programa habrá de presentar tanto un contenido doctrinal como un testimonio práctico. El primero se intenta alcanzarlo mediante la comunicación de los contenidos de la fe. El segundo ha de hacer referencia a la experiencia de vida que es ofrecida por toda la comunidad eclesial.

La relación sinodal dice expresamente que la catequesis prematrimonial es parte integrante de la pastoral ordinaria de la Iglesia. Es cierto que en ningún momento desprecia o critica los programas que se llevan a cabo en una parte o en otra. Sin embargo, empleando un lenguaje muy respetuoso, propone la necesidad de “mejorar” la catequesis prematrimonial, puesto que a veces parece demasiado pobre de contenidos.

A continuación la relación parece querer responder a algunas suspicacias que subsisten en el ambiente, La catequesis prematrimonial no pretende alejar a los novios de su mundo real y de sus intereses personales. Al contrario. La relación parece evocar el viejo axioma que afirma que la gracia no destruye la naturaleza. El mensaje de Jesús no se opone a las aspiraciones más profundas del ser humano. El anuncio del evangelio es un deber de la comunidad cristiana y un derecho de la persona.

Así que el documento sinodal afirma que la pastoral de los que aspiran al matrimonio ha de insertarse en el compromiso general con el que la comunidad cristiana intenta presentar el mensaje evangélico. Un mensaje que incluye orientaciones concretas sobre la dignidad de la persona, sobre su libertad y sobre el respeto de sus derechos. Sin olvidar que esa presentación ha de realizarse siempre de un modo adecuado y convincente.

Como no podía ser de otra manera, la relación sinodal alude a las tres etapas formativas ya expuestas por la exhortación *Familiaris Consortio* (n. 66):

- 1) “la preparación remota, que pasa a través de la transmisión de la fe y de los valores cristianos en el seno de la propia familia;
- 2) la preparación próxima, que coincide con los itinerarios de catequesis y las experiencias formativas vividas en el interior de la comunidad eclesial;
- 3) la preparación inmediata al matrimonio, que es parte de un camino más amplio y señalado por la dimensión vocacional”.

## 5.2. La práctica de la formación

Tras exponer la necesidad de la formación prematrimonial y la articulación en las tres consabidas etapas, la relación sinodal pasa a indicar algunos temas concretos que han de abordarse en el proceso, sobre todo teniendo en cuenta algunas propuestas muy habituales que se repiten en la sociedad actual.

De hecho, en el ambiente cultural marcado por un profundo cambio social y axiológico, al que se ha aludido ya en la Parte I, la relación subraya ahora que con frecuencia se presentan algunos modelos que contradicen abiertamente la idea cristiana de la familia. De hecho en el texto se alude a algunos ejemplos concretos.

### a. Agentes formativos

En primer lugar alude la relación a las políticas de algunos países, en los que las autoridades públicas imponen proyectos educativos que están en abierto contraste con la visión humana y cristiana. En tales situaciones es preciso reafirmar con decisión la libertad de la Iglesia para enseñar su propia doctrina, así como el derecho a la objeción de conciencia que asiste a los educadores.

Entre esos educadores, se reconoce un puesto prioritario a la familia. Así lo reconocía ya el Concilio Vaticano II (GE 3). Sin embargo, se afirma que la familia no puede considerarse como el único lugar para la educación de la sexualidad<sup>158</sup>.

Teniendo en cuenta esas nuevas situaciones y ese conflicto entre los diversos agentes educativos, el Sínodo recuerda que es preciso estructurar verdaderos y propios itinerarios pastorales de ayuda, dirigidos tanto a las personas como a las parejas. Por lo que se refiere a la formación prematrimonial, esos proyectos han de prestar una atención particular a la edad de la pubertad y de la adolescencia, y han de ayudar a las personas jóvenes a descubrir la belleza de la sexualidad vivida en el amor.

---

<sup>158</sup> Sobre este tema, puede verse J. R. Flecha, “Educación cristiana de la sexualidad como preparación al matrimonio”, en *Familia-Comunidad en una Iglesia-Comunidad*, Madrid, CCS 1984, 27-42.

## **b. La creación de Dios**

Aunque la relación había dedicado ya la Parte II a la consideración de “La familia en el plan de Dios”, introduce en este momento una breve referencia a los textos bíblicos sobre la creación del ser humano, como para responder a algunas propuestas de la “ideología de género”, que tratan de imponerse en la sociedad de hoy.

El texto recuerda que el cristianismo proclama que Dios creó al ser humano como varón y mujer y que los bendijo para que formasen una sola carne y transmitieran la vida (cf. Gén 1, 27-28; 2,24). Esta referencia a la iconalidad divina, tanto del varón como de la mujer, tan importante en la experiencia y en la reflexión cristiana<sup>159</sup>, había sido ya explicada anteriormente en la misma relación (n. 35).

Esta diferencia entre el varón y la mujer, unida a su igual dignidad personal, es el sello de la buena creación de Dios. Así pues, según el principio cristiano, el alma y el cuerpo, como también el sexo biológico (*sex*) y el papel social y cultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir, pero nunca se deberían separar.

## **c. Temas formativos**

De ahí se deduce la exigencia de ampliar los temas formativos en los itinerarios prematrimoniales, de forma que se conciban como programas de formación en la fe y en el amor, integrados en el camino de la iniciación cristiana.

A la luz de estas consideraciones, es necesario recordar la importancia de las virtudes, entre ellas la castidad, condición preciosa para el auténtico crecimiento del amor interpersonal.

El itinerario formativo tendrá que asumir la figura de un camino, orientado al discernimiento vocacional de la persona y de la pareja, procurando mantener una mejor sinergia entre los diversos ámbitos pastorales.

## **d. Maestros y guías**

Ahora bien, de acuerdo con la relación sinodal, los cursos de preparación al matrimonio han de ser impartidos por parejas casadas que se consideren capaces de acompañar a los novios antes de las bodas y también en los primeros años de vida matrimonial. Con una fórmula muy sucinta pero muy sugerente, se dice que esta dedicación de los matrimonios como guías de nuevas parejas es una forma de valorar el *ministerio conyugal*. Esta interesante observación nos recuerda unas palabras de Benedicto XVI sobre la misión y el compromiso de las familias cristianas:

---

<sup>159</sup> Cf. J. R. Flecha, “La opción por el hombre, imagen de Dios, en la Ética cristiana”, en N. Silanes (ed.), *El hombre, imagen de Dios*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1989, 115-141.

“Hay ámbitos en los que es particularmente urgente el protagonismo de las familias cristianas en colaboración con los sacerdotes y bajo la guía de los obispos: la educación de niños, adolescentes y jóvenes en el amor, entendido como don de sí y comunión; la preparación de los novios para la vida matrimonial con un itinerario de fe; la formación de los cónyuges, especialmente de las parejas jóvenes; las experiencias asociativas con finalidades caritativas, educativas y de compromiso civil; la pastoral de las familias para las familias, dirigida a todo el arco de la vida, valorizando el tiempo del trabajo y el de la fiesta<sup>160</sup>.

La relación sinodal concluye afirmando que este reconocimiento pastoral del valor de las relaciones personales puede favorecer la apertura gradual de las mentes y de los corazones a la plenitud del plan de Dios (n.58).

## Conclusión

Hace dos años, respondiendo a las preguntas que le habían formulado los jóvenes, el papa Francisco afirmaba que “el matrimonio es *una auténtica vocación*, como lo son el sacerdocio y la vida religiosa”. Y continuaba afirmando que “dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!”<sup>161</sup>

Sin embargo, el papa Francisco reconocía que se necesita una base moral y espiritual para construir adecuadamente y de modo sólido el matrimonio. Ahora bien, en este tiempo esta base moral ya no está siempre garantizada por las familias y por la tradición social. En ese mismo contexto, afirmaba el Papa: “La sociedad en la que habéis nacido privilegia los derechos individuales más que la familia, privilegia las relaciones que duran hasta que surjan dificultades, y por esto a veces habla de relación de pareja, de familia y de matrimonio de manera superficial y equívoca”.

Sin embargo, el Papa no se limitaba a lamentar unos hechos que todos conocemos. Como, en tantas otras ocasiones, subrayaba la fuerza del bien que supera siempre al mal. Por eso añadía las palabras que más interesan a este tema:

“¡Pero el Espíritu Santo suscita siempre respuestas nuevas a las nuevas exigencias! Y así se han multiplicado en la Iglesia los caminos para novios, los cursos de preparación al matrimonio, los grupos de jóvenes parejas en las parroquias, los movimientos familiares... Son una riqueza inmensa. Son puntos

---

<sup>160</sup> Benedicto XVI, *Discurso a la Plenaria del Consejo Pontificio para la Familia* (1.12.2011).

<sup>161</sup> Papa Francisco, *Encuentro con los jóvenes de Umbría*, Plaza de la Basílica di Santa María de los Ángeles, Asís 4 de octubre de 2013; cf. Pontificio Consejo para la Familia, *Papa Francisco y la familia. Enseñanzas de Jorge Mario Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y la vida, 1999-2015*, Ciudad de Vaticano 2015.

de referencia para todos: jóvenes en búsqueda, parejas en crisis, padres en dificultad con los hijos y viceversa. Nos ayudan todos”.

Tras referirse a estos y otros programas de ayuda, empleando una expresión que parecía asombrarle a él mismo, el Papa los atribuía a “la fantasía del Espíritu Santo, que es infinita, pero es también muy concreta”.

A esa fantasía de su amor y de su gracia ha de responder el compromiso de toda la comunidad cristiana y de todos los seguidores de Jesucristo que tratan de responder responsable y adecuadamente a esa vocación al matrimonio en el seno de la Iglesia.

Pues bien, esa respuesta forma parte del don y la tarea de la evangelización. “La «buena noticia» de la familia es una parte muy importante de la evangelización, que los cristianos pueden comunicar a todos, con el testimonio de la vida; y ya lo hacen, esto es evidente en las sociedades secularizadas”<sup>162</sup>.

---

<sup>162</sup> Papa Francisco, *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Familia* (25.10.2013); cf. J.R. Flecha, “Familia cristiana y evangelización”, en A. GALINDO (coord.), *Hacia una teología de la familia*, Universidad Pontificia, Salamanca 2009, 323-354.

# Apúntate a lo nuevo

## El cómo<sup>163</sup>

**Cándido Orduna, SDB**

Antes de empezar a señalar qué podemos aportar nosotros como cristianos o como religiosos a este mundo nuevo del que hablábamos anteriormente voy a señalar tan solo tres elementos que creo deberíamos tener en cuenta. Porque el problema no lo tenemos en saber que algo hay que hacer, sino en el qué y en el cómo. Soy consciente de que tampoco voy a decir nada nuevo, pero también pienso que algo tenemos que hacer.

### **¿Cómo lo podríamos hacer?**

Pues sencillo, poniéndonos en camino, como lo hizo Abraham, Moisés, los profetas, los santos y sabios que nos han precedido. Señalo tres actitudes que debemos llevar como equipaje

#### **1.- Escuchar**

**Escuchar a Dios.** Y dijo Dios a Ezequiel: «*Hijo de hombre, mira con tus ojos, escucha con tus oídos y pon tu corazón en lo que voy a mostrarte...*» (Ez 40,2). **Mira, escucha y pon tu corazón.** Dios siempre está dando señales de vida. A diferencia de los dioses falsos, que tienen boca y no hablan (Sal 115) nuestro Dios tiene **una voz potente, magnífica, soberana** (Sal, 29). Por eso el gran imperativo de Israel es «¡Escucha!» y el peor reproche es el embotamiento y la torpeza de **ojos, oídos y corazón** (Is 6,10).

La actitud de no escucha, de no prestar atención, trae consigo lo que algunos llaman el «**síndrome de Emaús**»: **estar puntualmente informados de los últimos acontecimientos y no enterarnos de nada.** Estamos enterados al momento de todo lo que pasa en Jerusalén y en el mundo, pero no caemos en la cuenta de lo que realmente está sucediendo, de la novedad que Dios está aportando continuamente en nuestra vida.

---

<sup>163</sup> Texto inédito para [forum.com](http://forum.com).



**Escuchar al mundo.** Sería bueno tomar también la actitud de Habacuc cuando oyó gritar a las piedras y a las vigas de madera de las casas construidas sin pagar salario a los obreros. *Dijo Habacuc: ¿Por qué, Señor, me haces ver crímenes, injusticias, violencia y destrucción? ¿Por qué contemplas en silencio a los traidores, al culpable que devora al inocente?* Y ésta fue su actitud: *«Me pondré, pues, de centinela, haré la guardia oteando a ver qué me dices...»* (Hab 2,11).

**Como hizo Don Bosco** en medio de las calles y plazas de Turín. Niños que habían venido de los pueblos a la ciudad, sin trabajo, sin casa y con necesidad de robar para vivir. La gente veía ladronzuelos, había que avisar a la policía. Don Bosco veía muchachos necesitados y supo oír la voz de Dios: **“Dios quiere que me ocupe de ellos”**. Por eso las Memorias del Oratorio, la Historia de la Congregación es fruto de una continua escucha de Dios. **“No he hecho nada que no fuera una inspiración de Dios”**.

Para ello se nos pide sencillamente **sintonizar, porque el** aire está lleno de mensajes que no captamos. Y me digo, si nosotros religiosos, no tenemos esta especialidad de sintonizar con los mensajes de Dios ¿qué hacemos?

En este año en el que preparamos el Sínodo de los jóvenes tenemos una invitación especial a escuchar a los jóvenes. Nos decía don Egidio Viganó en una de sus cartas: *“Los jóvenes son lugar y razón de nuestra escucha de Dios. El salesiano, que leyendo la Biblia quiere escuchar a Dios, se pone a oír la voz de los jóvenes, sus necesidades y sus aspiraciones, sus silencios y sus esperanzas, sus carencias y sus sueños”*.

Y el comentario al artículo 87 de nuestro Proyecto de Vida es muy explícito: **“La primera actitud de la comunidad orante no es la de hablar: como para cualquier creyente, es ante todo la de callar para escuchar”**.

## **Para orientar el camino**

Esta escucha es absolutamente necesaria para orientar el camino. El filósofo danés S. Kierkegaard escribió: **«Por desgracia, la nave está ya en manos del cocinero de abordó y el megáfono no trasmite la ruta sino lo que comeremos mañana»**. Y Bruno Secondín, carmelita, dice comentando esta frase: **“estamos desprovistos de profetas y poetas y en manos de pragmáticos de lo concreto y eficaz. Ellos son los cocineros de abordó. El problema urgente es tomar el megáfono, no los hornos de la cocina. Y tomarlo para dar las indicaciones de la ruta”**.

Necesitamos mirar lejos, otear el horizonte; no estar pendientes de mil cosas tontas, muchas de las cuales nos amargan incluso la existencia, cosas sin importancia y que no van a ninguna parte.

La comunidad viva, como dice Luis A. Gonzalo cmf, necesita para su análisis un telescopio más que un microscopio. Las miradas de proximidad, siempre reduccionistas, además de bloquear la objetivación, dificultan el comienzo libre y fiel.

## **El discernimiento comunitario**

No insisto en aras de la brevedad en la necesidad que tenemos hoy día ejercitarnos en el discernimiento, no como simple metodología, sino como actitud creyente que sabe reconocer e interpretar los signos de los tiempos y elegir el camino más adecuado. *“Una comunidad en la que no se conversa sobre los grandes temas de la misión, en la que no hay comunicación de experiencias, incluso de contraste y diferencia, no responde al sueño de Aquel que la eligió”* (Amedeo Cencini).

## **2.- Ponernos en camino.**

No se hace camino por mucho repetir y repetir las cosas. Se hace camino andando. Aunque no sepamos claramente a dónde vamos. Aunque nos equivoquemos. Y recalculando la ruta como hace nuestro navegador cuando nos saltamos sus indicaciones.

Nuestras constituciones nos animan a la creatividad, a prestar atención a los signos de los tiempos, a tener espíritu de iniciativa, a seguir el movimiento de la historia, a vivirlo con la creatividad y el equilibrio de Don Bosco (CC19)

Creatividad implica huir de lo seguro y previsible para producir algo novedoso. A veces, ya nos cuesta adaptarnos al llamado cambio cultural y social del mundo y de la humanidad. Pero a nosotros se nos exige todavía más. Como hijos de un soñador y sobre todo nosotros, como religiosos, si de verdad nos movemos por el Espíritu, deberíamos ser los que vamos por delante.

El Espíritu es novedad, crecimiento, cambio... progreso... Si esto se da es **signo de que está el Espíritu**. No nos deja tranquilos. No dejó tranquilo a Jesús: lo empujó al desierto. No dejó tranquilas a las primeras comunidades: las sacó de Jerusalén y las llevó al mundo pagano. El Reino está en marcha y debe llegar a la plenitud... y **en esto está empeñado el Espíritu** desde los orígenes

*«Causaría extrañeza que los hijos de Dios se asustaran de esta novedad. Debemos cultivar un interés vocacional por la novedad»* (D. Viganó) y más nosotros que somos educadores de las futuras generaciones.

## **3.- Juntos**

Juntos como comunidad, como grupo, como pueblo. **Dios nos llama siempre al cambio, a la conversión personal**. Esto lo doy por supuesto. Pero con frecuencia nos fijamos en este cambio personal, de unas faltas...a veces en tonterías y perfeccionismos...y no nos fijamos en el **cambio que tenemos que hacer como**

**grupo, como pueblo, como comunidad o congregación.** Y que afecta naturalmente a cada uno en particular.

Los judíos **cuando salieron de Egipto** supongo que todos tenían sus cambios que hacer: quien no se entendía con su mujer, quien... era un pecador...pero Dios les llamaba a un cambio más importante y profundo con sus defectos y con todo les llamaba a la libertad. Ahora **nos llama a vivir un cambio de época.** Y un problema serio que puede tener la Iglesia y nuestras propias comunidades es que como pueblo nos quedemos en Egipto, en los ajos y cebollas de Egipto y el mundo vaya por otros caminos.

**El cambio es duro:** A veces, viendo nuestra situación y el tiempo que nos queda, podemos caer en la tentación de pedir que nos dejen en paz, dejando las cosas como están, sin complicarnos ya más la vida, como la **viuda de Sarepta**: *«¡Vive el Señor tu Dios! No tengo pan, sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera. Ya ves, estaba recogiendo cuatro astillas; voy a hacer un pan para mí y mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos».*

Espero que este no sea nuestro caso... y más sabiendo como sabemos que *«El cántaro de harina no se vació, ni la aceitera se agotó»* (1 Reyes 17, 12-16). Pero la viuda fue valiente, lo dio todo.

Y esto es bello. Una comunidad estancada o muerta no es bella. Una comunidad que ha perdido la vitalidad, que se encierra en el miedo a lo desconocido, al cambio, al progreso... no es atractiva. Y no se trata de tener muchos o pocos años. Estar sano o estar enfermo... se trata simplemente de estar vivos, de mantenernos vivos. Una comunidad que va por delante, que avanza, que genera ideas, que tiene proyectos, ilusiones, una comunidad que sueña... es bella.

Acabo recordando la fábula de la rana hervida, basada en una ley física, que nos cuenta Anthony de Mello. *Si echamos una rana en una olla con agua fría y lentamente vamos calentando el agua puede llegar a hervir y morir sin apenas darse cuenta de ello. En cambio, si echamos la rana en agua hirviendo, ésta pegará un salto evitando el peligro y saldrá a fuera sin hacerse daño.*

Estemos atentos, reaccionemos y hagámoslo juntos, como grupo, como comunidad. Dejémonos provocar y retar por la vida. Estamos en un tiempo precioso, nuestro tiempo, y es mucho lo que podemos aportar. Pero el comentar lo que podemos aportar lo dejamos para mañana.



# Lectio Divina

## **Segunda etapa: Identificar a Jesús cuando se acerque a nosotros<sup>164</sup>**

*El camino de fe de los primeros discípulos de Jesús en el cuarto evangelio*

**Juan José Bartolomé**

Lectio sobre Jn 1,29-34

En el **segundo día** (Jn 1,29-34), Juan Bautista testifica públicamente a favor de Jesús, quien aparece ahora, por vez primera, en la narración. Un día antes, al verse obligado por los emisarios de las autoridades a dar testimonio, se había reducido a hablar de sí, de su persona y de su misión. «Al día siguiente», el testimonio del Bautista no es requerido por nadie. Esta vez, en realidad, su *testimonio viene provocado por la presencia Jesús*, a quien ve «*que venía hacia él*» (Jn 1,29). Juan, por propia iniciativa, se centra en la persona de Jesús y su misión.

La primera afirmación sobre Jesús que hace el cuarto evangelio – un evangelio que carece de una crónica de la infancia – es que *viene hacia los hombres*. El detalle es muy significativo. *Viniendo*, entra en la historia de los hombres, «*en el mundo que él había hecho*» (cf. Jn 1,10). No se dice de dónde viene, pero se sabe adónde va: «*vino a su casa, a los suyos*» (Jn 1,11). La primera actuación de Jesús, lo que lo identifica mejor, es ese *venir hacia los suyos*, a su hogar, a nosotros.

Si un día después algunos discípulos del Bautista podrán ver dónde mora Jesús (Jn 1,35.39), será porque él, un día antes, había pasado por donde ellos estaban, junto al Bautista. Y Jesús podrá ser seguido por quienes han sido por él encontrados...

### **1. Lectura del texto: entender qué dice fijándose cómo se dice**

Como en la anterior, en esta segunda jornada el Bautista testifica dos veces (Jn 1,29-31.32-34). El texto no dice ante quién lo hace; no anota siquiera si había gente o no oyéndole. Pero desvela *el por qué*: Juan testifica al fijarse que Jesús pasaba de largo. Y

<sup>164</sup> Texto inédito para [forum.com](http://forum.com).

el testimonio se centra en la persona de Jesús, su único motivo y el contenido principal del alegato de Juan.

<sup>29</sup> Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

*«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. <sup>30</sup> Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. <sup>31</sup> Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».*

<sup>32</sup> Y Juan dio testimonio diciendo:

*«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. <sup>33</sup> Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. <sup>34</sup> Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».*

La primera parte del testimonio narra el primer encuentro con Jesús (Jn 1,29-31). Viendo que se le acerca, el Bautista lo reconoce. Jesús puede ser identificado, porque ya está *«en medio de vosotros»* (Jn 1,26). Pero para que sea reconocido, *debemos verlo venir hacia nosotros* (cf. Jn 1,29). Ha sido él, en efecto, quien acercándose ha provocado que el Bautista hable sobre él. Y, de hecho, en un primer momento, el Bautista confiesa que antes no lo conocía (Jn 1,31). Solo ahora, cuando lo ve venir, logra reconocerlo. Más aún, lo identifica como *«el cordero de Dios»* (Jn 1,29), como *«aquel que era antes que yo»* (Jn 1,30). Y, no sin cierta ingenuidad, acepta no haberlo conocido mientras bautizaba (Jn 1,31).

*«Cordero de Dios»*, el primer título que Jesús recibe en el evangelio (Jn 1,29), es raro<sup>165</sup> y no de fácil comprensión. Aplicado a personas, como aquí, la Biblia entera no ofrece un solo precedente. Podría aludir al cordero pascual, símbolo de la liberación de Egipto (Jn 19,36; cf. Éx 12,46; 1 Jn 1,7; 1 Pe 1,19), lo mismo que a los corderos que, todos los días, eran sacrificados en el templo (cf. Núm 28,3-4). Podría sugerir, también, la imagen del siervo de Yahvé, quien, inocente, toma sobre sí los pecados de muchos (cf. Is 42,1-4; 53,11-12). Seguro es que este *«cordero»* que viene *pertenece a Dios* y tiene por misión *eliminar el pecado*. Por venir de Dios lleva la santidad consigo y la redención para los demás, sin imponerse ni someter a nadie, cual cordero que es. Su presencia sola es ya buena noticia, mensaje de esperanza, pues cumple la obra de salvación liberando a los hombres de esa frontal oposición a Dios que es el pecado. El que viene *es de Dios* y viene para *hacerlo vencer* sin vencer él, pues viene como cordero.

A la identificación el Bautista añade una declaración solemne, que repite, casi al pie de la letra, la aparecida en el prólogo (cf. Jn 1,15.27). Por más que Jesús, *«un hombre»* haya venido *«después de él»*, es superior a él, *«porque existía antes que él»* (Jn 1,30). Más aún, Juan pone su misión personal al servicio de la revelación de la persona de Jesús. Con una llaneza que sorprende, reconoce que lo no conocía; lo cual no le ha impedido realizar su tarea: *«bautizar con agua para que él pudiera darse a*

---

<sup>165</sup> Volverá a ser utilizado de nuevo solo en boca del Bautista, el día siguiente (Jn 1,36).

conocer» (Jn 1,31). Llama la atención que *para lograr identificar a Jesús, Juan no tuviera que conocerlo primero; le bastó estar haciendo lo que debía*, aquello para lo que había sido enviado: bautizar con agua. Ejerciendo la misión confiada es donde el Bautista reconoció a quien «quita el pecado del mundo» y lo proclamó «cordero de Dios» (Jn 1,29).

La segunda parte del testimonio del Bautista se centra en la venida del Espíritu sobre Jesús (Jn 1,32-34). Llama la atención que el Bautista silencie haber bautizado a Jesús, un hecho bastante probable (cf. Mc 1,9; Mt 3,16; Lc 3,21); en su lugar, dice «haber contemplado al Espíritu descender sobre él». No habría sido, pues, él, versando el agua, sino el Espíritu, bajando como una paloma, quien lo bautizó. La paloma no es el Espíritu; el Espíritu es quien sobrevuela y se posa sobre Jesús «como» lo habría hecho «una paloma» (Jn 1,32).<sup>166</sup> El Bautista dice haber contemplado lo sucedido y, al proclamarlo ahora, se convierte en testigo principal. Y ello, a pesar de que – ¡otra vez! – reconoce no haberlo conocido con anterioridad (Jn 1,33). Ha tenido que recibir una precisa identificación, una verdadera revelación: sobre quien se pose el Espíritu, lo dará a los demás. Para bautizar con agua, basta saberse enviado. Como el Bautista. Para bautizar con el Espíritu, hay que haberlo recibido antes. Igual que Jesús. *Solo hombres que tienen el Espíritu pueden darlo.*

El testimonio se cierra solemnemente. El testigo se hace creyente, el primero en todo el evangelio, cuando afirma que quien tiene el Espíritu de Dios es «el Hijo de Dios» (Jn 1,34). No puede pasar desapercibida la intención apologética de esa presentación. Juan ha cumplido su misión (Jn 1,31): ha proclamado lo que ha contemplado (Jn 1,34) y le había sido anticipado (Jn 1,33). No ha hecho más que aquello para lo que había sido enviado (Jn 1,33). Desvelada la identidad oculta de quien ha venido hacia él, el Bautista se oculta. De ahora en adelante le toca desaparecer, como el amigo ante el esposo (cf. Jn 3,29-30). La voz debe dejar el mundo a la Palabra.

## **2. Comprender el texto: aplicar lo que dice a la propia vida**

Ha de llamarnos la atención que Jesús, en el cuarto evangelio, sea, repetidamente, objeto de testimonio antes, incluso, que motivo de seguimiento. Oír hablar de él precede, y hace posible, seguirlo. **Los discípulos nacen allí donde hay testigos.** ¿No será esta una, si es que no la principal, razón que explica la incapacidad de ‘convocación’ que acompaña hoy nuestra forma de vivir? Si faltan quienes desearían seguir a Jesús, ¿no será porque escaseen testigos que lo identifiquen ya en medio de ellos?

Pero para llegar a ser testigos se debe *estar allí donde va a pasar Jesús. Y Jesús pasa por donde nos ha enviado.* Juan lo identificó cuando lo vio venir (Jn 1,29) y porque estaba haciendo lo que se le había mandado (Jn 1,31). Jesús nos encontrará, si nos encuentra haciendo aquello para lo que nos envió. Allí, y entonces, lo veremos venir y podremos identificarlo. No basta que él venga, si no hay nadie capaz de identificarlo.

---

<sup>166</sup> Aunque no es seguro, podría verse aquí aludido el Espíritu que aleteó sobre las aguas en la creación (Gén 1,2). El Bautista, en tal caso, diría haber visto al hombre nuevo, lleno del Espíritu.

El testigo, antes de hablar a los demás, se deja encontrar. ¿Cómo testimoniar a quien no se ha encontrado?

Como Juan, el testigo puede ver a Jesús, no porque lo conozca de antemano, sino porque, y cuando, él le va a su encuentro. Como el Bautista, ve a quien ya lo ha visto y encuentra a quien ha venido a encontrarlo. *Mientras no permitamos que Jesús nos encuentre, no lograremos ser sus testigos fidedignos.* No sabremos quién es realmente Jesús, si no le permitimos que venga hasta donde estamos.

**El testimonio** que hay que dar sobre Jesús **no es siempre idéntico**. Si Jesús está *aún por venir*, hay que anunciarlo (Jn 1,20-23). Cuando ya es *uno entre nosotros*, hay que identificarlo (Jn 1,26.29). Pero – y este es el ‘drama del Verbo’ – que él venga no significa, automáticamente, que sea reconocido: *«vino a los suyos y no lo recibieron»* (Jn 1,11). Al Bautista le bastó ver a Jesús venir para proclamarlo *«cordero de Dios»* (Jn 1,29), *«hombre a él superior»* (Jn 1,30). Para hacerse su testigo, Juan no tuvo que conocerlo precedentemente. Aunque la afirmación nos deje perplejos, el evangelista la repite sin ambages: *«no lo conocía»* (Jn 1,31.33). Pero, dice también, que estaba allí donde había sido enviado y hacía lo que se le había encomendado. Y fue allí a donde Jesús fue a encontrarlo.

No importa - ¡qué sorpresa! – que no lo conozcamos aún. En el caso del Bautista, ha sido, pues, la obediencia de enviado, no el conocimiento previo, la razón de que identificara a Jesús y lo testimoniase. Si nos encuentra donde él se espera, donde nos ha enviado, hará que, solo verlo, lo reconozcamos. *El lugar donde está nuestra misión, sea cual sea, es donde irá Jesús a buscarnos para que lo saquemos del anonimato con nuestro testimonio.* La misión apostólica no puede ser óbice para experimentar a Cristo Jesús. más bien, todo lo contrario. **Quien no está donde esté su misión, no encontrará a su Señor.** *Y si no lo encuentra, no lo testimoniará.* Allí donde nos ha mandado ir, allí nos buscará personalmente. ¡Quién sabe si es, precisamente porque Jesús no nos ve consagrados totalmente a la misión, por lo que no se deja ver de nosotros! Pero, aunque así fuera, no sería difícil volver a testimoniarlo: ir donde fuimos enviados nos hará topar con él.

El Bautista llamó a Jesús *«cordero de Dios que quita el pecado del mundo»* (Jn 1,29). Por insólito que sea el apelativo, e incierto su sentido, son evidentes dos afirmaciones: pertenece a Dios, es suyo; quita el pecado a todos, porque lo toma sobre sí (cf. Jn 5,8-12; 10,18). La imagen del *«cordero»* sirve para subrayar el modo, manso, sometido, obediente, como domina el pecado. Cargar con *«el pecado del mundo»*, ese cúmulo de pecados producidos en el mundo, en toda su extensión e implicaciones, es su encargo, su misión. El hombre al que ve Juan venir es **el encargado por Dios para echar fuera el pecado, echándose sobre sí**. La presencia de Jesús, públicamente afirmada, señala la derrota del pecado. Es una derrota que se realiza de forma tranquila, indulgente, sí, pero con un alto precio que pagar. Jesús, *«cordero de Dios»*, no quita el pecado porque lo elimine, sino porque carga con él: son nuestros pecados los que lo han eliminado.

El dato no es irrelevante. Jesús viene a nosotros para quitarnos el pecado llevándolo él. Quien, como el Bautista, lo vea venir, sabrá que son nuestros pecados lo que lo

mueven a llegar hasta nosotros. Es confortante saber que **los pecados** – nuestros y de nuestro mundo – **son la razón por la que Jesús quiere encontrarnos**. Quien negase su pecado, quitaría a Jesús la posibilidad misma de encontrarlo. *No nos merecemos a Jesús por haber sido buenos. Pues nos busca para hacernos buenos. Si no tenemos más que pecado en nuestro mundo, estamos en el lugar a donde Jesús está por llegar. Vivir en un mundo de pecado proporciona al Cordero de Dios esa buena razón que necesita para encontrarnos.*

Continuando su testimonio, el Bautista afirma haber visto descender el Espíritu sobre Jesús. *No le apena tener que reconocer de nuevo su ignorancia, pues sabe haber sido bendecido con una revelación* (Jn 1,33). Quien lo había enviado a bautizar se lo había advertido. Testimoniará la presencia del Espíritu en Jesús porque, primero, se le ha revelado y porque, después, lo ha contemplado. *Quien se sabe agraciado por una revelación no tiene miedo a confesar su ignorancia; no se avergüenza de una ni de la otra. Identificar a Jesús como cordero de Dios es puro don de Dios, que da a conocer a su Hijo a quienes quiere y como quiere. Y así Juan, mientras bautiza sólo con agua, confiesa Hijo de Dios al bautizado con el Espíritu* (Jn 1,34).

Para reconocer a Jesús, pues, no hay necesidad de conocerlo. Aunque no lo reconocerá sino aquél que haya sido “enseñado” por Dios: *«yo no conocía, pero quien me ha enviado..., me había dicho»* (Jn 1,33). El Bautista reconoció, dos veces, no conocer a Jesús (Jn 1,31.33); pero supo reconocerlo, mientras hacía aquello para lo que había sido enviado (Jn 1,31.33). Quien quiera identificar a Jesús y ser su testigo tendrá que dedicarse a escuchar al que lo ha enviado. *Quien no se empeña en escuchar al Dios que lo envió, mal podrá hacerse testigo de su Hijo y Enviado.*

Desobedece a Dios no sólo quien hace lo contrario de cuanto quiere; basta con no escuchar lo que dice. Se da entre nosotros **una desobediencia ‘apostólica’** – *esa en la que vivimos cuando no escuchamos a Dios, porque nos encontramos entregados a la misión confiada*. Que no sea muy consciente, no significa que no sea perniciosa. Mantenerse en esa ‘des-obediencia’ puede estar impidiéndonos reconocer a Jesús como «cordero» e «hijo de Dios», y ello bloquea nuestra capacidad de testimoniarlo. *Y sin testimonio personal no le nacen discípulos al Señor.*

¿Habrá que seguir esperando, como en el cuarto evangelio, todavía a que amanezca un nuevo día para que le surgen seguidores a Jesús?

### **3. Orar la Palabra: Conversar con Dios hasta que convierta nuestro corazón a su querer**

Señor Jesús, ¿por qué te empeñas en tener discípulos, si antes no nos mandas testigos? De entre los discípulos del Bautista te ganaste a los primeros seguidores, porque Juan dio testimonio de ti. ¿Cómo podremos anunciarte próximo, si no te vemos llegar hasta nosotros? Para lograr identificarte, necesitamos verte. Para poder verte, tienes que venir a nuestro mundo. Si pasas a mi lado y te acercas a los míos, si me dejas que te contemple, me convertiré en testigo tuyo y pregonaré tu presencia, por más desconocido que seas en mi mundo. Necesito que vengas a mí, para dar testimonio de ti.



No te faltan ganas de venir a los tuyos, lo sé. Seguramente el problema esté en mí. Soy yo quien te pierdo, por no estar donde tú vas a llegar, donde me han mandado. Si me encontrara donde tú me enviaste, me encontrarías. Y si me encontrases, te identificaría. Te reconocería sin dudar, si estuviera haciendo la misión que me has confiado. ¡Qué pena que dependas tanto de mi obediencia ‘apostólica’ para poder hacerte presente en mi mundo!

Tengo que saber más de ti y, sobre todo, saberme enviado por ti, para poder identificarte y anunciarte. No basta con que vengas, si no estoy donde vas. Tendré que precederte para ser tu testigo. Y lo seré, si me encuentras allí donde me hayas enviado. Me resulta curioso, desconcertante incluso: estás ausente de mi mundo, porque no puedes venir a él. Y no llegas, porque no he llegado yo aún o porque ya lo he abandonado. Donde no están tus testigos no estás tú, ni llegarás. ¿Es ésta la razón por la que te parece que estás ausente en nuestro, el tuyo y el mío, mundo? ¿Te faltó yo y, en consecuencia, no puedes venir tú?

Para ser presentado en público, cuando vengas, no basta con que, precediéndote, esté yo anunciando tu presencia. Acertaré a presentarte en público, si te describo como quieres venir y no como yo te deseo, si, al igual que el Bautista un día, te identifico como Dios te ha identificado. Vienes de Dios a nosotros, mansa y sufridamente, para librar al mundo, tu hogar, del pecado. No vienes a nosotros porque te deseamos, sino porque has sido, también tú, enviado. Es el Padre quien te envía a nosotros y es tu obediencia la que nos salva de nuestras desobediencias. ¡Bendito seas cordero de Dios que cargas con nuestras culpas!

No vienes al mundo porque te haya merecido; vienes de Dios porque eres su don al mundo. No es nuestra bondad la que te atrae; han sido nuestros pecados los que te han hecho venir. Y vienes tan mansamente, de forma tan poco imponente, que tu llegada puede pasar desapercibida y ser ignorada tu presencia. Si tanto te necesitamos, si tan pesadas son nuestras culpas, ¿por qué no llegar con mayor poder y desmesura? ¡Te muestras tan imperceptible, precisamente cuanto más evidentes son nuestras faltas! ¿Quién será capaz de entenderte, Señor? ¿Por qué, si tanto quieres de nosotros, cargar con nuestros pecados, quieres venir con tanta humildad? ¿No ves que, por venir como un cordero, podemos perderte? Y si te perdemos, ¿quién nos librá de nuestro pecado?

Me llama la atención que el Precursor pudiera reconocerte y anunciarte, sin haberte conocido con anterioridad. Fuiste tú quien llegaste hasta donde él había sido enviado. Estar en el lugar donde debía y hacer lo que le habías encomendado lo preparó para identificarte. Para ser tu testigo, si aún no has venido, y para anunciarte, cuando llegues, tendré que estar allí donde me mandaste, haciendo tu voluntad. Hazme comprender que no necesito muchos saberes para dar testimonio de ti. Tendré que estar allí por donde vas a venir. Y pasarás por allí y te encontraré, si me encuentras realizando lo que me has mandado. ¿Por qué, entonces, estar donde me envías no me hace descubrir tu paso entre los hombres? ¿Qué está faltando a mi vida apostólica si no me lleva a encontrarte más fácilmente y a identificarte públicamente? ¿Cómo van a surgir nuevos seguidores, si no encuentras testigos?

# ► El anaquel

## *El Tai Chi cristiano, medio eficaz para fortalecer la salud corporal y mental*

**Miguel Rodríguez Ruiz**

### **1. Mi aprendizaje del Tai Chi Cristiano**

Quien esto escribe, Miguel Rodríguez Ruiz, doctor en Teología por la Universidad de Wuerzburgo (Alemania) y licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Bíblico de Roma, que antes había obtenido la licenciatura en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, lleva más de 34 años practicando y enseñando el Tai Chi Cristiano, que aprendió de Peter Yang, maestro chino de Tai Chi y sacerdote católico, en Wuerzburgo (Alemania) en los años 1982-1985. Mi decisión de aprender y practicar el Tai Chi se debió a que mi salud en aquellos años era algo precaria, y comencé con el Tai Chi por consejo de este Maestro chino. Y me dio buen resultado, y gracias a Dios, me lo sigue dando. En 1985, después de haber obtenido el doctorado en Teología católica, vine con el permiso del inspector de la entonces llamada Inspectoría de san Francisco Javier (Bilbao) al Estudiantado Teológico Salesiano de Benediktbeuern (Alemania), que en esos años fue elevado a Facultad Teológica. Fui nombrado catedrático de Sagrada Escritura del NT en esta Facultad Salesiana de Filosofía y Teología de Benediktbeuern (a 52 kms. de Munich), en la que me jubilé definitivamente a la edad de 73 años, aunque sigo practicando el Tai Chi-Zen Cristiano hasta el presente. Ya en Benediktbeuern, por lo que se refiere al Tai Chi, seguí perfeccionándome en cursos de verano impartidos por Peter Yang en diversos lugares de Alemania, Austria y España. El “Centro de Tai Chi Cristiano de Zurich” expidió a mi favor el 22 de Febrero 1994 un documento, que lleva la firma de mi maestro Peter Yang, por el que se me autoriza a “enseñar y transmitir” el Tai Chi-Zen Cristiano.

### **2. Práctica y enseñanza del Tai Chi Cristiano en estos 34 años**

Al margen de mi tarea como profesor, comencé inmediatamente a dar *dos horas* semanales de Tai Chi cada semestre a los estudiantes de la “Fundación Católica de la Escuela Superior de Sociología” (KSFH), con valor académico en la especialidad “Armonización de Respiración y Movimiento”. Este entretenimiento me ha ayudado a mejorar mi salud y a desenvolverme en mis relaciones con la juventud de nuestras dos

Escuelas Superiores, cuya simpatía agradezco y sigo disfrutando. La dirección de la “Fundación Católica de la Escuela Superior de Sociología”, cuya autoridad suprema reside en el cardenal arzobispo de Múnich, aceptó la inclusión de esta asignatura en el currículo de la carrera de Sociología. También estudiantes de la Facultad Teológica, donde era catedrático de NT, venían a las dos horas semanales de Tai Chi que impartía en la mencionada KSFH. Estas dos horas semanales de Tai Chi se prestaban y se prestan para hablar de religión –relación del Cristianismo con las demás religiones, sobre todo, las religiones asiáticas orientales; tema importante, y actual–. Dado el gran número de interesados en aprender este método de distensión corporal y mental tuve que duplicar las horas, llegando a tener algunas veces cerca de ochenta alumnas y alumnos en los cursos. Para reducir el número se introdujo en los últimos años el *numerus clausus*, de tal manera que los cursos no superasen –y superen– los 30 alumnos. Durante los últimos 31 años he dado ininterrumpidamente clase de esta asignatura, que sigo dando a pesar de mis ochenta y dos años –con buena o satisfactoria salud–, y espero seguir dándola en los próximos años, si Dios quiere. La aceptación ha sido y sigue siendo notable.

En vistas de la aceptación del “Tai Chi Cristiano” por los estudiantes en sendas Escuelas Superiores de Benediktbuern (Facultad de Teología y Escuela Superior de Sociología), el Director la “Escuela Católica para *Adultos*”, que tiene su sede en la vecina ciudad Bad Tölz, y cuyo titular es la Iglesia Católica Alemana, aceptó de buen grado al año siguiente incorporar el Tai Chi al programa de la mencionada “Escuela Católica para *Adultos*”. Llevo, pues, 32 años dando Tai Chi en esta “Escuela Católica para *Adultos*”. Tres días a la semana he seguido impartiendo desde entonces en este centro seis horas semanales por semestre repartidas por los tres cursos siguientes: “Aventajados II” (20 horas), “Aventajados I” (20 horas) y “Principiantes” (20 horas). El número de participantes por cada curso es reducido en estos cursos, pero de más exigencia e intensidad, porque el aprendizaje no es gratis, como lo es en la Escuela Superior de Sociología (KSFH), y, además, imponen esta restricción la falta de espacio y otras consideraciones personales. Algunos alumnos y alumnas continúan perfeccionándose en el Tai Chi, y llevan más de doce años en los cursos de “Aventajados II” y “Aventajados I”. Como se suele decir: “La repetición y el ejercicio hacen al maestro”. La repetición pertenece a la esencia del Tai Chi.

El primer beneficiado de la práctica continuada y constante del Tai Chi he sido yo mismo, que hasta ahora no me puedo quejar de mi salud. En vistas de lo cual quisiera ofrecer a los miembros de la Familia Salesiana de España que lo deseen, un cursillo de “Tai Chi Cristiano”. Repasando en el número 139 de [forum.com](http://forum.com) (abril 2016) encontré un capítulo tomado de José Carlos Bermejo, *La Solana* que trataba sobre la reorganización de los centros propios de las Congregaciones Religiosas en vistas a mejorar la salud de los religiosos y combatir el envejecimiento. Al leer el artículo pensé que mi oferta cuadraba perfectamente con lo expuesto en ese capítulo; con la ventaja de que mi oferta es más concreta y eficaz.

### **3. ¿Qué es el Tai Chi Cristiano?**

#### **3.1. ¿Qué es y de dónde procede el Tai Chi?**

Las raíces filosófico-culturales del Tai Chi se encuentran en China, son muy antiguas y se remontan, por lo menos, a los siglos tercero o segundo antes de Jesucristo, pues en ese tiempo circulaba ya el famoso libro del filósofo Laotsé “El Tao te King” (=“La fuerza del Tao”), y se han encontrado dibujos de los ejercicios de Tai Chi de esa época. Esta filosofía ha influido en la vida china y se ha encarnado en la cultura y los hábitos de los chinos. La pregunta de cómo y por qué surgió el Tai Chi en China se puede responder diversamente, según que se considere al Tai Chi como *autodefensa*, que servía para defenderse de los enemigos, p.ej., los hombres de los pueblos debían estar bien preparados, y en buenas condiciones para defenderse de posibles asaltantes, o se ponga el acento en la *prevención* y *curación* de enfermedades: los médicos chinos, sobre todo, por medio de la *acupuntura*, lo empleaban para curar enfermedades a la vez que estudiaban y exploraban el cuerpo humano –la *acupuntura* se estudia hoy día también en las universidades occidentales y europeas–; a los sabios les ayudaba el *Tao* a *meditar*, mientras que a los gobernantes y estadistas les proporcionaba la *sabiduría para gobernar* ejemplarmente a sus subordinados.

El fundador del Tai Chi actual se llama *Chang Sang Feng*, un sabio chino que vivió en los siglos XII o XIII después de Cristo. Había sido funcionario y disponía de dinero suficiente, sin necesidad ya de vivir de los cargos políticos. A un determinado momento de su vida se retiró de la vida pública y se dedicó a la meditación y lectura de los clásicos chinos. Dice la leyenda que un día observó en su jardín la lucha entre una grulla y una serpiente: la grulla trataba de atacar a la serpiente con su pico, su arma principal, pero no lo consiguió, porque esta no solo amenazaba con su mordisco, sino que la desnudez de su cuerpo le permitía moverse rápidamente y librarse de los ataques de la grulla, a la vez que con su mordisco amenazaba a la grulla, pero la grulla, a su vez, se defendía con sus alas, levantando sus leves zancas. La lucha encarnizada terminó por cansancio de los dos contrincantes: la grulla voló a una rama de un árbol a descansar, y la serpiente se refugió en su agujero. Hay varios ejercicios en la tabla del Tai Chi que tratan de reproducir esta lucha. Según la leyenda –“*se non è vera è ben trovata*”, como dicen los italianos–, el sabio Chang Sang Feng reflexionó sobre lo ocurrido y sacó la sabia conclusión de que el arma de la grulla –el pico– y la de la serpiente –el mordisco– les habían servido de poco, ya que con ellas no habían podido ganar la batalla. En cambio, lo débil de ambas – las alas y las leves zancas de la grulla, así como el cuerpo desnudo de la serpiente– sí que les habían servido eficazmente para defenderse. El sabio Chang Sang Feng formuló la siguiente moraleja: “*Lo fuerte debe hacerse débil y lo débil fuerte*”. Dicho en terminología taoísta: El “Yang” (elemento masculino, *fuerte*) debe convertirse en “Yin” (elemento femenino, *débil*), si uno quiere ser útil en la vida. Dicho de otra forma: “Yang” es el elemento “luminoso”, que tiende a ofuscar, mientras que “Yin” es el elemento “sombra” u oscuridad no total, sino “sombra”, que contiene algo de luz, como tampoco el “Yang” está completamente exento de sombras. En consecuencia, no debe dominar ni el elemento “luminoso”, fuerte, que ofusca ni tampoco el elemento “sombra”, débil, que sería completamente inútil: *lo débil debe hacerse suficientemente fuerte*, mientras que *lo fuerte debe rebajarse* para hacerse útil. De esta forma se consigue el *equilibrio* y la *armonía* entre ambas fuerzas antagónicas y se logra la distensión y la tranquilidad. No hay que olvidar que la mentalidad taoísta no es dualista como la budista, ni exageradamente rigurosa y dura como la india; los chinos son, en cambio, realistas, saben acomodarse a la realidad.

Si comparamos la mentalidad taoísta con la cristiana del Nuevo Testamento (NT), especialmente con ciertas expresiones importantes de san Pablo en sus cartas, se dan algunas semejanzas a nivel *horizontal* sapiencial-humano, aunque a nivel *vertical*, es decir, soteriológico-cristológico de la Revelación, la diferencia es radical. En el Antiguo Testamento (AT), sobre todo, en los libros sapienciales se encuentran bastantes semejanzas con el Taoísmo. Puesto que la Revelación bíblica es una comunicación personal entre Dios y el hombre, se sigue necesariamente una cierta semejanza entre el lenguaje de la Biblia y el lenguaje humano en general (cf. Conc.Vatic. II: Const. DV, cap. 2). Me limitaré a citar un texto de san Pablo de la Segunda carta a los Corintios: “Te basta mi gracia: la *fuerte* se realiza en la *debilidad*. Así que muy a gusto me glorí de mis *debilidades*, para que resida en mí la *fuerte* de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las *debilidades*, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. *Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte*” (2 Cor 12, 9-10; cf., además, 1 Cor 1,18-25). Claro está que la semejanza del *oxímoron* (= unión de palabras de sentido aparentemente contradictorio) *fuerte – débil*, que, por una parte, encontramos no solo en el NT, sobre todo, en san Pablo, sino también en AT, y, por otra, en la sabiduría taoísta china y, probablemente, en los libros de otras religiones no cristianas, se da solo a nivel *horizontal meramente natural y humano*. Hay, en cambio, una *dimensión vertical* de Dios al hombre (“de arriba para abajo”), que es propia y exclusiva de la revelación bíblica, sobre todo, en Jesucristo y en el NT. Esta dimensión vertical no se encuentra en las religiones no cristianas que no admiten ni la Encarnación de Jesucristo, ni su Muerte Redentora en la Cruz y su Resurrección. Si desde el punto de vista meramente humano hay ciertamente en la *dimensión horizontal* de la fe una base común entre las demás religiones y el cristianismo en la que es posible el diálogo, sin embargo, en la *dimensión vertical sobrenatural* propia y exclusiva del Cristianismo no hay absolutamente posibilidad de diálogo y consenso, si se prescinde de la Fe. Los cristianos nos podemos entender con las demás religiones a *nivel horizontal* hasta cierto punto, si estas no han desfigurado lo auténticamente humano y trascendental, alcanzable por medio de la razón, pero en el *nivel vertical o sobrenatural cristiano* se necesitan la Revelación sobrenatural y la Gracia de la Fe. Sin la Gracia y el asentimiento de la Fe no hay entendimiento y comprensión posible a este nivel entre un creyente cristiano y un no cristiano. El Tai Chi, como otras prácticas o métodos humanos, puede ayudarnos a los cristianos a tranquilizarnos y sosegarlos para meditar la Palabra de Dios y rezar atentamente. Nos prepara, como las escaleras y el portal de una catedral, al recogimiento, para una vez ya en el templo rezar concentrados en Dios y en Jesús en la Eucaristía.

Lo expuesto anteriormente acerca del Tai Chi, que, por una parte, está enraizado en la cultura china y, por otra, presenta semejanzas con la religión cristiana, puede servir al principio del aprendizaje del Tai Chi para orientarnos mejor en nuestra vida. Pero mi fundamento y el punto en que me apoyo no es el Tao sino la Fe cristiana católica. Del Tai Chi tomo o tomamos movimientos que si se observa bien hacen todos los hombres en la vida práctica por el mero hecho de ser humanos, pues la vida moderna con su estrés o falta de movimiento, por decirlo así, los ha contraído o como arrugado. La teoría, la descripción de los movimientos, etc., se puede olvidar una vez que se haya aprendido la tabla de los movimientos; incluso las figuras de los diversos movimientos

cambian algo con el ejercicio en el transcurso de la vida. Por eso se dice: “Cada maestrillo tiene su librillo”.

El Tai Chi consiste en una sucesión de movimientos que se realizan lenta, suavemente y que tienden (en cierta medida) a una cierta redondez, que son dirigidos por la mente y coordinados con la respiración. La meta de la práctica de Tai Chi desde el punto meramente humano es conseguir una vida sana y larga y aumentar la resistencia del cuerpo contra enfermedades, robustecer sus músculos, conseguir la flexibilidad de un niño y favorecer la salud mental. Como dice el proverbio chino: “*Conseguir la fuerza del leñador, la flexibilidad de un niño y la sabiduría de un sabio*”. Es lo que quisiéramos todos, pero el Tai Chi exige disciplina y constancia. Estoy persuadido de que si se hacen los ejercicios de Tai Chi libremente, o sea, distendidamente, despacio, suavemente, el fruto que se obtiene es **FUERZA** para toda la persona, sea fuerza muscular, flexibilidad de los nervios o fuerza mental.

### Hay dos escuelas de Tai Chi:

✳ *La escuela del Shaolin.* Hay una forma de Tai Chi que se utiliza principalmente como autodefensa. Esta forma se llama **Tai Chi Chuan**. La palabra “*Chuan*” significa “puño”, o sea, es una forma de pugilato o boxeo. La escuela de Shaolin practica la lucha que hasta hace poco era más conocida en Occidente en su forma del **Kung Fu** (o sea, “*boxear contra sombras o fantasmas*”), que se basa en puñetazos y puntapiés contra un “*enemigo invisible*”. El entrenamiento en esta clase de combate trata de preparar las extremidades del cuerpo y los músculos para el combate. Este arte de Tai Chi suele aparecer con más frecuencia en la televisión que el que expongo a continuación.

✳ *La escuela de Wu Tang.* La finalidad principal de la escuela de **Wu Tang** no es la lucha contra un adversario, sino que tiende a robustecer la fuerza interior del cuerpo humano o la persona humana. Pretende robustecer su salud corporal y conservarla. O sea, no se orienta a vencer a un adversario a base de puñetazos. Un maestro de esta forma de Tai Chi evita la lucha y el combate; no será él quien primero ataque. Solo si es atacado, se defenderá, y lo hará, haciendo que su rival pierda el equilibrio. O sea, una persona que está en casi perfecta posesión de su cuerpo mantiene el equilibrio y no muestra a su adversario ningún punto flaco que lo pudiera desequilibrar; este será invencible. Esta observación interesante se puede aplicar no solo a la vida del cristiano, sino a la de los que educan, enseñan y gobiernan. Si el que está enfrente de un grupo duda, pronto se iniciará el caos. Esto requiere y supone ejercicio y entrenamiento frecuente, sobre todo, *concentración*. Esto es importante en la vida humana, espiritual, cristiana. El Tai Chi, que practicamos nosotros pertenece a esta forma suave de la escuela de Wu Tang: es meditativa, sapiencial, lenta y trata de conseguir el equilibrio corporal y espiritual, progresando cada día más y más; podríamos llamar, por tanto, a nuestra forma de Tai Chi “**Tai Chi-Zen**”. “**Zen**”, es una palabra de procedencia budista, que expresa la idea de ensamblar o unir dos piezas de tal manera que encajen y formen unidad. Como se suele decir: “*La unión hace la fuerza*”. De ese modo, se potencia la fuerza de la persona, sea física, psíquica, pero sobre todo, la fuerza mental o sapiencial, y muy especialmente la fuerza espiritual-

sobrenatural, lo cual no excluye sino que incluye “la humildad” (“lo débil”). Los auténticamente “humildes” son “los fuertes”.

El Tai Chi-Zen, que practicamos y que procede de China, carece del aspecto negativo, despectivo y dualista de ver el mundo, que caracteriza al budismo, o del estatismo o inmovilidad propia del Yoga indio. Aunque proceda de China, no quiere decir que puedan practicarlo solo los chinos. Los sabios chinos han estado dotados de esta intuición para captar esa realidad o fuerza interior, y por ello han superado a otros pueblos desde este punto de vista. La palabra *Zen* del Tao chino carece, pues, de ese aspecto negativo, dualista del budismo. La palabra *Zen* proviene del sánscrito *dzaina* (y corresponde al griego ζεύγος [= *dzéugos*: yugo, pareja] y al “jugum” [yugo] latín). O sea, ensamblar piezas materiales y, en sentido metafórico, fuerzas corporales, psíquicas o mentales, lo que podemos aplicar también a realidades espirituales. En nuestro caso, significa realizar despacio y con lentitud los ejercicios de la tabla del Tai Chi, que no tienen por objeto atacar al adversario, como ocurre en el Kung Fu y en otras artes marciales, sino desarrollar armónica, meditativa y sapiencialmente, las capacidades corporales y mentales de la persona. También los verbos griegos μέδω / μήδομαι (= *médō / médomai*: pensar, meditar, preocuparse de; atender a ...), como el verbo latino “meditari”, de donde vienen nuestras palabras “meditar” y “meditación” con parecido significado, insinúan el cuidado y la atención con que se han de tratar las personas e incluso las cosas: con sabiduría, atención y cuidado. Nuestro Tai Chi-Zen no es el duro de las artes marciales del Shaolin, ni del Yoga indio.

El Tai Chi que practicaba mi maestro Peter Yang, y seguimos practicando sus discípulos, se remonta a un maestro del siglo XVIII. Este maestro se llamaba Yang, que no tiene nada que ver con mi maestro y amigo Peter Yang. El apellido Yang es muy corriente en China. El mencionado Yang (1700-1770 d. C.), que luego llegó a ser entrenador de la guardia del emperador, se enteró de que en una región de China había un famoso maestro de Tai Chi. Pensó ir a él para mejorar su arte. Como él no pertenecía a su familia estaba seguro de que no lo admitiría como alumno. Estas artes marciales del Tai Chi solo se transmitían dentro de la familia, y eran un secreto familiar, del cual vivía la familia. El joven Yang se presentó al maestro y se hizo pasar por sordomudo, tratando de expresarle con signos que lo único que quería era ganarse un poco de comida, haciendo algún trabajo –en la casa y en el gimnasio. Pero el supuesto sordomudo se fijaba, sin embargo, en los ejercicios que hacía el maestro con sus alumnos. Por la noche, cuando todos dormían, se ejercitaba en el gimnasio. Pero una noche el maestro le sorprendió en el gimnasio, practicando sus ejercicios de Tai Chi. Se entabló en el gimnasio una encarnizada lucha de Tai Chi entre ambos; el maestro quiso matarlo, pero fue vencido por el supuesto sordomudo. Entonces le dijo el maestro: “Te adopto como hijo; desde ahora perteneces a mi familia”.

Este maestro Yang, el supuesto sordomudo, fue más tarde entrenador de la guardia imperial. Tuvo tres hijos, cada uno de los cuales modificó el arte del padre a su modo: el primer hijo (**A**) redujo el número de la tabla, y hacía los ejercicios muy despacio; el tercero (**C**), en cambio, amplió la tabla de Tai Chi, y los hacía muy rápido. El segundo (**B**) hizo una tabla de 80 ejercicios, que realizaba ni tan despacio como el primero ni tan deprisa como el tercero. Los descendientes del Maestro Yang (**B**) existen aún hoy día en la China. Esta es la forma de Tai Chi que practicaba al principio Peter Yang, mi

maestro, con quien hacíamos la tabla de **Tai Chi Yang B** en una hora, pero más tarde Peter Yang fue haciendo los ejercicios cada vez más despacio. Cuando practico yo solo Tai Chi, hago los ejercicios muy despacio y me conformo con hacer tantos ejercicios conforme el tiempo de que dispongo. Al día siguiente continúo donde había quedado el día anterior. ¿Qué clase de Tai Chi hace el salesiano sacerdote Miguel Rodríguez Ruiz? Respuesta: **Tai Chi Yang B Zen**. Con la palabra “Zen” quiero recalcar la lentitud y arte meditativo de mi forma de Tai Chi. Cuanto más despacio se hace, más beneficioso resulta para la salud. Lo importante es hacer algo cada día.

### 3.2. ¿Por qué añado la palabra “cristiano”?

✳ *Primeramente* porque el Tai Chi que mi maestro Peter Yang, sacerdote católico chino, y yo practicamos se realiza en el *contexto del humanismo cristiano*. La fe en Jesucristo es ciertamente para toda persona humana necesaria e imprescindible para su salvación eterna, no solo según la fe de la Iglesia Católica, sino también de las otras confesiones no católicas (anglicanos, luteranos y ortodoxos). La fe cristiana contribuye también en esta vida a mejorar la calidad de vida, sea corporal, psíquica o *mental*. Basta echar un vistazo en derredor para constatarlo; he oído con frecuencia que la práctica religiosa (Santa Misa, confesión frecuente, etc.) favorece la salud y da seguridad en la vida. La palabra “espiritual”, que no quiero confundir en este caso con el adjetivo “mental”, la aplico al nivel sobrenatural cristiano de la Fe y Gracia sobrenatural cristiana, o sea, al orden sobrenatural de la Gracia divina, don del Padre por medio de Jesucristo y del Espíritu Santo. Pero aunque Gracia y Naturaleza sean dos órdenes distintos, hay, sin embargo, una relación entre ellos. Es bien conocida la afirmación teológica: “*La Gracia presupone la Naturaleza*”. Si bien Gracia y Naturaleza son dos órdenes distintos, se distinguen sí, pero no se deben separar. Si hablo de “Tai Chi Cristiano”, quiero decir que los que practicamos el “Tai Chi Cristiano” estamos enraizados en la Fe y la Gracia cristianas o que tratamos de profundizarlas más y más, dejándonos llevar del Espíritu Santo. Mientras que en el Yoga, los yoguis se tienden en el suelo, en el Tai Chi estamos de pie, una actitud muy cristiana, que expresa la profesión de nuestra Fe. La palabra *amén*, que ocurre frecuentemente en la Santa Misa, viene del verbo hebreo *Amán* cuyo significado dice relación con el “estar de pie”. O sea, una semejanza más entre el ejercicio del Tai Chi y la profesión cristiana de nuestra Fe. El Tai Chi Cristiano es también practicable para los que no están cerrados a la Gracia. Recuerdo, sin embargo, que Peter Yang me dijo una vez de un discípulo suyo que no creía, aunque hacía los ejercicios del Tai Chi con una precisión matemática admirable: “Éste no puede ser buen taichista”. Y creo que Peter Yang tenía razón, por lo que yo pude observar. Las ventajas del humanismo cristiano –claro está– no puedo exponerlas aquí detalladamente; tendría que escribir un libro más amplio. Es evidente que un cristiano que practica este arte de Tai Chi, o este humanismo en el buen sentido de la palabra, logrará fuerza corporal y experimentará tranquilidad y paz consigo mismo. No tendrá miedo de estar frente a un grupo de personas mayores ni de dirigir a un grupo de jóvenes. La buena conciencia de sentirse unido a Jesucristo produce paz y gozo, lo cual repercute en la salud corporal. Se presupone naturalmente la práctica de los sacramentos y de la oración, sea mental o vocal, antes o después de hacer los ejercicios de Tai Chi, pero se desaconseja la



oración mental y vocal mientras se hace la tabla de Tai Chi o se realizan otros ejercicios. Lo cual no quiere decir que la Gracia y la Fe no actúen en el subconsciente, pero se desaconsejan esfuerzos mentales mientras se realizan los ejercicios. Mientras se practica el Tai Chi, es mejor pensar lo menos posible, o sea, dejar que los pensamientos pasen como las nubes sin preocuparnos de ellos. Tampoco se debe cavilar, ni llevar la casa a cuestas como los caracoles, sino sentirnos libres y felices en lo más íntimo de nuestro ser, distendidos, procurando olvidar por un cierto tiempo los problemas del día o de la vida, lo que nos proponemos cuando vamos a hacer Ejercicios Espirituales fuera de la casa en que vivimos. Dado que lo aconsejable es no pensar mientras se hacen los ejercicios de Tai Chi, se ve que es conveniente olvidar la teoría y las explicaciones que hemos dado anteriormente, una vez que las hemos asimilado, o sea, lo principal del Tai Chi, sobre todo, la tabla de los ejercicios, sea mikrotaichí (1-12 o mikro-mikrotaichí (1-7) o minitaichí (13-21), etc.

✳ Esto mismo vale para el aficionado a escuchar música: no debe escucharla, mientras realiza los ejercicios del Tai Chi; sí después de haberlos realizados puede escucharla; y seguramente esta le gustará más. Pero una vez que estemos en nuestro trabajo, dejemos de pensar en el Tai Chi y entreguémonos a lo que estamos: *“Age quod agis”* (*“Está atento a lo que haces”*). Nosotros, los salesianos, por nuestra práctica y disciplina religiosas contamos con un caudal espiritual importante y rico para el aprendizaje del Tai Chi Cristiano, que nos puede ayudarnos a profundizar y a saborear nuestra fe desde un punto de vista *sapiencial*, palabra que viene del latín *sapere*, es decir, “saborear”. Todos tenemos la experiencia de que cuando estamos cansados, agotados o incluso “quemados” nos resulta difícil concentrarnos para rezar. Recordemos el adagio chino antes citado, según el cual *“el Tai Chi con el tiempo proporciona la fuerza corporal de un leñador, vigoriza y tonifica los nervios, que adquieren la flexibilidad de un niño, y otorga la sabiduría de un sabio”*. Esto puede contribuir a hacer nuestra fe más gustosa y la vida con los demás más agradable y a sentirnos con más fuerza para realizar nuestros trabajos cotidianos. *Conseguir la sabiduría de un sabio implica superar la rutina*, y no sólo la rutina en los rezos sino de los hechos y actitudes rutinarias de la vida. El Tai Chi Cristiano puede ayudar a relativizar los conflictos y a dar importancia a las cosas que realmente la tienen, eliminando el miedo, la angustia y el estrés y logrando verdadera paz y tranquilidad. Lo pasado pasado está (*“agua pasada no mueve molino”*); solo tenemos que preocuparnos de arreglar las consecuencias que siempre quedan del pasado, pues todo lo demás pasó para siempre. No vale esforzarse por resucitarlo o hacerlo revivir. Lo muerto (conflictos pasados, pecados perdonados, etc.), debe quedar definitivamente muerto. Y del futuro sí que debemos preocuparnos prudentemente, pero sin angustiarnos, porque confiamos en la Providencia Divina. Quiero recalcar, además, que la *Gracia divina* o *cristiana* no se consigue con el esfuerzo humano, sino que es un don gratuito de Dios, que pedimos con humildad al Señor y recibimos con agradecimiento: la **Gracia, la Fe, la Esperanza y la Caridad** son el fundamento sólido sobre el que construimos y edificamos nuestra realidad cristiana. Y este fundamento permanece para siempre, si nosotros no lo destruimos.

✳ Si la palabra china “Tao” conlleva, –por lo menos, esos dicen los conocedores de la cultura china– la connotación de “camino”, hemos de decir que Jesús es el Camino por

excelencia. Es razonable, por tanto, hablar de “Tai Chi Cristiano”. Ningún fundador de religión alguna ha pronunciado jamás una frase como la de Jesús: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14,6). Una tal afirmación no se encuentra en la literatura antigua antes de Jesucristo: el evangelio de san Juan la pone en boca de Jesucristo. Si Jesucristo no fuera Hijo de Dios, tal frase en sus labios habría sido una tremenda blasfemia. Pero Jesús es según la Sagrada Escritura y la Fe de la Iglesia: “Verdadero Dios y verdadero hombre”, y no pudo equivocarse.

✳ *Otro argumento* para hablar de “Tai Chi Cristiano” lo encontramos en San Pablo, que exhorta a tomar todo lo bueno: “... todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable..., tenedlo en cuenta” (Filp 4,8). Estas palabras las escuchamos en la segunda lectura de la fiesta de San Juan Bosco. Es, por tanto, razonable afirmar que el “Tai Chi cristiano” no es algo ajeno al cristianismo. El Libro de la Sabiduría de Salomón dice que “las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte” (1,14; cf. también Gén 1,4.12.18.21.25.31): estos textos de la Biblia destacan lo positivo de la vida. El Tai Chi Cristiano puede contribuir desde el punto de vista humano a fortalecer la personalidad del creyente, a vivir en paz consigo mismo y con todo el mundo, a superar odios y egoísmos y evitar conflictos y desavenencias, etc.

### 3.3. Tres formas o técnicas del Tai Chi Cristiano

En mi práctica del Tai Chi Cristiano hay tres técnicas que están relacionadas entre sí:

a) **La técnica de la respiración** –que se hace generalmente sentado, pero también puede hacerse de pie–. Esta forma de relajamiento es muy fácil, y la puede hacer cualquiera; muy apropiada para personas mayores que disponen de más tiempo. Entre los alumnos de Peter Yang se conoce como la técnica “del fresquito-calorcito”; Peter Yang la llama también *Chi-kung*, que significa, “trabajar (*kung*) con la energía (*Chi*) de la respiración”. Se *inspira* y *expira* por la nariz: al *inspirar* se nota que el aire que entra por la nariz es un poco “fresquito”; después de una breve pausa, se *expira* o *expele* el aire por la nariz (no por la boca), aire que se percibe como un poco “calentito”. La atención se dirige sólo a la experiencia del “fresquito” y “calorcito”, dejando en ese tiempo las cavilaciones aparte. La atención se centra exclusivamente –dentro de lo posible– en el contraste “fresquito” –“breve pausa”– “calentito” – en la nariz. Se aconseja ir contando las respiraciones, que constan del “fresquito” – “breve pausa” – “calorcito” – “pausa”. Estos cuatro momentos forman una respiración (“fresquito” – “brevíssima pausa” – “calorcito” – “breve pausa”), y a continuación en la segunda, tercera, cuarta, etc. respiración se repite lo mismo), y así se sigue, haciendo y contando las respiraciones que se quieran hacer. Típico del Tai Chi es el contraste entre el “Yin” (“sombra”) y el “Yang” (“luz” [principio luminoso]). Evidentemente esta forma de respirar corresponde al “Yin” – “Yang” del Tao o Tai Chi. Si se observa uno a sí mismo, se ve que esta afirmación no es un mero invento o mera ficción, sino que responde a la antropología humana, como han observado los maestros chinos. O sea, la energía no debe estancarse sino que debe fluir por los conductos o cauces del cuerpo que conocen muy bien los médicos que practican la “acupuntura”. El cuerpo humano posee conductos o vías por las que fluye la energía, que se llaman

**meridianos.** Tengo entendido que en el Yoga no se les da importancia, tal vez por su carácter estático, que tienen en el Tai Chi. El estancamiento de la energía ocasiona enfermedades. En ese caso el médico “acupuntador”, que conoce los puntos donde se estanca la energía, consigue con agujas especiales que fluya la energía. Eso lo hacemos nosotros por medio de la respiración del fresquito” – “calorcito”, y la constancia. El que lleva practicando mucho tiempo el Tai Chi experimenta energía en su cuerpo. El *fresquito –breve pausa – calorcito – pausa*, sería suficiente practicarlo unos 10 minutos al día. Y procurar que en esos 10 minutos no nos molesten o distraigan.

Se debe respirar *suavemente*, o sea, *natural* o *libremente*, *despacio*, *fin* y *equilibradamente*. Y no se hace con los ojos cerrados, sino abiertos, pues no debe perderse la relación con la realidad. Y se van contando las respiraciones, lo cual reafirma nuestro contacto con la realidad. Se inspira normalmente (lenta, suave y finamente), sin hacer esfuerzo alguno, por la nariz y se espira igualmente por la nariz, no por la boca. Tai Chi es todo lo contrario de esoterismo, pues se debe estar en contacto con la realidad y las personas. En modo alguno la práctica del Tai Chi trata de alejar a los que lo practican de la realidad; todo lo contrario; los chinos son realistas, como repetía Peter Yang. En cambio, mentalistas, testarudos, burlones, escépticos así como humoristas que no toman nada en serio y se ríen de todo, libertinos que se saltan todo orden y toda ley; a estos se les recomienda que no hagan Tai Chi, porque pierden el tiempo. Por otra parte, los taichistas deben ser sanamente críticos y razonables, que no acepten cualquier opinión infundada. Hay formas de meditación, como, p.ej., la trascendental, que prescinde de la fe cristiana, y otras que no respetan la sana moral cristiana, que son inaceptables para un cristiano y que al final fracasan y producen desencanto y hastío. Solo Jesucristo no engaña ni defrauda; además, Jesucristo no es una idea que al final causa tedio, sino una persona presente, viva y real, que no decepciona. Después del Tai Chi o en algún momento del día es conveniente hacer una visita a Jesús en la Eucaristía: aquí encontramos no una idea sino una persona viva, a Jesús mismo. San Manuel González, el Obispo de los sagrarios abandonados, decía: “La fe viva es la que toca a Cristo, la que llega hasta su corazón”. Este contacto vivo, personal y fuerte con Jesús hará fructificar nuestro trabajo salesiano.

b) La segunda técnica consiste en **los masajes que uno puede hacerse a sí mismo**, siguiendo al maestro chino Dr. Zhong Weijie. Esta técnica se puede llamar “*Chi-gon*”, que es una variante dialectal del *Chikung*, que significa también “trabajar con la energía”, pero el contenido o significado es distinto.

c) En tercer lugar está **La tabla del Tai Chi**, que consiste en una serie de movimientos lentos y suaves coordinados con la respiración y guiados por la mente. El primer nivel es el denominado *microtaichi*, que consta de 12 movimientos. Es fácil encontrar en Youtube ejemplos de dicha tabla, introduciendo términos como Tai Chi, Peter Yang, Alejo Marinas (un discípulo de Yang y amigo mío, que enseña Tai Chi en Madrid).

#### **4. El Tai Chi y nuestra cultura europea: ¿tiene sentido que un occidental haga Tai Chi?**

La respuesta ya la he dado anteriormente, solo quiero resumir y recalcar lo dicho. El adagio latino: *Age quod agis* (“Estate atento a lo que haces”) o el otro también latino: *Festina lente* (“Date prisa pero lentamente”), nos indican que el Tai Chi es universal porque todos los hombres intentan moverse y respirar armoniosa u ordenadamente y consciente y lentamente. Si una persona se mueve y respira sin orden y concierto o si apenas se mueve o respira defectuosamente, un día caerá enfermo. En cambio, los movimientos fluidos y lentos fomentan la tranquilidad interior o espiritual, fortalecen la concentración y la serenidad. Los ejercicios de la tabla de Tai Chi ayudan a reducir el estrés. Se duerme mejor. De este modo se consigue evitar o corregir contracciones y deformaciones de músculos, y tendones y los ligamentos se vigorizan y fortalecen. La respiración defectuosa se mejora con el ejercicio; los órganos y las células se revitalizan con una mejora de la respiración. Una última observación mía: No tener miedo a conformarse con poco. Con la fuerza de nuestra voluntad o libertad, p.ej., practicando la respiración del “fresquito-calentito” y haciendo los ejercicios que se sepan, podemos mejorar notablemente nuestra salud”. Ciertamente todos tenemos que morir algún día, pero la lucha contra la enfermedad y la vejez nos puede ayudar a mejorar la calidad de nuestra vida.

Creo que con estas explicaciones está más que justificado que es razonable aprender y ejercitar el Tai Chi para rejuvenecerse y alejar el envejecimiento.

# ► El anaquel

## *Pregón del DOMUND: “Sé valiente, la misión espera”*

**Luz Casal**

Excmos. y Rvdmos. Sres. Obispos; Sr. Director Nacional de Obras Misionales Pontificias, D. Anastasio Gil García; autoridades; misioneras y misioneros; señoras y señores; queridos todos: buenas tardes. Agradezco de todo corazón que me hayan invitado a estar aquí, en esta Catedral que tanto significado tiene en mi vida, y que durante unos minutos capte su atención con estas palabras que a continuación les voy a leer.

### **Intro**

Mujer y cantante, es mi voz la de una católica poco practicante, pero con unas raíces tan profundas, y una memoria tan ligada a la historia y a las celebraciones de la Iglesia católica, que muchas veces tengo la sensación de ser una buena cristiana.

Para hablar sobre las misiones y la celebración del Domund en este año 2017, he pensado hacerlo como si de una canción se tratara, haciendo este sencillo pregón que lleva el título “Sé valiente, la misión te espera”, y con una estructura que contiene esta pequeña introducción, seguida de una estrofa, después un estribillo, una segunda estrofa, estribillo, interludio o puente para llegar al final, con el último estribillo.

### **Primera estrofa**

Aprendemos a convivir con la injusticia y la desigualdad, sin apenas advertirlas, como si nuestro cerebro estuviera envuelto en brumas, y nuestro corazón anestesiado por un consumismo que satisface los deseos inmediatos y efímeros y por el hedonismo, tan bien considerado, provocando con ello indiferencia y despotismo, que embrutece y monopolizan nuestros sentimientos. Aun así, no conformes, vamos añadiendo pesados fardos de temores, egos y miedos, haciendo cada día la costra más dura, inmunizando los sentidos ante el callejón sin salida de la pobreza que nos humilla.

Cada vez es más difícil dejar de ser pobre, y la situación se enquistaba por las carencias del sistema de protección y de las ayudas, por la precariedad laboral y el desigual reparto de la riqueza.

La vida es un combate constante entre dos fuerzas: por un lado, están aquellos que son capaces de comportarse ordinariamente de manera inhumana, y en el otro lado, en el otro bando, están los “soldados” o misioneros que, aun conociendo la derrota y el desengaño, saben sobreponerse y con sus actos reparar el daño causado por los primeros, a la vez que siembran nuevos caminos con semillas que germinarán en los corazones de los desfavorecidos, hasta llegar a la victoria.

Cuando el tiempo se contabilizaba para mí de otra manera, las imágenes de unos niños felices de piel oscura, que por primera vez vieron mis ojos en el salón de actos de mi colegio, fueron el primer contacto que tuve con el Domund. Después de ver ese documental, rodado en paisajes muy alejados y distintos, las Hermanas Doroteas nos explicaron el significado de muchas palabras, entre las que destacaban por su reiteración misericordia y caridad, virtudes y valores que deberíamos incorporar a nuestras incipientes vidas, según nos dijeron, a partir de ese momento. Esa lección puso las bases, y fomentó en aquel grupo de niñas, nuestra futura predisposición a echar una mano al necesitado.

Hoy día nos cuesta pronunciar palabras como caridad, siendo esta una virtud superior de la moral cristiana que ha perdido significado en estas tres o cuatro últimas décadas. -Las palabras también están a merced de la moda, se desgastan, pierden protagonismo e importancia-.

En algún momento de nuestra vida diaria tendremos que tender la mano al náufrago, como dijo e hizo hace pocos meses el presidente de la ONG “Sea Eye”, “Ojo de la mar”, quien defendió que “ayudar ante el peligro es el deber de cualquier persona que esté en el mar, sin distinción a su origen, color, religión o convicciones”; y para que ese “náufrago” pueda continuar su travesía, necesitamos dedicarle unos minutos como los que algunos dedicamos a nuestros abdominales y glúteos, u ofrecer un donativo que no supondrá un gasto mayor que un botecito de crema antiarrugas o una hidratante de manos. Un esfuerzo mínimo, semejante al que hacen algunas adolescentes al lanzar sin ton ni son besos al aire.

## **Estríbillo**

La belleza que provocan los pequeños gestos humanitarios regenera el mundo, y el amor lo salva.

## **Segunda estrofa**

**Los misioneros** son esos seres elegidos para soportar las dificultades. Bravos y obedientes hijos dotados de paciencia y fortaleza. Benevolentes con las debilidades.

Ejemplos de resistencia moral. Muestran diariamente cómo la compasión activa está en las entrañas de su misión y va más allá de la solidaridad.

Sin patrias ni banderas, abandonan el proyecto de vida propia, orientada hacia su propio interés, por una comunión fraterna. –La libertad no es mayor cuando se puede hacer lo que a uno se le antoja, sino cuando se elige lo bueno, lo bello y lo verdadero, aun cuando esa decisión comporte el sacrificio de uno mismo por un bien mayor–.

Héroes anónimos, que en sus viajes al infierno acaban por alcanzar el cielo al juntar con ternura sus manos a otras manos. Estos cerca de 13.000 misioneros españoles están dispuestos y se empeñan en cruzar medio planeta para poner en práctica y materializar su idealismo, saliendo de la comodidad de nuestro mundo cotidiano, para escuchar el latido del dolor de los perseguidos, de los pordioseros y marginados, llegando incluso a arriesgar la propia vida -que es una de las expresiones más bellas y desinteresadas- para ofrecerles un chispazo de esperanza y aportar dignidad allí donde no hay nada, porque todo ha sido degradado, cuando no aniquilado.

En estos casi cien años de celebración del Domund, la labor hecha por los misioneros está rodeada de silencio, y aun así no falta la alegría en su misión, a pesar de que puedan tener el pecho descarnado por muchas ausencias, o porque hayan tenido fisuras en su integridad o propósitos a causa de sus dudas, que no son otra cosa que la consecuencia inherente a la honestidad. Si preguntáramos a cada uno de ellos por su labor, seguro que nos dirían que todo lo que hacen o han hecho merece la pena. ¡Merece la pena el alivio de un paño caliente ante el espanto, sacando a los desfavorecidos de las sombras de la guerra, el terror, el odio fratricida o el hambre que padecen más de 800 millones de personas!

Tenemos confianza en la ciencia, en la razón, en la cultura y en el poder que da el progreso desde el siglo XVIII, pero eso no debiera impedirnos creer en la misericordia que llega a través de la fe. Muchas veces las respuestas no están en la profundidad del saber, porque ni siquiera el avance de la ciencia detiene la miseria.

Somos una nación antigua, que ha vivido con la alegría de ser cristiana, una doctrina profunda del humanismo; una nación que abrió las puertas a la evangelización, y, a través de ella, nos hemos unido a gentes de otros pueblos, conociendo sus culturas y religiones, insertados en sus costumbres y tradiciones, aceptando de manera natural que las verdades absolutas generan dolor y que llevar la fe a otros destinos no debe tener como objetivo el dominio. Con la distancia que imponen los siglos, hemos ido dando la espalda al trabajo espiritual, que podría considerarse como un eco que se anticipara a la voz.

El novelista Javier Cercas, en su libro *El monarca de las sombras*, dice refiriéndose a su madre que “habita todavía en un mundo con Dios”; somos muchos los que vivimos con esa presencia que nos ampara ante la oscuridad y nos ofrece una iluminación que avanza.

Para que triunfe el mal, lo único necesario es que las personas buenas no hagan nada para evitarlo, y en la vida solo hay dos opciones ante los problemas: esperar a que

otros los solucionen o poner de tu parte para solucionarlos; esta última opción es la que habéis elegido los misioneros, religiosos y seculares.

Laicos y cooperantes también ponen su esfuerzo personal, conocimiento profesional y aporte económico a través de distintas organizaciones, como por ejemplo “Acción contra el Hambre”, “Save the Children”, “África directo”, “Aldeas Infantiles”, etc.

Un grupo de personas, a través de nuestro Festival de La Luz que se celebra a pocos kilómetros de aquí, en el Concello de Boimorto, hemos podido conocer el trabajo de algunas de esas organizaciones, a las cuales ha ido a parar la recaudación total de las entradas de cada edición del Festival, como por ejemplo “Oxfam Intermón”, “Banco de Alimentos” o “Médicos sin Fronteras”. También hemos sido testigos hace pocos años de la labor ingente de la fundación Vicente Ferrer en la India, en una de las regiones más pobres del país, Anantapur, en el estado Andhra Pradesh.

Para cerrar esta estrofa dedicada a los misioneros, quiero destacar la labor evangélica y social de las Obras Misionales Pontificias.

## **Estribillo**

La belleza que provocan los pequeños gestos humanitarios regenera el mundo, y el amor lo salva.

## **Puente**

La bondad, esa virtud que algunos tienen y que, según dicen los especialistas en neurociencia afectiva, se encuentra en la base de un cerebro sano, hace que los poseedores de esa gracia perciban las cosas de otra manera. Mientras muchos hacen ruido, unos pocos, con sus acciones calladas y generosas, dan ánimos a los que parece que hubieran cometido el pecado de existir, sea en Siria, Sudán del Sur, Yemen o en cualquiera de los más de 33 países con gravísimos conflictos.

Ser bueno es el más sutil de los egoísmos, porque serlo te recompensa con el placer de la felicidad y alivia tu ansiedad como individuo gracias a la buena conciencia que recibes cuando haces una buena acción. Por eso yo creo que la colaboración solidaria debería estar siempre de moda.

Permítanme añadir una pequeña coda: Gracias a todos los misioneros presentes por enseñarnos con sus obras que el más insignificante acto de amor puede abrazar a la humanidad herida.





# La levedad de los días

7 de abril de 2017

## *Tú tranquila, abuela*

Iban agarrados de la mano en buena compañía, camino del colegio. La abuela y el nieto formaban una de esas parejas símbolo a lo largo de la historia. Poco a poco pude percibir que la yaya era una gran abuela y el niño, un nieto fuera de serie.

“Tú, abuela, tranquila”, decía el peque. “Ahora te vas para casa y terminas de desayunar; no te olvides de tomar las pastillas, para que no pases todo el día con dolor de cabeza”. La abuela miraba con ojos de silencio. “Estate tranquila, porque el tiempo pasa muy rápido y dentro de nada te vendré a buscar. Te sientas en casa, pones la televisión y espera... Nada de ponerte leer, como mucho dale al ganchillo que sé que te divierte. Vendré lo antes que pueda. Ah, y no se te ocurra llorar. Yo ya soy mayor”. La abuela, fascinada, abría sus ojos y envolvía al peque con una sonrisa sin término. “Y no te quedes ahí que vas a coger frío”... Un beso salido del alma selló el silencio y la palabra, la experiencia de la vida y el encanto de la infancia. Y, como era de esperar, cada quien a su lugar. El nieto se situó a la puerta de la clase hasta que la seño mandó que pasaran. Todavía tuvo tiempo para hacer una señal con la mano para despedir a la dama. La abuela entre sonrisas y suspiros, lentamente, desaparece.

No me atrevo a abordar a esta señora para sopesar sus sentimientos. Intuyo que alguna lágrima de ternura pasa por su rostro, mientras regresa a casa con la intención de obedecer en todo a su nieto. ¡No es para menos! No me perderé el encuentro al terminar las clases de la mañana.

Allí está de nuevo la abuela, amarrada a una baldosa del pórtico como una estatua, sin moverse, a la espera. Entre el bullicio infantil, aparece nuestro hombrecito. Da un sonoro beso a la yaya y, al punto, comenta: “¿Todo bien abuela? ¿Cómo te ha ido? Te podías haber quedado en casa; yo iba a ir corriendo a buscarte. Ha dicho la profe que tenemos que querer y cuidar a los abuelos y yo estaba un poco preocupado. Te dije que no llorases y veo que se te ha caído alguna lágrima. ¡Abuela, que ya somos mayores! En clase te he hecho un dibujo”. Más que un dibujo es una frase que lo dice todo: “Abuela, no tengas miedo, que yo cuidaré de ti”.

Acabo de entender por qué un nieto tiene plata en sus labios y oro en el corazón y por qué un jardín de amor crece en el corazón de una abuela. Al ser testigo de esta escena, ha amentado mi tasa de vida y de esperanza. ¡Huelo a Pascua florida!

**Isidro Lozano<sup>167</sup>**

---

<sup>167</sup> Texto inédito para [forum.com](http://forum.com).



**CON DON BOSCO, EN CONTINUO CRECIMIENTO**

Dice nuestro Capítulo General 25: Don Bosco es para nosotros padre, modelo y maestro. Con el estudio, la oración y la experiencia concreta, el aprendizaje a encontrar la realidad, a valorarla y a encontrar las respuestas adecuadas para los acontecimientos y las nuevas situaciones. Con sus citas luminosas y espirituales, resumió en torno a sí una comunidad fraterna y apostólica, en continuo crecimiento vocacional (CG 49). Al iniciar el tren de Don Bosco y el nuevo año misionero a nuestras comunidades con una mirada serena para ver qué caminos de crecimiento nos está proponiendo el Señor. Crecimiento humano, crecimiento en la fe, crecimiento pastoral, crecimiento formativo. Con la fuerza de la comunidad podemos. Con Don Bosco, en continuo crecimiento.



**UNOS EUROS PARA MUCHOS SUEÑOS**

La campaña 'Unos euros para muchos sueños', que vamos a llevar a cabo durante el mes de febrero, es el primer paso para cubrir las necesidades de tanta juventud que, como en tiempos de Don Bosco, ya no pueden esperar al mañana. Nuestro sueño ya se está haciendo realidad a través de diversos Programas y Proyectos socioeducativos (Planes de atención de menores, Centros de día de atención a menores en riesgo, Fondo Don Bosco de becas de estudio,...) que ya están en marcha y para los que se necesita ayuda. Pero no podemos quedarnos ahí; nuestros sueños van más allá, queremos llegar a muchos más niños, niñas y jóvenes de nuestro entorno y más allá de nuestro entorno (En la carta del Inspector en la presentación de la Campaña).



**Cuarecena en un tiempo de crisis**

"Entramos en la Cuarecena por el severo peñón de la ceniza en la cabeza, con la grave advertencia de la copia munitrónica: 'recuerde el alma dormida', incorporada al Oficio como himno, y con la invitación promueve y amonesta: 'Convertos y creed el Evangelio' (Mc. 1, 15). La austeridad voluntariamente elegida, un tanto deportiva y ligera de equipaje, haciendo mucho más que de la necesidad virtud, puede abrir luminosas perspectivas al nivel que atravasamos, descubriendo los valores del ser y del compartir. En nuestro querido mundo del Norte y del Sur, las cuarecenas más elementales y sangrantes, señaladas y catalogadas por sociólogos y pastores, están siendo agravadas hasta el escándalo por el odio venenoso y contaminante de la corrupción, el consumismo y la insolidaridad. La penitencia evangélica, siempre necesaria para participar con el alma purificada en los misterios pascales; las mismas prácticas externas de callar uno y de la comunidad entera, han de botar de la conversión del corazón y se han de orientar al error de Dios y al bien de los hermanos. No es paradójico inventar describir lo que tiene de positivo, vital y luminoso, aun dentro de la crisis generalizada, este tiempo cuarecenal que algunos suelen ver seco, duro, negativo y desalentador. 'DIES VENIET, DIES TUA' "Se acerca, Señor, la día en el que todo florece: con luz y su algaría ya el camino resplandece." (Bernardo Velasco, Ecclesia 2672/97).



**¿Por qué la guerra?**

Es una pregunta que Freud se hace repetidamente, y es el hombre que lo da a una curiosa solución (1930) que se arroja a Einstein, otro gran revolucionario de la ciencia que defendía a ultranza su posición de pacifista. Los grandes hombres de la humanidad no pueden compartir los ideales belicosos, rechazaban profundamente el surgimiento de un pueblo sobre otro, de una religión sobre otra, de una raza sobre otra. Tratado de repugnancia sobre los tratados que conciben a los hombres a destruir a otros hombres. Freud señala en su ensayo: "mercedario". Por cierto, se ha dicho que las guerras no pueden cesar mientras los pueblos vivan en condiciones de asediada fan-divisione, mientras difiera tanto al valor que cada uno de ellos atribuya a la vida del individuo y mientras los odios que los dividen siguen siendo una fuerza tan fuerte como en la anterior". Guerra es un pecado. Los pueblos están más o menos representados por los Estados que ellos forman y estos Estados, por los gobiernos que los rigen. El ciudadano particular puede contribuir con honor en esta guerra algo que un ciudadano no había podido encontrar en épocas de paz: que el Estado prohíba al individuo recurrir a la injusticia, que cuando quiera vengarse, sólo porque pretende vengarse como a la selva y al bosque".



**La abadía de las mil campanas  
¡Feliz Pascual!**

Cerca de la Abadía Beneditina de Santa Cecilia, en el Sur de Baviera (Alemania), hay un lago donde se dice que desecaron las rimas de la vieja abadía que fue inundada por las aguas. La Abadía de las mil campanas, Beneditina, abren los campanarios a cielo. Ahora que la vieja abadía yace bajo las aguas del lago, cuentan que se oían las campanas al bello tráfago de las mil campanas que suenan a fiesta y que invita a alegrar el corazón. Alrededor por la leyenda y la belleza de sus paisajes, Bernardi, gran parolista, vino a componerlas. Amado de su música y de su paisaje, siempre junto a las aguas en una Semana Santa de hace ya algunos años. Sólo así y sólo así podrá ser mejor de primer mano de aquí y de allá, y si tiene visiones, gracias en su paisaje de última generación. Después de cuatro días de paciencia espera llegó a la conclusión que allí no se escuchaba nada y decidió marcharse, no sin antes despedirse de la gente de pueblo y contar con ellos una tarde. Fue tan grande la acogida tan entusiasta al ir y tan cariñosos los despedidos de que, efectivamente, un día de agosto semana las campanas se oían, que Bernardi decidió prolongar su estancia. Al día siguiente, cuando Bernardi menos lo esperaba y contemplaba la belleza del lago, las campanas de Santa Cecilia latían para él (Cuentos de la vida).



**Las bicicletas son para el verano**

Jaime Calzavari en el año 1984 estrenó una película, ambientada en nuestra guerra civil, que lleva por título "Las bicicletas son para el verano". No voy a contar el argumento. Creo que es bastante conocido. Lo que pretendo es llamar la atención sobre algo que tiene mucho que ver con el ciclismo. Con el buen tiempo comienzan las carreras ciclistas, las vueltas, los tour. Hay una prueba que a mí siempre me ha suscitado simpatía: la contrarreloj por equipos. En esta prueba no cuentan las individualidades, las buenas marcas personales, los éxitos individuales, etc. Lo que realmente cuenta es que todos lleguen y que la media de todo el equipo sea buena. De cara al final de curso, no solo pensando en la actividad educativo-pastoral, sino también en las comunidades, a mí me sugiere muchas cosas...



**50, son cincuenta. Cincuenta años soñando caminos con los jóvenes**

El 12 de septiembre, en la antigua Universidad Laboral de Zuzona (actual I.E.S. "Universidad Laboral") los hermanos fundamos para el inicio del trayecto de una institución educativa, y a tanto momento alcanzó en la realidad española de la segunda mitad de siglo XX. Bajo una convocatoria conjunta, tanto sacerdotes y miembros de Familia Salesiana como educadores, profesores y personal de docente del actual Instituto establecimos para realizar una demanda conjunta. Desde celebramos los Cuarecenas al año de sus Inspecciones de León, que comenzó celebrando sede en Zamora. Otros conmemoramos los cincuenta años de una institución educativa. Todos recordamos los años vividos, los valores compartidos y los frutos que aún día algunos de nos dependemos de este gran árbol.

En un corto espacio que la historia nos otorga a golpe de accidente, o circunstancia, podemos haber alcanzado. Se pretende sólo que a veces somos capaces de la reflexión sobre el presente, que en un corto espacio nos permitamos a pensar que no siempre nuestra historia y nuestra realidad. Sin embargo, habiendo que añadir que, después de una retrospectiva por la historia, esta reflexión sobre los hechos del presente, este tipo de acontecimientos nos propiamente un camino de unidad, y a veces a nuestro alrededor podemos encontrar que produce nuestra perspectiva y mirada. No siempre basta más que esperar...



**UNA SANTIDAD SENCILLA. Elogio de la Beata Madre Teresa de Calcuta**

Es muy difícil encontrar en una pluma como la de Juan Manuel de Prada lo siguiente: "Mientras reflexiva una vanda garfala, reflexiva fregaba una pábula, mientras poseía la mirada un anillo que fulguraba, se saltaba de alegría, seis camuflado al torso de un animal y le canteo en que su Espectro vigilaba su labor y le aprobaba. le infundía una irreducible gozosa, una suerte de entusiasmo que no admitía dormirse ni distraerse. Con parsimonia descubrió que eso estallaba una incruente, que no se agotaba nunca, que día tras día se renovaba como el ave Fénix: con alborozo descubrió que era, además, contagioso" (ABC, 21.10.2003, p.7). ¡Faz más de todos los Santos!



**FAZ PARA TODOS. ¡FELIZ NAVIDAD!**



¡Fecundo misterio!  
¡Dios ha nacido!  
¡Todo el que meca nacido y muerde!  
¡Cariño a niño!  
¡Veni como flor ilum de pena!  
¡Luzo divino!  
¡Fecundo la vida!  
¡Viviré sobre el santo soco.  
Todo el que nace padre y madre:  
sufrirá el niño.  
¡Pazón y muerte.  
La rosa viva que está bendecida  
Humana leche.  
¡Hoy y siempre  
Para salud de amor siempre  
Tendrá a la paz.

Miguel de Unamuno